



Senderos de Historia

Stella Maris Curti

SECRETARÍA
DE CULTURA



GOBIERNO DE
SAN LUIS

El Gobierno de la Provincia de San Luis cumple y seguirá cumpliendo con los preceptos constitucionales y las normativas vigentes respecto a asegurar el desarrollo humano y social de sus habitantes.

El derecho a la cultura, a la información, a la publicación y a la difusión de las ideas es un derecho humano fundamental, con el que este proyecto político ha desarrollado fuertes lazos y claras acciones en su defensa. Invertir en cultura es fortalecer los cimientos republicanos y consolidar la convivencia democrática armónica, en un marco de pluralismo, tolerancia y respeto por el otro. Invertir en cultura es también propender a difundir la obra y engrandecer el patrimonio cultural provincial, potenciando así la libertad de pensamiento y el universo de las ideas, la literatura y la palabra escrita en general.

Por la defensa y ratificación de este derecho el Sello Editorial San Luis Libro suscribe y se sustenta en la Ley Provincial N° I-0002-2004 (5548) que dice en su artículo 1°: “El Estado Provincial garantiza el derecho fundamental a la libertad de pensamiento, religiosa y de culto reconocido en la Constitución de la Provincia de San Luis”.



Curti, Stella Maris

Senderos de Historia / Stella Maris Curti. - 1a ed. - San Luis : SLL - San Luis Libro, 2023.

158 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8311-42-5

1. Historia Argentina. I. Título.

CDD 306.0982

Para la presente edición
Sello Editorial San Luis Libro
25 de Mayo 971 / Ciudad de San Luis
sanluislibro@sanluis.gov.ar
www.sanluislibro.sanluis.gov.ar

Diseño y Diagramación:
Matías Blanco
Área Diseño y Comunicación
Payné SA

Impreso por La Gráfica. Payné SA
Av. Lafinur 924 - San Luis

Tirada 100 ejemplares

Impreso en la Argentina
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo
fotocopias sin la autorización expresa del autor

SENDEROS DE HISTORIA

Stella Maris Curti



Autoridades

GOBERNADOR

Dr. Alberto José Rodríguez Saá

SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA

Dra. María Silvia Rapisarda

PROGRAMA PATRIMONIO HISTÓRICO
Y GESTIÓN CULTURAL

Sr. Gerardo Esteban Masman

SUBPROGRAMA SITIOS Y
BIENES CULTURALES

Sra. Carina Itatí Gambino

SAN LUIS LIBRO

Prof. M. Mercedes Fernández Luna

Hoja de ruta de la autora

La Licenciada Stella Maris Curti es Profesora de Castellano, Literatura e Historia. Postitulada y Licenciada en Lengua y Literatura en la Universidad de Río Cuarto. Licenciada en Trabajo Social en la Universidad de San Luis. Diplomada en Gestión Pública, en la Universidad Católica de Córdoba.

Inició su carrera docente en el colegio “Leopoldo Lugones”, actual Centro Educativo N° 12 “Leopoldo Lugones” de la localidad de Tilisarao. Se ha desempeñado como docente de Nivel Secundario en diferentes establecimientos educativos de Villa Mercedes y en los profesorados de Historia y Educación Física. Ha sido directora de Tesis de Licenciaturas en la Universidad de Río Cuarto e integrante de Jurados en Concursos para cargos directivos.

Presentadora de libros de escritores provinciales. Prologuista de obras de escritores locales. Ha sido vicepresidente de la Asociación de Estudios Ranquelinos.

Actualmente es presidente de la Asociación Cultural Sanmartiniana y de la Junta de Estudios Históricos de Villa Mercedes. Brindando charlas acerca de diferentes temas históricos, en distintas instituciones y establecimientos escolares de la ciudad y otras regiones educativas. Desempeñando todos los cargos directivos existentes en la carrera docente.

Frecuente oradora en actos públicos, jornadas y congresos de carácter histórico-pedagógico. Ha publicado ponencias en Congresos y trabajos editados en el Boletín de la JEHEM.

Desde el año 2008 hasta el año 2019, en que accede

a los beneficios jubilatorios, se desempeñó como Supervisora General del Sistema Educativo Provincial, cargo obtenido por concurso de antecedentes, mérito y oposición.

Produce y conduce todos los lunes, desde el año 2008, el programa radial titulado “Lágrimas de Tiza”.

En el año 2019 publicó el libro “Palabras Alusivas”, que como su nombre lo indica, refleja parte de los numerosos discursos, brindados para conmemorar las fechas más importantes de la argentinidad.

Ha sido galardonada con distinciones como la Mujer del Año, el Árbol de la Vida por su colaboración con los adultos mayores, plaqueta por su trayectoria docente, diplomas como ciudadana destacada de la ciudad por sus aportes a la cultura local y provincial.



Dedicatoria

*A mis padres que me regalaron el tesoro de la vida.
A Santiago un “hacedor de sueños”,
y a Isabel (Lita) que con su alegría y canto
conformaron la valiosa urdimbre de mi trama personal.*

Senderos de tizas

Indudablemente, el primer camino educativo que transitamos en nuestras vidas, es en el seno de la familia, con nuestros iniciales balbuceos, la emisión y escritura de las primeras palabras, la enseñanza de canciones, cuentos y juegos infantiles, a través de diferentes aproximaciones, descubrimientos y experiencias, con los padres, hermanos, primos, tíos, abuelos, hasta el momento en que ingresamos en el sistema educativo: la escuela, con sus sucesivos niveles educativos. Allí los senderos se bifurcan y entrelazan con distintos sedimentos y sinuosidades, hay senderos llanos y otros con variados niveles de dificultad, algunos luminosos y alegres, otros lóbregos, tristes, unos movilizantes, desafiantes y algunos aburridos, rutinarios, tediosos. Sin embargo, de todos ellos cosechamos aprendizajes que conformaron esa alquimia maravillosa de nuestra formación.

Los que tenemos algunos años, tuvimos en nuestra capacitación docente elementos distintivos del aula en que fuimos alumnos/as y en la que ejercimos como maestros o profesores y aún están presentes en nuestros recuerdos su morfología y olor, me refiero al pizarrón y las tizas, estas últimas en su mayoría blancas, porque era un lujo contar con las de color. El solo hecho de mencionarlás trae a nuestra mente la imagen de un aula, a pesar que otras profesiones también las utilizan.

Las tizas que, cuando se procedía a borrar el pizarrón, espolvoreaban nuestras prendas y las de los alumnos de la primera fila. Y aunque en la actualidad han sido reemplazadas por las pizarras digitales, las tablets o notebook, que no huelen, ni dejan al descubierto los trazos caligráficos de docentes y alumnos y a su vez evidencian

un avance tecnológico que trae aparejado la transformación del entorno de aprendizaje y de la sociedad en su conjunto.

Recuerdo que cuando comencé a ejercer la profesión y vocación docente, iba a dar clase cargada con láminas, el equipo de música, libros y mapas e incluso para delicia de los alumnos llevaba una cajita llena de diapositivas (recurso de vanguardia ante las láminas dibujadas o editadas por revistas escolares) era una fiesta para mis alumnos verme llegar con la mágica cajita que posibilitaba oscurecer el aula y proyectar la imagen fija como si estuviéramos en el cine. Incluso en un colegio privado existían unas cortinas negras para tal fin y las alumnas me decían “Profesora, traemos las viudas”, refiriéndose jocosamente a los paños negros que dejaban en penumbras el salón de clase.

Más tarde, la imagen en movimiento coparía las clases a través de la videocasetera, el DVD, recursos hoy también en el olvido; pero paralelamente el pizarrón y la tiza. Hasta que son desplazados por la fibra y una novedosa pizarra blanca. Aunque aún perduran en algunas aulas el viejo pizarrón que se resiste, junto a su compañera inseparable la tiza, a retirarse definitivamente de las escuelas y claustros universitarios.

Porque en definitiva todos ellos son sólo recursos de los que se vale el educador para enseñar y lograr que sus educandos aprendan a leer, conocer, comprender, analizar, comparar, ejecutar, extraer conclusiones, argumentar, debatir, compartir, crear, y ser.

Las sendas compartidas con nuestros alumnos quizás sean las más reconfortantes y significativas de nuestra existencia, ¡Cuántas cosas aprendimos y descubrimos con ellos, cuántas anécdotas atesoramos!

Y de los colegas también aprendimos, ellos asimismo

recorrieron diferentes trayectos de formación y ejercieron en disímiles lugares: rurales, urbanos, confortables y desfavorables, solos, aislados o en comunidades educativas. Los maestros/as rurales, especialmente los de personal único, merecen un especial reconocimiento, por ser no sólo docentes sino también consejeros, enfermeros, cocineros, ordenanzas, asistentes sociales, mediadores familiares, gestores comunitarios, pero fundamentalmente educadores.

En nuestro interior habitan todas esas matrices de formación, que han dialogado interiormente a lo largo de nuestra carrera docente, afrontando innovaciones, cambios, superfluas novedades, incomprensiones y reconocimientos, valoraciones y desvalorizaciones, a través de diversas políticas educativas. Muchos deseamos y elegimos ser docentes y nos fuimos perfeccionando en la profesión, otros se fueron haciendo por necesidad, pero todos dejamos variadas huellas en nuestros alumnos durante el tiempo compartido con ellos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Luego, ellos emprenderán sus propias sendas, repasando pisadas, retrocediendo para recalcular el recorrido efectuado y continuar o abrir nuevas travesías, llevando en sus mochilas los conocimientos, experiencias, emociones y herramientas brindadas por sus diferentes e irrepetibles “maestros”.

Prólogo

Al adentrarme en las páginas de *Senderos de Historia*, me veo transportada a un pasado tan lejano como deslumbrante. Cada palabra, cada relato, es una ventana abierta hacia tiempos remotos que quedaron marcados profundamente en mí. Permítanme estas líneas para contarles una historia que va más allá de los eventos que se narran en este libro, una historia que se teje entre la autora y yo.

Recuerdo como si fuera ayer los días del secundario donde Stella Maris Curti, mi querida “profe”, hablaba de batallas y triunfos, de metáforas y octosílabos, de amor por la Patria, de versos y rimas. Las obras literarias adquirían sentido al entender el contexto histórico al que pertenecían. Se abría en mí un universo de experiencias y emociones que despertaban la curiosidad por “la palabra que perdura en el tiempo” (*littera y dura*). Me sentía testigo y adquiría el mismo coraje de aquellos protagonistas de nuestro pasado o sufría con las desventuras de algún poeta amante. Cada palabra suya era una invitación a explorar senderos ocultos, a sumergirme en la maravilla de los hechos pasados y a desentrañar los misterios que yacían bajo las capas del tiempo.

Sus enseñanzas me llevaron por el laberinto de los libros y a descubrir las vidas y las hazañas de aquellos que nos precedieron. A través de sus palabras y su dedicación, mi sed de conocimiento se hizo insaciable y mi admiración hacia ella se multiplicó con cada nueva lección.

Es una grata coincidencia que en este momento nuestros senderos se crucen nuevamente. Gracias a su guía inestimable, encontré en el profesorado de Lengua y Literatura una pasión que ahora late en lo más profundo de mi ser y esta obra lo confirma en cada renglón.

Así, los invito a leer *Senderos de Historia*, una recopilación de las charlas dictadas por Stella Maris Curti que trascienden las fronteras del tiempo. Nos sumerge en narraciones vibrantes y precisas, capaces de transportarnos y que han dejado una huella imborrable en el tejido de la humanidad. Sus palabras son como un hilo dorado que nos guía por los caminos de la memoria colectiva, recordándonos que somos herederos de un pasado rico y complejo.

Este libro es un homenaje a la pasión por la historia, a la belleza de las palabras que se convertirá, les aseguro, en un ejercicio fascinante. A través de estas páginas, la autora nos invita a explorar los engranajes de los hechos y a aprender de las lecciones que nos dejaron aquellos que nos precedieron.

De tal manera, querido lector, permítete recorrer los senderos de la historia, te invito a adentrarte en ella con la misma curiosidad y admiración con la que yo me embarqué en este viaje. Permítete ser cautivado por la narrativa de sus investigaciones y por la pasión que impregna cada palabra y descubrir a dónde te llevan.

María Mercedes Fernández Luna
Profesora en Lengua y Literatura

CAPÍTULO I

SENDEROS DE HISTORIA

Un paño preciado atesorado en San Luis

El futuro libertador San Martín arriba a nuestro país en el mes de marzo de 1812 y luego de organizar el heroico Regimiento de Granaderos a Caballo tiene su primer enfrentamiento armado contra las fuerzas realistas en el campo de San Lorenzo el 3 de febrero de 1813. Este combate es el bautismo de fuego de dicho Regimiento y la única batalla librada en nuestro territorio por San Martín.

En ese breve enfrentamiento perdieron la vida tres puntanos, que apenas avizoraban la vida y despuntaban sus sueños. Ellos fueron: Basilio Bustos, Januario Luna y José Gregorio Franco.

También descolló la figura de Juan Bautista Baigorria, quien a través de una oportuna y decisiva acción preservó la vida de su jefe, a pesar de no ser recordado en la letra de la afamada “Marcha de San Lorenzo”. Su compañero Cabral, también bautizado Juan Bautista, entrega su vida, quedando inmortalizado su nombre en dicha canción.

Después de esa epopeya y tras analizar que no se debía combatir al enemigo por el norte del territorio (allí bastaba el arrojo de Martín Miguel de Güemes con sus gauchos para frenar las invasiones de los maturrangos, debido a que San Martín ya había estado como Jefe del Ejército del Norte en reemplazo de Manuel Belgrano), sino que se los debía enfrentar por el oeste. Por ese motivo, el futuro Libertador emprende el audaz y apoteótico plan de cruzar la cordillera de los Andes y luego batirse con los españoles en territorio chileno.

Luego del Cruce de los Andes utilizando diferentes estrategias y a través de seis pasos, a fin de desorientar al enemigo (Guana – Come-Caballos – Los Patos – Us-pallata - Planchón – Portillo), cuyas dos columnas más

importantes fueron las encabezadas por él, con Soler y O'Higgins, por los Patos y el paso de Uspallata a cargo del coronel Las Heras.

El 12 de febrero 1817 se libra en el país vecino la batalla de Chacabuco. Este es el primer triunfo obtenido por San Martín en tierra chilena. El ejército patriota se dividió en dos columnas que debían enfrentar conjuntamente a los españoles, por el frente y por el flanco cortándoles la retirada a los realistas. La columna de la izquierda al mando de O'Higgins tenía orden de atacar por el frente sin comprometerse en acción formal alguna; mientras que la derecha al mando de Miguel Estanislao Soler debía caer sobre el flanco izquierda y la retaguardia de los españoles, convergiendo ambas divisiones en el ataque final.

La acción bélica se desarrollaba conforme al plan trazado, hasta que la acción imprudente de O'Higgins pone en riesgo el resultado de la misma. El jefe chileno impulsado por el fragor del encuentro, toma la ofensiva sin aguardar que la columna de Soler ejecutara totalmente el movimiento programado. Ante esta maniobra tan inesperada, el mismo Gral. San Martín avanza hacia el campo enemigo con la Bandera de los Andes y ordena a Soler que apure el ataque. Después del mediodía la batalla había concluido con la derrota del ejército hispano que perdió 1.150 hombres (600 muertos y 550 prisioneros) el parque de artillería, un estandarte y dos banderas. Rafael Maroto, jefe del ejército enemigo, logra huir y embarcarse posteriormente hacia su país, mientras que el coronel Manuel Escalada es el encargado de llevar desde Chacabuco a Mendoza y de allí a Buenos Aires el parte de la victoria al Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón.

San Martín va a dar cuenta de su acción al gobierno

de Buenos Aires con estas palabras: “Al ejército de los Andes queda la gloria de decir: en 24 días hemos hecho la campaña, pasamos la cordillera más elevada del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile”.

Dos días más tarde entraba victorioso el ejército de los Andes a Santiago de Chile y un año después, el 12 de febrero de 1818 se declara la Independencia de Chile.

Conmueve actualmente leer este texto y tomar conciencia de tamaña empresa, ejecutada por el Libertador. Sólo el hecho de cruzar la precordillera y cordillera por desfiladeros, precipicios, escarpadas elevaciones, despeñaderos, peligrosas angosturas, resulta una admirable hazaña. Sumado al transporte de un ejército, animales, víveres, armamento, cañones, provisiones, abrigos y pertrechos y como si esto fuera poco batallar en territorio desconocido con el enemigo.

A nuestra provincia le cupo el honor de recibir la donación de un estandarte que rememora esa primera contienda. Con todo lo que simboliza el poseer un trofeo de guerra y en particular el de la cuesta de Chacabuco por lo expresado anteriormente. Se considera “trofeo de guerra”, a todo elemento significativo sustraído al enemigo en una acción bélica.

Por ejemplo, durante las invasiones inglesas, en la denominada Reconquista a cargo de Santiago de Liniers contra las tropas de William Carr Beresford, acaecida el 12 de agosto de 1806, se conquistaron cuatro banderas inglesas y un guion o banderín. Las que se exhiben en el convento de Santo Domingo y el guion en el museo del Cabildo, este fue capturado por Juan Martín de Pueyrredón y obsequiado como trofeo de guerra “para que se conservase en su archivo para monumento eterno de las glorias que adquirió la Patria..”. El lienzo es de seda bordado con hilos de oro, con el diseño del N° 71 al centro

(del Regimiento 71 Highlanders de infantería de Escocia) en el campo superior una corona, en el margen derecho la bandera inglesa y rodeando al número 71 se puede observar la rosa heráldica y la flor de cardo, emblemas de Inglaterra y Escocia. Aún hoy le duele a Inglaterra el haber perdido estos pendones en manos enemigas. Para el célebre regimiento aludido en una deshonra, no sólo haber perdido una contienda militar, sino que también los despojaron de sus pabellones.

Pocas provincias tienen el privilegio de contar con trofeos de guerra de esta naturaleza, en el caso de nuestra provincia, el propio General San Martín quiso retribuir el inmenso sacrificio realizado por el pueblo de San Luis, para la concreción de su campaña, legándole el estandarte arrebatado a los Dragones de Chile.

Dicho estandarte es una joya histórica que poseemos y que a partir del 12 de febrero del año 2021 cuenta con su propia sala en el Museo “Doña Dora Ochoa de Masramón”, junto a la documentación pertinente que acredita la donación, para ser observado y evocar una etapa fundamental de la gesta sanmartiniana. Los invito a visitar este espacio privilegiado de la memoria, para conocer este vestigio material de la época, invocando a través del recuerdo la figura y el genio estratégico militar del Gran Capitán.



El lenguaje del arte o saber mirar

Todos los años se realizan distintos actos en espacios públicos icónicos por los objetos, recuerdos, monumentos o símbolos que atesoran. Muchas veces se transitan diaria u ocasionalmente esos lugares sin mirarlos realmente. Porque debemos distinguir entre ver, que es la facultad que poseen todas las personas videntes, a través del sentido de la vista y otra cosa es “observar” o sea tener la intención de focalizar la mirada en algo, distinguir los detalles de un objeto, paisaje, personas o seres vivos y el sentido de la obra en su conjunto.

Por ese motivo, un 1º de septiembre, día en que se conmemora a Juan Esteban Pedernera en Villa Mercedes (por ser la fecha en que ingresa al Regimiento de Granaderos a Caballo, año 1815), invité al público presente en el acto, a observar el monumento ecuestre que se encontraba frente a nosotros, en la plaza epónima.

Comenzando por la escultura ecuestre, que represente a nuestro coterráneo con uniforme militar, sombrero falucho, visibles charreteras, botas granaderas con el caballo en movimiento según lo demuestran especialmente sus patas o manos delanteras y la inclinación de la cabeza y crines del animal, dirigido por un diestro jinete que tiene flojas las riendas de la mano izquierda mientras la derecha descansa sobre su muslo, reflejando la confianza en el corcel y habilidad en la montura.

La escultura en su conjunto brinda una sensación de movimiento, como si el autor hubiera querido transmitir la idea de la vida activa y dinámica que tuvo el prócer. Juan Esteban, como cualquier granadero, tenía destreza para cabalgar, una cercana y empática relación con su caballo, como todo experimentado jinete. Este símil de centauro coterráneo disfrutaba de efectuar largas cabalgatas,

incluso ya subido en años, unió con su corcel el territorio de Perú y su querido San José del Morro.

En cuanto al autor del aludido ecuestre, Don Juan José Cardona Morera, de origen barcelonés, arriba muy joven a nuestro país, en 1910, durante el Centenario de la Argentina, parando en la casa de su tío Juan Cardona Furro, también un conocido escultor. Allí conoce a destacados artistas como Quinquela Martín con quien consolida una amistad.

Se traslada posteriormente a la ciudad de Mendoza en 1918, lugar en que concluye su vida a los 75 años. En dicha ciudad tiene una prolífera actividad, crea el Cóndor del Acceso, Los Leones, el plaquetario del Cerro de la Gloria entre otras obras y en Buenos Aires realiza las figuras de Marcos Avellaneda y Juan Bautista Alberdi, en el Cementerio de Recoleta, un friso de la Catedral y un busto de Sarmiento en bronce.

Pero continuemos nuestra descripción del ecuestre de Pedernera, inaugurado el 9 de julio de 1915. La obra se complementa con dos relieves colocados en los laterales de la base del monumento que representan dos momentos notables en la dilatada existencia de Pedernera:

- La Batalla de Ica
- El traslado de los restos de Lavalle.

¿Por qué se seleccionaron estos hechos, en lugar de otros? La pregunta se vuelve retórica por la desaparición de la voz del autor. Pero permítanme compartir mi pensamiento, como toda obra que ya no le pertenece al autor sino a cada uno de los espectadores que la observan, una vez que está concluida y se expone para ser disfrutada.

Los dos hechos reflejados en los relieves, exhiben valores imperecederos en la vida de toda persona, pero fundamentalmente en la de los hombres forjados en la fragua sanmartiniana.

La valentía, la entrega, la lealtad, la fidelidad a una causa, la humildad y desapego a los bienes materiales; entre otros.

Quiero detenerme en el segundo de los relieves por considerar que da cuenta de una página especial de nuestra historia y del cariño que sentía Pedernera por su compañero y jefe Galo Lavalle.

“Espada sin cabeza”, como lo apodaban al jefe unitario por su bravura militar, había realizado su última campaña contra Juan Manuel de Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires con “facultades extraordinarias” en su primer gobierno y la suma del poder público durante su segundo gobierno que concluye en 1852, al ser derrotado el 3 de febrero por el Ejército Grande encabezado por Justo José de Urquiza.

Lavalle es derrotado en Famaillá por partidas federales y sigue hacia el norte de nuestro país, refugiándose enfermo y con pocos hombres en la ciudad de Jujuy, a fin de restablecerse.

Aquí comienza la historia que representa exquisitamente el relieve. En Salvador de Jujuy, el grueso del ejército aguarda a las afueras de la ciudad, mientras que Lavalle con Damasita Boedo, el ayudante de campo Pedro Lacasa, su secretario Félix Frías y ocho escoltas se alojan en la casa de Ramón Alvarado, alquilada a Andrés Zenarrusa, un día antes había estado en el lugar, el unitario Elías Bedoya. En esa casa, hoy museo, transcurrieron las últimas horas de Lavalle, porque el 9 de octubre de 1841, cuatro tiradores, acompañados de nueve lanceros, realizaron tres disparos en la puerta, Juan Galo se despierta y levanta por los ruidos y un proyectil impacta en su garganta ocasionándole la muerte. Todo es confusión y dolor entre sus hombres, los enemigos a cargo del teniente coronel Fortunato Blanco y el autor material del

disparo José Bracho, apodado “el Negro”, ignoran en ese momento que habían asesinado al temido jefe unitario. Es entonces cuando comienza la epopeya liderada por Juan Esteban Pedernera, quien luego de la conmoción por la pérdida, toma la decisión de preservar los despojos mortales de su compañero de armas, a fin de que no caigan en manos de los enemigos. Recordemos que era costumbre de la época exhibir en una pica las cabezas de los enemigos (de ambos bandos) en las plazas para escarmiento público. Incluso es conocida la anécdota de Estanislao López que tenía en su escritorio la cabeza de Francisco Ramírez.

Pedernera pregunta a sus tropas quién desea acompañarlo en la retirada hacia Bolivia para salvar los restos del preciado líder. Los guerreros, con el corazón constreñido, aceptan el osado desafío conscientes de que pueden perder su vida por proteger un cadáver, pero no cualquier cuerpo sino el de su admirado jefe, el compañero de muchas lides, el guerrero sanmartiniano, el héroe de Riobamba.

Comenzó entonces la triste peregrinación de esos 170 hombres y Damasita, escoltando los restos de Lavalle en su tordillo, cubierto con su poncho ensangrentado y algunos dicen con una bandera argentina confeccionada por damas de Montevideo; perseguidos por partidas federales que ya sabían que el muerto era Lavalle.

Puedo imaginar las tristes figuras de esos guerreros cabalgando hacia el norte con la pena y fatiga de la despedida final, bajo el ardiente sol del mes de octubre. Sombras de lo que fueron, espectros librando batallas contra las tropas federales de Oribe camino a Humahuaca.

Quien ha recorrido esos caminos del norte conoce la aridez del terreno montañoso, los efectos de la altura, la escasez de agua y el sol incandescente, especialmente en estío y primavera.

Este reducido grupo de hombres empieza a percibir durante la marcha el hedor que despedía el cadáver. Se tenía que tomar una dura decisión, descarnar el cuerpo y Juan Esteban le comisiona al francés Alejandro Danell (quien poseía conocimientos de medicina) la dura tarea en el arroyo de Huacalera. Con un cuchillo y solicitando a una familia del lugar salmuera y un cuero, procede con su cuchillo a descarnar el cadáver ante la atenta mirada de Pedernera; uno ni siquiera puede imaginar la trágica escena, probablemente conteniendo todos esos valientes hombres sus lágrimas y el rostro empañado por el dolor. Y la flor salteña con el corazón lacerado por la pena.

Los huesos, la cabeza y el corazón (colocado en un frasco con aguardiente) fueron preservados y enterrados en la catedral de Potosí, el 23 de octubre de 1841. Las partes restantes envueltas en un cuero las sepultaron cerca de la capilla de Huacalera. Curiosamente este reducido y especial ejército cruzó la frontera e ingresó en territorio boliviano el día en que Lavalle hubiera cumplido años o sea el 17 de octubre del año mencionado. Hasta aquí llegará la lealtad de Pedernera a su antiguo compañero de armas y a su jefe. Como recuerdo conservará la bala que ocasionó la muerte del mismo.

Sin embargo, los restos del jefe unitario serán trasladados en 1842 a Valparaíso, Chile, y en 1861 a la ciudad de Buenos Aires donde descansan actualmente en el cementerio de Recoleta.

Es emocionante visitar la casa museo en Jujuy, donde fue asesinado Lavalle y leer el nombre de Juan Esteban como adalid de esa memorable hazaña. El relieve del monumento analizado refleja el cuerpo de Lavalle atravesado en su caballo (cabeza y brazos para un lado y piernas para el otro). La literatura también se ha hecho eco de esta proeza en el libro de Ernesto Sábato titulado

“Sobre héroes y tumbas” y también la pintura en el óleo de Nicanor Blanes, titulado “Conducción del cadáver de Juan Lavalle por la quebrada de Humahuaca” (1889) que se encuentra en el Museo Histórico Nacional.

He podido ver el poncho de vicuña del Gral. Lavalle con el que cubrieron su cuerpo, se encuentra preservado en el Museo del Regimiento de Granaderos a Caballo.

Para concluir este relato utilizaré el epígrafe del Mausoleo de Juan Galo Lavalle, para aplicarlo a nuestro preclaro sanluiseño Juan Esteban Pedernera.

“Granadero: si se despierta, dile que la Patria lo ama”. A lo que agregaría: “Y San Luis (tu patria chica) se enorgullece y te admira”.

Vidas heroicas

Todos los aniversarios, centenarios, sesquicentenarios o bicentenarios, nos ofrecen la posibilidad de releer, revisar, reflexionar acerca de los hechos, personajes, acciones y contextos que se conmemoran. A veces interpe-lando su accionar y legado, realizando diferentes conexiones con nuestro tiempo, revalorizando sus principios e ideales, analizando sus entornos socioculturales. Es entonces cuando el pasado y el presente se imbrican y nos movilizan.

En esta oportunidad me referiré a un acontecimiento que tuvo lugar en tierras peruanas, más concretamente en la caleta de Pescadores, un 27 de noviembre de 1820 y su protagonista va a ser un comprovinciano, el valiente Juan Pascual Pringles, quien a través de su arrojada acción de Chancay convierte una derrota en una victoria psicológica, la que se inmortalizará en la condecoración entregada por su jefe, el Gral. San Martín, grabando sabiamente la siguiente inscripción: “Gloria a los vencidos vencedores

de Chancay”. Quedando registrada en esa medalla una de las páginas relevantes de la historia sanmartiniana.

En esta ocasión, para conmemorar la figura de Pringles, deseo hacer una comparación y paralelismo con otro de los hombres preclaros o ilustres de San Luis: Juan Esteban Pedernera.

Ambos fueron coetáneos, dado que Pringles nacía en el otoño de 1795, el 17 de mayo y Pedernera en la navidad de 1796.

Los dos sobrellevaron una especie de orfandad, porque Pringles pierde a su madre Andrea Sosa en 1802 cuando apenas tenía 7 años, su progenitora fallece al dar a luz a su hermana Úrsula, mientras que Pedernera fue criado por su madre, doña Dominga portando orgullosamente su apellido. Deberíamos reivindicar estas dos figuras femeninas, flores de nuestro terruño, una descendiente del cacique Koslay, la otra valiente y decidida mujer.

Los dos jóvenes se trasladaron a Mendoza y vivieron con tíos sacerdotes. Pedernera a los 11 años con su tío materno: Fray Domingo Pedernera, ingresando al convento de los dominicos y Pringles en 1811, conviviendo con su tío Manuel Moreira y trabajando de tendero en lo de Manuel Tabla.

Y si bien los dos van a ser forjados en la fragua sanmartiniana, ninguno participa de la única batalla librada por San Martín en nuestro territorio, que es el bautismo de fuego del Regimiento de Caballería recientemente creado (16 de marzo de 1812) y liderado por el futuro Libertador: el Regimiento de Granaderos a Caballo; me refiero al famoso y corto Combate de San Lorenzo, que tuvo lugar el 3 de febrero de 1813 en la aludida localidad santafesina, cercana a la ciudad de Rosario; en el que se destacan otros sanluiseños (de los 111 hombres que condujo Tomás Varas desde San Luis hasta Retiro, Buenos Aires). Me refiero

a Baigorria, quien con su arrojo salvó la vida de San Martín y los jóvenes Bustos, Luna y Franco que ofrendaron su vida en este combate.

Juan Pascual Pringles recién ingresa en las huestes sanmartinianas el 8 o 9 de noviembre de 1819 y Pedernera el 1º de septiembre de 1815. Por lo tanto, Juan Esteban participa de toda la Campaña Libertadora de Chile, combatiendo en la batalla de Chacabuco con el grado de cadete, a los veinte años, como así también en la derrota de Cancha Rayada (19 de marzo de 1818) y el triunfo de Maipú (5 de abril de 1818). Estando presente, por ende, en la independencia del vecino país de Chile.

Mientras que Juan Pascual el 8 de febrero de 1819 protagoniza un episodio relevante en la ciudad-prisión de San Luis, ayudando a sofocar la sublevación de 300 prisioneros realistas, que se encontraban confinados en nuestro terruño luego de los triunfos citados anteriormente, de Chacabuco y Maipú. Posteriormente, en ese mismo año, escoltará a la esposa del Gral. San Martín, hasta el campamento de Manuel Belgrano. Doña Remedios se trasladaba muy enferma de Mendoza a la casa de sus padres en Buenos Aires.

Las vidas de Pringles y Pedernera se entrelazan en la Campaña Libertadora al Perú donde ambos demuestran su gallardía, valentía y honor. En el caso particular de Pringles con la hazaña de Chancay el 27 de noviembre de 1820, hace 203 años, acción que lo hace merecedor del escudo celeste perpetuando los colores de nuestra bandera, con la mencionada leyenda: “Gloria a los vencidos en Chancay”, en esa lejana playa del Perú.

Celebrarán ambos la independencia del país de los Incas, el 28 de julio de 1821 y después de Guayaquil el 26 y 27 de julio de 1822, sobreponiéndose a la renuncia de su líder San Martín, continúan a las órdenes de Bolívar

hasta concluir la Campaña, participando de las batallas de Junín (6 de agosto de 1824) y Ayacucho (9 de diciembre de 1824).

Los dos a pesar de los avatares de la guerra pudieron conformar una familia. Juan Pascual con Valeriana Villegas (1819) y Juan Esteban con la peruana Juana Rosa Heredia (1823). De dichas uniones nacen respectivamente: una hija, Fermina Nicasia Pringles y cuatro vástagos, Julio, Adela, Ercilia y Carolina Pedernera.

Ambos participan de la Guerra contra el imperio del Brasil (1825-1828) y el triunfo de Ituzaingó para luego regresar al país e ingresar a las filas unitarias, al mando del Gral. José María Paz, participando en las batallas de San Roque (22 de abril de 1829) donde vencen a las tropas de Juan B. Bustos, la Tablada (22y 23 de junio de 1829) derrotando a Facundo Quiroga y Oncativo (25 de febrero de 1830) nuevamente enfrentando a las tropas federales de Juan Facundo Quiroga.

Tres triunfos de las fuerzas unitarias y del ejército del Gral. Paz en terreno cordobés.

También los dos fueron gobernadores de nuestra provincia: Pringles el primero de noviembre de 1829 y Pedernera en abril de 1859.

Sin embargo, Juan Pascual Pringles tuvo una vida fugaz, con tan sólo 36 años se eclipsó su valiosa existencia; el 19 de marzo de 1831, en el paraje el Chañaral de las Ánimas, perseguido por los hombres de Facundo Quiroga, después de una heroica resistencia.

En cambio, Juan Esteban Pedernera tuvo una vida longeva, que le permitió desempeñarse como senador de la Confederación Argentina, representando a nuestra provincia en 1855-1856 y el 1º de diciembre de 1856 participa junto al gobernador Justo Daract de la fundación del Fuerte Constitucional -hoy Villa Mercedes-. Es vicepresidente

de la Confederación, acompañando al presidente Santiago Derqui desde el 5 de marzo de 1860 al 5 de noviembre de 1861 (convirtiéndose en el segundo vicepresidente de la Confederación Argentina). Finalmente, alcanzó la máxima magistratura del país, cuando renuncia Santiago Derqui a su cargo y Juan Esteban asume como presidente, desde el 5 de noviembre al 12 de diciembre de 1861, siendo el tercero en la línea presidencial iniciada por Justo José de Urquiza, seguida por su predecesor Derqui.

Fallece en la ciudad de Buenos Aires el 1º de febrero de 1886, a los casi noventa años, dejando además una página emotiva de compañerismo y lealtad hacia el compañero de armas de los dos: El Gral. Galo Lavalle. Su trágica muerte y el accionar de Pedernera será motivo de otro relato en este libro.

Para concluir este paralelismo, deseo agregar que, después de su muerte, sus restos sufrieron traslados, el de Juan Pascual a la Iglesia Catedral de la ciudad de San Luis el 21 de julio de 1968 (aunque la ley 2046, que dispone el traslado es del año 1948), con tres traslados anteriores (tumba anónima, Iglesia Matriz y Cementerio San José) y el de Juan Esteban desde el cementerio de la Recoleta a la ciudad de Villa Mercedes el 1º de diciembre de 1956.

Los dos poseen sus monumentos ecuestres en las plazas más importantes y céntricas de la ciudad de San Luis y Villa Mercedes; estos espacios públicos portan las denominaciones de ambos próceres. Curiosamente las dos obras fueron confeccionadas por el mismo artista, Juan José Cardona.

De Pringles dijo Pedernera: “Durante mi larga vida militar sólo el valor de un hombre he envidiado: el del coronel Pringles”.

Mientras que con respecto a Pedernera expresó Carlos Pellegrini después de su muerte: “Su voz ha enmudecido,

pero la fama recoge su nombre y lo inscribe en la página inmortal que recuerda el de los padres de la Patria. La lápida de su sepulcro es pequeña para contener el nombre de sus campañas y de los hechos de armas donde se distinguió por su valor”.

Es preciso preguntarnos qué ideales y valores movilizaban a estos hombres: el de la Libertad de una Patria Grande Americana, que apenas conocían; el amor a su terruño natal, el respeto y admiración a su jefe, la lealtad a sus autoridades y compañeros de lucha, el compromiso y la entrega absoluta incluso de su vida por el bien común, sobre los mezquinos intereses particulares o individuales. La respuesta deberíamos construirla entre todos, rescatando sus testimonios y acciones que dan cuenta de su SER.

Es necesario que las nuevas generaciones conozcan sus significativas vidas, que son diamantinos jalones en la historia provincial y nacional.

Con aroma a pólvora

A pesar que muchas mujeres no figuraron en las páginas de los manuales o libros de historia, ellas también fueron a las guerras de la independencia, acompañando a sus hombres o hijos, algunas al igual que la bíblica samaritana, calmando la ardiente sed de los soldados, preparando sus alimentos, lavando y remendando ropas o uniformes, curando sus heridas, escuchando sus penas, aliviando su dolor y acompañándolos en su agonía.

Sin embargo, hubo otras que combatieron al lado de los hombres. Blandiendo un fusil, entreverándose con las huestes enemigas, arriesgándose a mutilar su cuerpo y sobre todo poniendo en peligro su vida. Este es el caso de Doña Remedios. Pero no de Remedios Escalada, esposa

del Gral. San Martín, quien por tener una vida acomodada, pertenecer a una familia prominente de la sociedad porteña y haber contraído nupcias con el futuro Libertador, casi todos conocen.

Pues a esa Remedios no me referiré, sino a otra mujer opacada por la historia, como varias, por el hecho de pertenecer a una clase inferior, a cuyo estigma se suma el de ser negra y mujer. Triple marca de origen a la que se agrega el realizar tareas no inherentes a su sexo, conforme a los cánones sociales de su época.

Doña María Remedios del Valle fue una mujer argentina afrodescendiente que combatió en el ejército del General Manuel Belgrano, quien por su coraje y valor la nombró Capitana, aunque muchos la denominaron Madre Patria.

Nació en el año 1766 o 1767 fecha en que aún no existía el Virreinato del Río de la Plata (creado a partir del 1º de agosto de 1776). En esa época, las personas que descendían de africanos eran esclavos, por lo que estuvo privada de su libertad por mucho tiempo, hasta que decide enlistarse en el ejército y luchar por la libertad de nuestra tierra.

María de los Remedios del Valle estuvo presente en la dolorosa epopeya del Éxodo Jujeño el 23 de agosto de 1812 y en los memorables triunfos de Tucumán y Salta, el 24 de septiembre de 1812 y el 20 de febrero de 1813 respectivamente, como así también en las tristes derrotas de Vilcapugio y Ayohuma en el entonces territorio del Alto Perú, hoy Bolivia. Es precisamente en esta última batalla belgraniana cuando vagamente la historia y tímidamente la literatura registran el accionar de su figura, enmascarada en “las niñas o mujeres de Ayohuma”.

Mujeres que llegaban al campo de batalla para auxiliar a los heridos, llevando sus cántaros de agua y sus

palabras de aliento. En esa cruenta batalla librada el 14 de noviembre de 1813, en el paraje en lengua quechua que significa “cabeza de muerto”, como presagiando la fatídica culminación del enfrentamiento entre las tropas patriotas y realistas. Las primeras al mando del Gral. Manuel Belgrano y las segundas del Gral. Joaquín de la Pezuela.

Según el escritor Pacho O’Donell las tres mujeres eran su madre (conocida como tía María) su hermana y nuestra protagonista. Sin embargo, el general tucumano Gregorio Aráoz de Lamadrid dirá evocando la derrota de Ayohuma: “Es digno de transmitir a la historia una acción sublime que practicaba una morena hija de Buenos Aires, llamada tía María y conocida como Madre de la Patria”... “Esta morena tenía dos hijas mozas y se ocupaba con ellas en lavar la ropa de mayor parte de los jefes y oficiales, pero acompañada de ambas se la vio constantemente conduciendo agua en tres cántaros que llevaban en la cabeza, desde un lago o vertiente situada entre ambas líneas...” Evidentemente más allá que haya estado acompañada por su madre y hermana o con sus hijas, Remedios estuvo presente en el campo de Ayohuma, no sólo auxiliando a los heridos sino también combatiendo a la par de sus jefes.

Por un momento, deberíamos imaginar lo difícil que habrá sido para una mujer proveniente de Buenos Aires adaptarse a un paisaje, clima y altura sobre el nivel del mar, tan diferente al de origen, como el de Bolivia y a su vez combatir poniendo en riesgo su vida en aras de un ideal.

Como expresa una copla popular:

Palomita, palomita
palomita de Puna
a Belgrano lo vencieron
en la pampa de Ayohuma.

En ese año de 1813, Remedios fue tomada prisionera por los españoles, quienes la azotaron por nueve días, tras haber ayudado a huir a oficiales patriotas en el campo de prisioneros. Esas cicatrices visibles junto a las intangibles e indelebles la acompañarán durante el resto de su vida, además de haber perdido a su compañero e hijos en los campos de guerra.

Después de haber sido rescatada por el Gral. Martín Miguel de Güemes y Arenales, regresó a Buenos Aires a vivir en la indigencia.

Recordemos que su protector y jefe Manuel Belgrano fallece el 20 de junio de 1820 y el líder de los gauchos salteños el 17 de junio de 1821.

Remedios, luego de luchar en las guerras de la independencia, mendigaba en los atrios de los templos San Francisco, Santo Domingo, San Ignacio y en la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo) ofreciendo pasteles y tortas fritas, o recibiendo caridad de los feligreses y clero de las parroquias para poder sobrevivir. Se hacía llamar “la Capitana” y muchos observaban en sus brazos cicatrices.

El escritor, historiador y jurisconsulto salteño Carlos Ibarguren (1877-1956), quien la rescató del olvido, cuenta que vivía en un rancho en la zona de quintas, en las afueras de la ciudad. En agosto de 1827, mientras doña Remedios del Valle (de 60 o 61 años de edad) se encontraba en La Recova ofreciendo sus escasos productos, el general Juan José Viamonte, quien era entonces integrante de la Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires, (delegado de Ensenada, Quilmes y Magdalena) la reconoció y, al preguntarle el nombre, exclamó: “¡Usted es la Capitana, la que nos acompañó al Alto Perú, es una heroína!”. A lo que Del Valle le corresponde que varias veces había golpeado a la puerta de su casa en busca de

ayuda, pero que el personal, creyéndola una pordiosera o insana la había rechazado y corrido. Viamonte tomó debida nota y el 11 de octubre de ese mismo año presentó ante la Junta un proyecto para otorgarle una pensión que reconociera los servicios prestados a la Patria. El 11 de octubre la Comisión de Peticiones de la Junta de Representantes dijo haber “*examinado la solicitud de doña María Remedios del Valle por los importantes servicios rendidos a la Patria, pues no tiene absolutamente de qué subsistir*” y recomendó adoptar la decisión de que “*Por ahora y desde esta fecha la suplicante gozará del sueldo de capitán de Infantería, y devuélvase el expediente para que, recurriendo al Poder Ejecutivo, tenga esta resolución su debido cumplimiento*”. Pero la presidencia de la Junta decidió que tenían temas más importantes que atender, por lo que el expediente quedó en comisión. Eran años difíciles, continuaba la guerra con el Brasil iniciada en 1826 y Buenos Aires permanecía bloqueada por las fuerzas navales de dicho país.

El 9 de junio de 1828 Juan José Viamonte fue elegido vicepresidente primero de la renovada legislatura y decidió insistir con su propuesta. El proyecto recién se trataría en la sesión del 18 de julio de 1828. Según el *Diario de sesiones N.º 115 de la Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires*, al abrirse el tratamiento, Marcelo Gamboa (diputado por la ciudad) solicitó documentos que acreditaran el merecimiento de la pensión.

Recién en la época de Juan Manuel de Rosas fue ascendida a sargenta mayor de caballería y a comienzos de 1830, fue incluida en la Plana Mayor del Cuerpo de Inválidos con el sueldo íntegro de su clase. Le aumentó su pensión y por ese motivo en gratitud hacia su benefactor, cambió su nombre a Remedios Rosas. El 28 de octubre de 1847 cobró su último recibo de pensión, y once

días después, el 8 de noviembre de 1847 falleció en la misma ciudad que la vio nacer.

En su honor, a través de la Ley N.º 26.852 del 24 de abril del año 2013 se establece el 8 de noviembre como el *Día Nacional de los Afroargentinos y de la Cultura Afro*.

Por iniciativa de Octavio Sergio Pico, presidente del Consejo Nacional de Educación durante el gobierno de Agustín Pedro Justo, una calle de la ciudad de Buenos Aires lleva su nombre, como también una escuela del Gran Buenos Aires: “Capitana María Remedios del Valle”, en su honor.

En octubre del 2021, la escuela N° 90 de la ciudad de Rosario, (Santa Fe), en la calle Córdoba al 3800, cambia oficialmente su nombre de “Franklin Roosevelt” por el de María Remedios del Valle, en homenaje a la Madre de la Patria. La elección la realizó la comunidad educativa mediante un plebiscito.

En el año 2022, por iniciativa de la presidencia nacional se estableció que los billetes de 500 pesos llevaran las imágenes de María Remedios del Valle y Manuel Belgrano en el año 2023 y a su vez el 8 de noviembre del mismo año (2022) se inauguró un monumento en su memoria. Dicha obra es producto de un concurso organizado por la Secretaría de Patrimonio Cultural en el año 2020, resultando ganador el escultor Alexis Minckiewicz, quien realizó la escultura junto a Gisela Kraisman y Louis Yupanqui.

La obra está situada en la plazoleta Alfonso Castela, entre las calles Bernardo de Irigoyen y Estados Unidos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Este lugar antes se conocía como el barrio del Mondongo o del Tambor que era donde vivían las diferentes naciones africanas, o sea, era el llamado barrio de los negros en donde se escuchaban los sones del candombe ejecutado en tambores por las hábiles manos de los

esclavos, evocando con sus cantos la historia de sus ancestros y recuerdos de su tierra.

Para cerrar estas páginas deseo compartir con ustedes un fragmento de un poema dedicado a las Niñas de Ayohuma, impreso en un antiguo calendario escolar denominado “La llama votiva”:

Ayohuma sombrío campo.
Derrota. Heridos y sedientos,
yacen soldados
que pertenecen al bravo ejército
del General Manuel Belgrano.

Pero de pronto en Ayohuma
pasos livianos
de tres mujeres llevando cántaros,
dieron más brillo
a las miradas de los soldados.

Doña María, parda valiente
y sus dos hijas, cruzan el campo.
Vuelcan el agua
en los sedientos labios rasgados,
curan heridas a los soldados
y desafiando entre las balas
todo el peligro y el mismo espanto,
siguen su marcha porque la Patria
está sangrando...

Doña María Remedios supo superar diferentes espinas a lo largo de su vida, con momentos desapacibles, pérdida de seres queridos, discriminación, indiferencia e ingratitud. Pero a pesar de ello, esta maravillosa rosa rioplatense pudo llegar a una edad muy longeva para su

época y sobrevivir al indolente olvido de la historia, para inundar nuestras vidas con el aroma de su existencia a través de notas con olor a pólvora y sonidos de tambor.

Nota: Este género musical en el año 2009 fue declarado por la UNESCO en Uruguay, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Sin embargo, de acuerdo al especialista Pablo Cirio, existen diferencias entre el candombe uruguayo y argentino. El primero es meramente instrumental y se baila en las calles con tres tambores (chico, repique y piano) que se ejecutan con palo y manos, de pie. En cambio, en Argentina se acompaña con el canto, en el interior de las viviendas, con dos tambores (llamador o base y respondedor o repiqueteador) y se toca sólo con las manos, sentado.

La labor supervisiva

Hace unos años tuve que decir unas palabras, a raíz de la titularización de los supervisores del Sistema Educativo Provincial (de todos los niveles y regiones educativas que posee nuestra provincia), quienes habían concursado por antecedentes, mérito y oposición en el año 2006 y asumido sus cargos en el año 2008. En ese momento no escribí estas palabras, simplemente tuve presentes determinados ejes temáticos sobre los que construí mi discurso. Muchas personas me solicitaron que lo plasmara en papel para compartirlo, es por eso que ahora concreto el requerimiento, consciente que el tiempo ocasiona olvidos y que la memoria no es totalmente fiel en la tarea que me he impuesto.

Recuerdo que comencé mi alocución expresando, que en ese momento convergían en todos los supervisores varios sentimientos:

Alegría por haber concretado una meta tan anhelada, el peldaño final de la carrera docente, asumir el cargo de Supervisor/a Educativo.

Tristeza de tener que dejar los cargos base que cada uno poseía en los establecimientos escolares, habiendo formado parte de esas comunidades que nos ayudaron a crecer y perfeccionarnos, que nos contuvieron y alentaron haciéndonos visualizar las compensaciones de las nuevas tareas y objetivos.

Nostalgia del camino ya recorrido. Desde los inicios de nuestra profesión, el primer nombramiento como docentes, los colegas que nos formaron y quienes nos acompañaron a lo largo de los años, lo que aprendimos de nuestros alumnos, las experiencias que vivimos en las aulas y viajes de estudio, los directivos que colaboraron a perfilar la faz de conducción y gestión en nuestro rol.

Es por eso, que ante todo debemos agradecer en primer lugar a Dios, que nos llamó y despertó esta maravillosa vocación en nosotros, nos invitó a realizar esta invalorable siembra de saberes, valores, destrezas, sentimientos, experiencias, sabiendo que la cosecha es abundante, pero remota e inconclusa. En segundo lugar, a nuestros seres queridos que nos sostuvieron y acompañaron en el camino y a quienes más de una vez les restamos tiempo y escucha por priorizar nuestra función. Por último, al Ministerio de Educación y al Poder Ejecutivo provincial por haber cristalizado en estos decretos nuestros esfuerzos.

Permítame ahora el público realizar un juego de ideas, seleccionando algunos elementos emblemáticos de cada una de las seis regiones educativas en que se encuentra dividida administrativamente nuestra provincia.

Región I: Muchos viajeros al llegar a las serranías de San Luis, quedan extasiados contemplando la Quebrada de los Cóndores, por su imponente magnificencia, su pétreo consistencia, su aparatosa irrupción en el paisaje.

Su nombre como todos sabemos proviene de los cóndores que la habitan, otrora numerosos y ahora en peligro de extinción. Esta esplendente ave, observa desde lo alto, al igual que el supervisor (súper-visión) que se aleja para mirar mejor la institución educativa en su conjunto y se aproxima para conocer todos sus componentes y dimensiones, sus fortalezas, debilidades y oportunidades, al igual que el cóndor, se aleja y aproxima para tener un análisis completo y veraz de la organización escolar.

Región II: La Guitarra (Villa Mercedes capital de la guitarra y cuna de las 100 guitarras) con sus armonías, arpeggios y silencios. El supervisor debe saber escuchar las voces de los diferentes actores sociales que integran las comunidades educativas, especialmente la de los directivos a

quienes debe guiar, asesorar y acompañar en su gestión, También interpretar los silencios, lo no dicho u ocultado. Acompasando y observando el ritmo de toda la variada y compleja melodía.

Región III: Los Médanos, a través de los cuales el paisaje se transforma, conforme a cómo se desplazan las arenas. Esto nos lleva a pensar en contextos cambiantes que debemos enfrentar, de los que forman parte nuestras instituciones educativas, una realidad que se transforma y nos transforma, una sociedad dinámica que impacta en nuestras prácticas docentes.

Al igual que los médanos desorientan momentáneamente al baqueano, así, el docente experimentado también puede quedarse inmóvil esporádicamente y reorientar sus tareas, conforme a las circunstancias que lo rodean e impactan. Sortear los imprevistos e incertidumbres hallando nuevos senderos, descubriendo y disfrutando de novedosos aprendizajes.

Región IV: El Microclima (de la Villa de Merlo) cálido y agradable como deberían ser los ambientes escolares. Esto no implica desconocer la existencia de tensiones y conflictos que forman parte de las organizaciones y no se deben ocultar ni desconocer sino trabajar para resolverlos a través de la mediación, negociación o arbitraje. Lograr un buen clima en nuestras escuelas garantiza un óptimo proceso de enseñanza-aprendizaje y un confortable entorno laboral.

Región V: El Castillo (de La Toma) una fortaleza donde los amores, pasiones y emociones se entrelazan, porque la escuela tiene su historia que se imbrica con las historias personales de quienes la habitan y sus variados vínculos; microhistorias que se entrecruzan, condensan, excluyen; con diferentes objetivos, deseos, necesidades, proyectos y sueños. Socializando esperanzas, alimentando ilusiones,

enseñando a nuestros alumnos/as a volar alto para concretar sus metas, como el majestuoso cóndor que cada uno de ellos es y no con el limitado, corto, rasante vuelo del gorrión.

Región VI: San Francisco del Monte de Oro, cuna de la educación. Lugar donde arribó en su juventud Domingo Faustino Sarmiento y quizás descubrió allí su vocación, enseñando a leer y escribir a los pobladores de ese hermoso paraje. Espacio inaugural en la misión educativa del brillante sanjuanino. Fundador de escuelas de primeras letras a fin de eliminar el analfabetismo en la Argentina; creador de las escuelas normales que formaron a los futuros maestros, con métodos modernos para la época, con una sagaz *visión* de la importancia que posee la educación para erradicar la ignorancia, dignificar a la persona y engrandecer al país.

San Francisco fue la fragua en la que se forjaron numerosos docentes que jalonaron de alfabetos los más recónditos lugares de nuestra provincia y de todo el país.

Estimado público, me gustaría que San Luis como un faro guíe los destinos educativos de la Argentina. A través de los rayos lumínicos de calidad, inclusión, equidad escolar. Iluminando con su amplia, cálida y deslumbrante luz a cada uno de los rincones de nuestra querida Patria.

El Sagrado Corazón en el corazón de la Villa

En primer lugar, deseo fundamentar que considero que la parroquia Sagrado Corazón forma parte del valioso patrimonio cultural, histórico, religioso de la ciudad de Villa Mercedes, por los motivos que trataré de fundamentar a continuación.

Algunas disquisiciones acerca de patrimonio:

Según el Diccionario de la Real Academia Española, patrimonio proviene del latín *patrimonium* que significa:

- Hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes.
- Conjunto de los bienes propios adquiridos por cualquier título.
- Conjunto de los bienes propios, antes espiritualizados y hoy capitalizados.
- Conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica.

En nuestro caso, es un conjunto de bienes culturales perteneciente a la comunidad villamercedina, atesorados como capital social, que debe ser resguardado para las futuras generaciones.

La cultura es fruto de la acción del hombre en un contexto determinado (tiempo y espacio). El sujeto produce cultura y es transformado por ella. Por lo tanto, no existe una única cultura, sino una pluriculturalidad (lo que hacen, sienten, piensan y valoran diferentes comunidades a través del tiempo). Por ende, existen bienes y valores que nos identifican (referencia/pertenencia) y que permiten diferenciarnos o distinguirnos de otras culturas.

Como expresa Javier Escalera: “Ese mundo material

que nos rodea y que es nuestra obra, sin quererlo se va convirtiendo en la expresión de nuestro camino por la vida, el que cada vez que miramos para atrás lo vemos, lo sabemos propio y lo entendemos y por ello nos entendemos”.

El por qué de dicha elección

El motivo al que obedece mi selección no es sólo por razones histórico-religiosas, sino también artísticas y vocacionales, como se podrá vislumbrar a continuación.

Y porque forma parte de mis anclajes socio-espirituales, aunque soy plenamente consciente que al “mirarme en mi propia sombra” tengo presente los bordes que distinguen la figura del fondo, pero a esa silueta cada uno de nosotros la llena de significado, la colma con los valores, sentidos, referencias que considera pertinentes. Y como toda sombra a veces se agiganta o se adapta a diferentes contextos, pero lo importante es que está, que existe y que nos permite reflejarnos en ella, porque es parte nuestra, sin ser del todo nuestra.

Razones de dicha selección

Histórico- religiosas

La parroquia comienza en la capilla del Instituto Sagrado Corazón, perteneciente a la Congregación de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, cuya fundadora fue Santa Francisca Javier Cabrini, única santa que pisó tierras sanluiseñas, fundando personalmente un colegio para niñas, el que luego se traslada a Av. Mitre 222, cediendo su capilla y una casa adjunta para el párroco.

El 15 de agosto del año 1980, siendo intendente de Villa Mercedes el Dr. Agustín Digenaro, se dona al Obispado de la provincia de San Luis un terreno ubicado

sobre la calle Gral. Paz, entre Curupaytí y La Rioja, que se identifica como manzana 129, parcelas 26 y 27 con una superficie total de 884,76 metros cuadrados, con la condición de construir una iglesia o parroquia en el término de tres años, si así no ocurría el terreno volvía a ser propiedad del Municipio.

El 13 de noviembre de 1980 el Obispo de San Luis Mons. Juan Rodolfo Laise (Obispo Emérito), bendice y consagra una campana de 300 kg que fue bautizada con el nombre de Santa Francisca Javier Cabrini, siendo párroco el capellán del instituto antes mencionado, el padre Eduardo Francisco Miranda.

Dicho párroco comienza la construcción de un salón, que servirá de aula para catequesis, para Cáritas y se comienza también la edificación de la casa parroquial. Es así que en esta especie de porciúncula se inician las actividades apostólicas: bautismos, misas, casamientos, irradiando espiritualidad a una gran cantidad de fieles, que se encontraban geográficamente alejados de otros templos.

Estas obras se construyeron con la colaboración de la comunidad barrial en un tiempo inferior al previsto y el 5 de agosto de 1992 se comienza la construcción de la parroquia por Av. Mitre 1079, estratégicamente situada a escasos metros de la Municipalidad y del Concejo Deliberante. La misma consta de una sola nave, el techo abovedado, con arcos de crucería e imponentes columnas (doce de cada lado), con fuste acanaletado y capiteles lisos. A la belleza decorativa de esta pequeña parroquia hay que sumarle la calidad y exquisitez de los materiales empleados en su construcción y decoración (maderas, mármoles, granito, imagerie originaria de Italia, Chile, España).

El ingreso al templo se realiza a través de un majestuoso portón de hierro de dos hojas, artísticamente

trabajado, con dos flores de lis en cada uno de ellos, rematando en su parte superior con la imagen del Patrono y su sacratísimo corazón. En la escalinata de acceso, un león, el símbolo del evangelista Marcos, recibe al feligrés, quien elevando su mirada puede observar las cuatro columnas de la fachada, siete ojivas frontales y tres torres con punta de aguja.

Dos camarines atraen especialmente la atención de los visitantes: el camarín central dedicado al Sagrado Corazón, que fuera donado por la comunidad de las MSC y que otrora fuera adquirido por Madre Cabrini en 1895 (imagen ante la cual la religiosa tuvo revelaciones), este camarín se incendió cuando se realizaban tareas de mantenimiento, motivo por el cual la imagen tiene una de sus manos quemadas y el camerino de la Virgen de la Medalla Milagrosa, en el lateral derecho, con una maravillosa rayera que brota de sus delicadas manos y fina corona. Es una encantadora y dulce escultura, adquirida en la Casa Fazzini de Santiago de Chile por el padre Miranda, con la colaboración de los fieles, el 17 de octubre de 1994. Dicho camerino tiene una decorativa baranda de hierro con puerta confeccionada por la Herrería Ori-gone de la ciudad de Justo Daract.

La coronación se efectuó en una ceremonia especial presidida por el Obispo Diocesano el 27 de mayo del año 2002. Según el relato del padre Miranda, el 27 de mayo de 1984 les pidió a cuatro señoras que trabajaban en la parroquia (Nelly Chenau de Vecino, Nélida Josefa Arias de Lunardi, Alba Quevedo de Vecino y Adela Ferrer de Cardarelli), que fueran al terreno, ubicado en Av. Mitre, casi calle La Rioja, y dejaran allí una medalla bendecida por él de la Virgen de la Medalla Milagrosa, para que se concretara la adquisición del mismo a fin de construir el templo.

Sobresale también al pie del altar un inmenso Cristo en la Cruz, adquirido también en el país vecino. Cuenta además con una réplica exacta de la Virgen de Luján en un fanal de vidrio, que fuera conseguida por Jorge Ramonel, ante el requerimiento del activo sacerdote, que trataba de embellecer el lugar y mantener viva nuestras tradiciones, bastaba con que expresara “me gustaría tener o hacer”, tal o cual cosa para que la comunidad parroquial se movilizara y concretara sus proyectos.

Un angelical Niño Dios, al que todos los 25 de cada mes se le renueva ceremonialmente su vestidura y la Virgen de Arantzazu donada por la comunidad vasca.

Además, en el interior de esta iglesia se encuentran reliquias de santos (no todas las parroquias o iglesias las poseen) esto se representa con la *doble cruz* en la torre central. También es la única hasta el momento en Mercedes que tiene una capilla independiente, en una pequeña cripta a la entrada, dedicada a la adoración del Santísimo Sacramento.

El 27 de mayo de 1999, a siete meses del nuevo milenio, el Nuncio de su Santidad Mons. Ubaldo Calabresi consagró solemnemente el templo (hasta hoy el único consagrado en la provincia por un representante papal).

Valor artístico

En su interior se encuentran obras pictóricas donadas por diferentes artistas locales, la mayoría de santos (Santa Cecilia, Santa Lucía, San Mamerto Esquiú, San Pedro, Santa Francisca Javier Cabrini, San Luis Rey de Francia, Santa Bárbara, San José María Escrivá -creador del Opus Dei-), el Cura Brochero y la Madre Teresa de Calcuta, advocaciones de vírgenes (del Consuelo, Asunción), el Ángel de la Guarda, El Buen Pastor, Jesús de la Divina Misericordia y recientemente Ceferino Namuncurá.

Esto convierte al lugar en una interesante pinacoteca religiosa, en el futuro se podrá disfrutar de obras pertenecientes a artistas desaparecidos que han dejado su huella en la parroquia. En este momento, ya ha fallecido uno de ellos cuya producción pictórica es raramente conocida en nuestra ciudad, porque se dedicó preferentemente a la fotografía, profesión que continúan su esposa e hijos. Me refiero a Alberto Peralta quien ha perpetuado su nombre en las siguientes obras: *El Buen Pastor*, *San Luis Rey*, *La Sagrada Familia* y *La Asunción de la Virgen*.

En el año 2009, el párroco luego de haber participado de un Encuentro Eucarístico en la ciudad de México adquirió una imagen vestida de Jesús Nazareno de la túnica morada, que ha acaparado la atención y veneración de numerosos fieles.

A todo ello habría que sumarle los exquisitos elementos decorativos de ángeles y serafines, los trabajos de herrería en los candelabros y enrejado del altar, como también los rosetones con el escudo provincial y municipal en su círculo central, el delicado vía crucis de factura italiana y el hermoso vitraux dedicado a la Virgen de la Medalla Milagrosa convirtiendo al lugar en un espacio de delectación sensorio-espiritual.

Valor vocacional

El párroco de dicha parroquia, el 24 de agosto de 2008, cumplió 50 años de sacerdocio, dedicando gran parte de su labor pastoral a la comunidad villamercedina.

Nació en la ciudad de San Luis el 24 de julio de 1934 y fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1958 por Monseñor Emilio Di Pasquo, en la Catedral de San Luis.

Sus primeros pasos en la tarea eclesial los dio cuando recorrió el departamento San Martín, y localidades como Paso Grande y Concarán. “Ahí encontré

gente con una sencillez y una simpleza increíbles. Los criollos, al principio, no se entregan así nomás. El primer año me costó un poco integrarme, pero después cuando salí de allá, la gente lloraba”, recordaba emocionado. “A pie, a caballo, en sulky o en micros que funcionaban con escasa frecuencia”, Eduardo Miranda recorrió pueblos en donde la gente bajaba de las sierras para participar de la misa, confesarse o participar de la comunión.

El 17 de mayo de 1970 es designado en la Parroquia Sagrado Corazón de Villa Mercedes, por el Obispo Carlos María Caferatta. En Villa Mercedes fundó el movimiento Juventud Unida Católica, que reunió a 98 jóvenes interesados en realizar tareas solidarias y comunitarias, colaboró en las Misiones Rurales. También sentó los pilares fundamentales para crear las parroquias San Cristóbal, La Paz, la capilla de Dolores y finalmente, la iglesia Sagrado Corazón. Comenta al respecto:

“Dejar la ciudad de San Luis, no era sencillo. Era difícil, no tenía iglesia, no tenía casa parroquial, era como estar en casa ajena.

Viví veinte años en el Colegio de las Misioneras de Madre Cabrini. Durante ese tiempo impulsé la edificación de las capillas San Cristóbal, Nuestra Señora de la Paz y Virgen de los Dolores en la periferia parroquial. Tarea ardua por esa responsabilidad y empeño, que muchas veces me quitó el sueño por la humillante actitud de pedir y por la actitud de algunos beneficiados una vez terminadas las obras.

Finalmente, en un terreno donado por la Municipalidad y otra parte adquirida con la ayuda del Gobierno Provincial pude levantar el templo sede y concluirlo a los siete años de iniciada la obra, en plena crisis económica,

con la ayuda exclusiva de la comunidad parroquial y el Dr. Adolfo Rodríguez Saá”.

El 27 de setiembre de 1991 es nombrado Prelado de Honor de su Santidad Juan Pablo II. A los diez años de este acontecimiento se efectúa un reconocimiento especial. Guardo el siguiente recordatorio que perpetúa ese momento:

Bendito seas Señor,
por la alegría de los diez años
en que distinguieron
a nuestro Padre y Amigo
con el título de Monseñor.

Gloria a Ti por los siglos.

Señor que nos concedes la alegría
De celebrar esta fiesta todos juntos.
Bendice hoy nuestro brindis,
y que nos alegremos un día
en la mesa de tu reino.
En el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Setiembre 2001

El 24 de agosto el párroco identificado por muchos como “el cura gaucho” celebró, como expresé, sus cincuenta años de labor sacerdotal. A las 20 horas, en la Iglesia Sagrado Corazón de la Villa con una misa concelebrada en su honor y la entrega de distinciones por parte del Concejo Deliberante y de la Intendencia de la ciudad.

La tarjeta de invitación a dicha misa, transcribe el siguiente texto bíblico: “Este es mi servidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma” (Is. 42,1); “El mejor regalo que Dios puede hacer a San Luis era darle un hijo sacerdote”. (Homilía del día 24 de agosto de 1958).

El lunes 25 de agosto de 2008, se realizó una ceremonia religiosa para recordar la primera misa que ofreció en la catedral de San Luis. Emulando La ceremonia litúrgica de esa época (misa en latín como era antes del Concilio Vaticano II).

Por otra parte, los senadores nacionales de la provincia de San Luis, Liliana Negre de Alonso y Adolfo Rodríguez Saá se sumaron al cronograma de homenajes a Monseñor Miranda con un proyecto de declaración, en reconocimiento de su labor sacerdotal, que fue aprobado en la sesión ordinaria del día 13 de agosto por la Cámara de Senadores de la Nación.

Durante el año 2009, Eduardo Francisco Miranda recibió de parte del Gobierno de la Provincia, el máximo galardón al que puede aspirar un ciudadano sanluiseño, la Condecoración del Pueblo Puntano de la Independencia. El acto se realizó en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, con la presencia del gobernador Dr. Alberto José Rodríguez Saá, acompañado por la senadora nacional, Liliana Negre, el vicegobernador Jorge Pellegrini y la ministra de Gobierno, Justicia y Culto, Gladys Baylac de Follari.

Su labor pastoral continuó brindando frutos, prueba de ello es que el día 30 de noviembre, a las 17 en la plaza Pringles sita en la zona Estación, se colocó una imagen de San Francisco de Asís, como homenaje al Patrono de Italia al cumplirse los 800 años de la creación de su Orden, cuya labor se ha extendido durante más de ocho décadas en nuestra ciudad, a través de la labor de estos sacerdotes en

el Colegio “San Buenaventura” y en la Iglesia San Roque. Su acción evangélica se remonta, en realidad, a los orígenes de la ciudad forjada en la figura de su primer clérigo el Fray Joaquín Tula o la obra redentora del Fray Marcos Donatti con los ranqueles y el peregrinar por sus tierras bautizando, cuidando, consolando a este pueblo originario, rescatando de sus tolдерías a numerosas cautivas, participando incluso de importantes tratados de paz entre el Gobierno y los loncos ranquelinos.

La escultura fue adquirida por Monseñor Miranda, gestionando la autorización municipal a través de una ordenanza promulgada por el Concejo Deliberante que permite el emplazamiento en ese espacio público de la obra escultórica antes mencionada como una ofrenda de nuestro pueblo al “pobrecito de Asís” y su fecunda tarea espiritual y redentora.

Además, recuperó los Tedeum en las fiestas patrias, porque era un enamorado de la historia y computariza las campanas para que las mismas resuenen en el barrio recordando no sólo el tiempo terrenal sino también el espiritual.

Las celebraciones litúrgicas importantes eran preparadas con gran esmero y magnificencia, haciendo participar a las autoridades y feligreses, ornando primorosamente el templo y respetando el protocolo eclesial.

El padre Eduardo Francisco Miranda falleció el 25 de febrero del año 2013 y sus restos descansan al pie de la Virgen de la Medalla Milagrosa.

Algunos de sus proyectos pendientes son: la construcción de una Casa para Retiros Espirituales, de la cual ya había obtenido y bendecido el terreno (tuve la oportunidad de participar en dicha bendición), a esta obra deseaba denominarla “Madre Cabrini”. También el poder contar con un canal de televisión para difundir programas

con temáticas católicas, como en su momento lo había podido concretar con la emisora radial “María de la Paz”, FM 105.3.

Para finalizar esta semblanza de uno de los religiosos más antiguos de Mercedes, quisiera regalarles unas palabras del libro “Oraciones para leer por la calle”, de Michel Quoist: “Hijo mío no estás solo/ yo estoy contigo/ Yo soy tú/ pues Yo necesitaba una humanidad de recambio/ para continuar mi Encarnación y mi Redención./ Desde la eternidad te elegí,/ te necesito./ Necesito tus manos para seguir bendiciendo,/ necesito tus labios para seguir hablando,/ necesito tu cuerpo para seguir sufriendo,/ necesito tu corazón para seguir amando,/ te necesito para seguir salvando:/ continúa conmigo, hijo”.

Conclusión

Por las razones antes expuestas, considero que la Parroquia Sagrado Corazón, no sólo debe ser resguardada como patrimonio religioso, a pesar de que no es una de las iglesias más antiguas, pero en sus prístinos orígenes se formaron espiritualmente muchos jóvenes y familias de varios barrios equidistantes de los dos templos existentes en Mercedes en ese momento, la Iglesia de la Merced, en la zona centro, dedicada a la Patrona de la ciudad y la Iglesia San Roque, en la zona Estación, perteneciente a la orden de los franciscanos, sino también como patrimonio cultural por las valiosas obras artísticas que cobija en su interior y como patrimonio humano en memoria a su párroco que luego de recorrer lejanos rincones de la Provincia propagando la Fe y la Esperanza, dedicó más de 30 años de su vida a los villamercedinos, realizando diferentes obras para propagar la palabra de Dios, por ejemplo, desde la Radio FM con el programa titulado

“Camino al Padre”, (cuya antena fue donada por la Hermana Angélica del canal católico 51).

Por su importancia a través del tiempo y su proyección local, pienso que se debería atesorar esta Parroquia, que como su nombre lo indica está, no sólo en el Corazón de Jesús, sino también en el Corazón de la Villa.

Nota: Santa de origen italiano que efectúa 67 fundaciones en Europa y América durante sus 67 años de existencia Francisca encuentra el lugar ideal, dando origen así a su primera fundación en la Argentina. Y un 8 de mayo de 1896 abre sus puertas el Colegio para señoritas Santa Rosa (en agradecimiento a la santa limeña), en pleno centro porteño. El 23 de mayo de 1901 a las 16:30 horas, arribó a nuestra ciudad, luego de un fatigoso viaje de 15 horas en tren.

La fuerza del amor - Santa Francisca Javier Cabrini (Primera Parte)

Este 14 de noviembre se cumple en la ciudad de Codogno (Italia) el 143º Aniversario de la Fundación del Instituto de las Misioneras del Sagrado Corazón.

Acompáñame lector a desandar el tiempo y situarnos en ese 14 de noviembre de 1880, cuando una menuda mujer de 30 años, junto a otras siete religiosas, emprende la maravillosa y osada misión de crear una congregación misionera en Codogno (ciudad italiana situada a 60 km de Milán, a 58 metros sobre el nivel del mar, en el bajo Lodigiano).

Esta localidad bañada por las cristalinas aguas de tres ríos Po, Llambro y Ticino va ser el epicentro del Proyecto Cabriniano, impulsado por las proféticas palabras del Obispo de Lodi Monseñor Domenico Gelmini: “Tú quieres hacerte misionera, yo no conozco instituto misionero, funda tú uno”.

Un antiguo convento franciscano, abandonado desde la época de Napoleón se convertirá en el lugar elegido como matriz del accionar misionero que trasciende Europa y se propagará por toda América, cuya finalidad será propagar el infinito e inagotable amor del Corazón de Jesús.

Allí ingresaron un 10 de noviembre de 1880 las siete hermanas (María Giuseppa Alberici, Agostina Moscheni, Genuina Passerini, María Giuseppina Lombardi, Ancilla Narra, Silesia Danell, Diomira Asti) acompañadas por Francisca.

Recreemos el momento a través de las memorias del instituto: “Por la noche, la Madre Cabrini sin conocer la casa, en la oscuridad, nos acompañó a cada una a su cuarto y daba la impresión que ella conociera todo el

convento al verla cómo se movía con tanta seguridad” ... “La casa estaba vacía y a las hermanas les hacía falta todo. Para la escasa comida no tenían ni los cubiertos suficientes, alguna comía con el tenedor, otra con la cuchara..., pero tenían paz y alegría desbordantes”...

En una de las humildes habitaciones del exconvento Madre Cabrini con sus compañeras improvisaron una capilla donde el 14 de noviembre Monseñor Serrati celebró la Santa Misa, las religiosas hicieron votos de profesión y Francisca agregó a su nombre el de Javier (recordando al Apóstol de las Indias). Esta fecha señala la fundación de las Misioneras Salesianas del Sagrado Corazón (la denominación de salesianas se suprime para evitar confusiones con las Hermanas Salesianas de Don Bosco).

Este es el lugar desde donde se irradia el Amor de Jesús al Mundo, a través del accionar de una mujer aparentemente frágil, pero de una fuerza espiritual ciclópea que funde su corazón en el de Cristo e impulsada por Él se entrega a los más necesitados, a los desamparados, a los que sufren.

Por ese motivo es que en Codogno se encuentra la reliquia más preciada de Madre Cabrini; “su corazón”, en una Iglesia que se construyó después de su muerte, denominada Tabor. Además, se halla la habitación de la Santa, con algunas de sus pertenencias, custodiada y conservada con mucho amor por las Hermanas.

Este cuarto ha sido testigo de sus largas vigiliyas, de interminables e íntimos coloquios con su amado Jesús. Aquí redacta las reglas de su instituto y escribe numerosas cartas postulares y de agradecimiento.

Por eso se ha convertido en la actualidad en un sitio de peregrinación y oración para la grey católica universal. Resulta movilizante poder contemplar los numerosos mensajes que diferentes peregrinos deslizan bajo la

almohada de la cama que pertenecía a la Santa, buscando alivio a los problemas que los aquejan o solicitando su virtuosa intersección ante el Señor.

Quién iba a predecir que esta joven maestra, con una clara y precoz vocación religiosa después de haber sido rechazada por dos congregaciones religiosas -invocando su precaria salud-, llegara a realizar 67 fundaciones en América y Europa en el transcurso de sus 67 años de existencia. Fueron proféticas las palabras del Papa León XIII, su protector y amigo: “Acércate Cabrini, tienes el espíritu de Dios, llévalo por todo el mundo”.

Fundación en la Argentina

Con estas palabras las Hermanas de Panamá, despidieron a Francisca Javier: “¡Qué viaje tan largo y difícil emprende ahora la Madre!”. Era el 12 de octubre de 1895 y Cechina junto a la hermana Clara iniciará un fatigoso viaje, que incluirá una escala en Lima (donde la Madre se encomienda a Santa Rosa, en el momento de visitar su tumba), luego Chile y el cruce de la cordillera de los Andes en mula (audaz experiencia que merece un capítulo especial) para arribar a Mendoza y más tarde dirigirse en tren a Buenos Aires.

Los primeros días de diciembre las Hermanas Clara y Francisca se hospedarán en la casa de las Hermanas de la Misericordia, contando con la ayuda del padre Broggi para contactarse con las autoridades civiles y eclesiásticas de la “desconocida” ciudad de Buenos Aires.

A pesar de los obstáculos existentes (especialmente el idioma) y después de mucho caminar en busca de una casa que le permitiera concretar su deseo de establecer un centro educativo en esta ciudad, Francisca encuentra el lugar ideal, dando origen así a su primera fundación

en la Argentina. Y un 8 de mayo de 1896 abre sus puertas el Colegio para Señoritas Santa Rosa (en agradecimiento a la santa limeña), en pleno centro porteño.

Creación del Colegio en Villa Mercedes

La propuesta de fundar una nueva casa en Argentina, surgió cuando Mercedes de la Reta (quien acompañaba a Madre Cabrini en un viaje de Italia a Buenos Aires), le propuso ofrecer parte de su patrimonio para establecer un colegio en Mendoza, su ciudad natal.

La Madre luego de su arribo a Buenos Aires envió a dos Hermanas a Mendoza para dialogar con la mencionada señora e informarle de lo actuado. Después de permanecer 40 días en la ciudad cuyana las misioneras deben emprender el regreso, debido al cambio de parecer de la donante.

Los insondables planes del Señor hicieron que estas dos religiosas, Costanza Cambieri y Ana Lombardi, llegaran a nuestra ciudad el trece de abril de 1901, encaminando sus primeros pasos hacia la Parroquia presidida por el R. P. Félix Gómez; luego de asistir a la Santa Misa el religioso les ofrece recomendaciones y cartas de presentación para las familias católicas y de mayores recursos residentes en la Villa. Alojándose provisoriamente en la casa de Mercedes Ortiz de Ramallo.

A pesar de la pobreza del lugar, pronto recabaron dinero y muebles para fundar un colegio, contando con el consentimiento de Madre Cabrini, quien se encontraba en Rosario efectuando una nueva fundación, motivo por el cual arribó a nuestra ciudad el 23 de mayo a las 16:30, después de un fatigoso viaje de 15 horas en tren.

Tras un breve descanso salió como era su costumbre en busca de la morada que albergara a la futura

comunidad; ese mismo día la encuentra y el 24 le hacen entrega de las llaves.

Narra la tradición que un niño/a vendiendo un casal de palomas blancas se encontraba en el lugar, ofreciéndose a la Madre, quien vislumbra en este hecho una señal del Espíritu Santo.

Este inmueble se hallaba en la intersección de las calles Pringles y Pedernera, señala el sitio histórico en la actualidad un prominente relieve en bronce, ejecutado por el escultor Roberto Tessi, quien ideó y plasmó su creación en los talleres de la Escuela Superior de Bellas Artes “Antonio E. Agüero”. Procediéndose a su inauguración el 22 de noviembre de 1995, (en el próximo trabajo brindaré algunos detalles del misma).

El día 25 de mayo, después de participar de la Santa Misa, nuestra inquieta visitante concurre al acto conmemorativo del Movimiento de Mayo, en la Plaza de El Progreso (actual plaza Pedernera, denominación que data del año 1915 en homenaje al cofundador de la ciudad) respondiendo a una invitación realizada por las autoridades comunales.

Hoy, después de tantos años, nos colma de emoción imaginar a Francisca caminando por las calles de nuestra ciudad, trasladándose desde la Estación del Ferrocarril hacia el corazón de la Villa, por esas polvorientas arterias, en el otoñal y ventoso clima de mayo, conversando con los comerciantes y pobladores de principios del siglo XX y compartiendo una de sus principales fechas Patrias.

Como era su costumbre, el día siguiente a su arribo, Francisca envía un telegrama a Buenos Aires reclamando la presencia de algunas hermanas, que conformarían la comunidad religiosa en Villa Mercedes, para luego ocuparse de encontrar todo lo necesario para su funcionamiento.

Y es así que el día 26, recibe personalmente en la estación de trenes a las hermanas Nazarena Scalvini, Pierina Scollavizza y Concetta Arnaboldi provenientes de la Capital Federal.

Cabe destacar que para abrir el nuevo colegio se había solicitado la autorización y efectuado los trámites pertinentes en el Consejo de Educación de la Provincia de San Luis, incluso la Madre había petitionado a dicho organismo educativo el envío de algunos útiles y muebles para el equipamiento del mismo: 40 bancos, 6 mesitas de escritorio, 2 pizarrones, un pizarrón cuadrangular, 3 escuadras y compases, 2 semicírculos graduados, 3 tableros contador, 1 esfera terrestre, 1 colección de sólidos, una plancha de botánica, 1 de zoología, 1 de mineralogía, una colección de carteles para lectura, un juego completo de mapas, un mapa de la República Argentina, un mapa de la Provincia de San Luis, útiles para gimnasia y perchas.

Como se puede inferir del listado precedente Francisca, como buena docente, conocía las necesidades de un establecimiento educativo y bregaba por una educación integral de las niñas, no descuidando ningún aspecto, (a pesar de notarse una leve inclinación hacia su materia favorita: la geografía), sin embargo, desconocía la carente situación de la Provincia, quien sólo tiene para ofrecerle algunos “compases”.

A fines de junio, la comunidad mercedina despidió con gran pesar a Madre Cabrini, quien viaja a Buenos Aires para ocuparse de las otras fundaciones, quedando como superiora de la flamante comunidad religiosa la hermana Constanza Cambieri. No obstante, desde la Capital Federal, Francisca continúa enviando todo lo necesario para “su hija” y su fundación escolar.

Mientras tanto, las hermanas repartían sus días ayudando en la Parroquia a través de la catequesis, visitando

a los enfermos y prisioneros, visitando a las familias de las quintas y campos de los alrededores, además de reparar y acondicionar el edificio del colegio, para lo cual se hizo necesario pedir colaboraciones y organizar rifas.

En cierta ocasión que las hermanas recorrían la Villa con este propósito, un hombre les donó \$20 (suma importante para la época), las religiosas no imaginaron que dicho señor, Henry de Boucherville, de origen francés, sería el futuro benefactor de la Comunidad.

Henry, maravillado por poder comunicarse en su lengua materna con las Hermanas, (quienes habían residido un largo tiempo en la Casa fundada en París por la Santa Madre) les ofrece un carruaje para que pudieran trasladarse a los lugares más alejados, solicitándoles a su vez que se contactaran y atendieran las necesidades de la colectividad francesa existente en nuestra localidad.

Años más tarde el generoso protector deberá retornar a su Patria natal, dejando a las Hermanas el mobiliario de su casa y solicitando a su apoderado Valentín Moyetta, la entrega del monto de \$200 anuales, extraído de la renta de sus propiedades.

A principios de 1908 enviará desde París un delicado templete para la exposición del Santísimo Sacramento, dos ángeles, un vía crucis, varias cajas de láminas con representaciones religiosas, y un hermoso cáliz para el capellán del colegio.

En el mes de octubre de 1909 la superiora de la casa hermana Pía Dona recibe una epístola del señor Boucherville en la que éste expresa su deseo de donar una manzana y media de terreno, ubicada en la calle Mitre para que se fundase allí un instituto de Beneficencia. Media manzana donde vivían en ese momento dos ahijados suyos (el matrimonio Clemente y Jacques Pechín, de 64 y 66 años), ubicada sobre las calles Mitre, Corrientes y una

calle sin abrir “para el naciente” y una manzana “para el poniente” situada entre las arterias San Luis, Mitre, 3 de febrero (actual Pederñera) y una calle sin abrir.

En cuanto a la primera propiedad ocupada por los esposos Pechín, no se podría usufructuar hasta el fallecimiento de ambos, debiendo bregar las hermanas por la atención de los ancianos.

Luego de consultar a Madre Cabrini se acepta esta donación, siendo este el lugar donde actualmente se encuentra emplazado el Instituto Sagrado Corazón.

Cuenta la tradición oral que cuando la Madre se encontraba recorriendo la Villa, en aquel memorable primer año del siglo XX, pasó por el predio antes mencionado y expresó: “Aquí me gustaría que estuviera mi escuela”, leyenda o premonición, lo cierto es que ese sitio alberga hoy el Colegio que perpetúa su nombre.

Es que el Sagrado Corazón hacía las cosas tan a prisa que ella no alcanzaba a seguirlo, convirtiéndose simplemente en una “espectadora” de sus obras, o ¿es que sus planes eran un “sueño de Dios”? como enuncia la letra de esta bella canción, inspiración poética de una coteránea, la Hermana Gabriela Aravel MSC:

Cómo contar una historia de amor,
en la que Cristo reinó con pasión
nada más simple que decir:
Yo no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Francisca Cabrini, un sueño de Dios
Francisca Cabrini, mujer del Señor
Francisca Cabrini, hoy canto por vos
Francisca Cabrini, milagro de amor.

BIBLIOGRAFÍA

- LORIT, Sergio C. “Madre Cabrini”. Editorial Ciudad Nueva. Roma. 1980.
- GALILEA, Segundo. “El poder y la fragilidad”. Ediciones Paulinas. Buenos Aires. 1992.
- MAYMARD, Teodoro. “Un mundo demasiado pequeño”. Editorial Poblet. Buenos Aires. 1958.
- CABRINI, Francisca Javier. “Entre una y otra ola”. Editorial Sáez-Hierbabuena. Madrid. 1973 (Manuscritos de Madre Cabrini).
- ESCUDERO, Norma. Investigación realizada para el Trabajo Final del Profesorado de Historia en el Instituto Sagrado Corazón.

Nota:

Las instituciones Cabrinianas existentes actualmente en la Argentina son:

Instituto Cabrini (Flores). César Díaz 2052- Capital Federal.

Instituto Santa Rosa (Centro). Bartolomé Mitre 1655. Capital Federal.

Instituto Cabrini (Villa Amelia) Baradero 2770. Lomas de Zamora (Buenos Aires).

Instituto Madre Cabrini. Avenida Pellegrini 669. Rosario (Santa Fe).

Instituto Sagrado Corazón. Avenida Mitre 1222. Villa Mercedes (San Luis).

La Fuerza del Amor - Santa Francisca Javier Cabrini (Segunda Parte)

Muchas veces creemos que los santos son personas con características sobrenaturales, seres extraordinarios con una experiencia de vida muy distinta a la nuestra, sin detenerse a pensar que ellos fueron, son y serán nuestros guías y protectores en este peregrinar terrenal, precisamente porque al igual que nosotros recorrieron dicho camino, con sus atajos, obstáculos, dilaciones, adversidades, proezas.

Cada uno con su carisma particular y características personales distintivas, pero tan humanos como nosotros; es por eso que a través de este trabajo les deseo presentar una Cabrini consustanciada con la época que le tocó vivir, una Francisca “en el mundo” y no fuera o aislada de él, una mujer extraordinaria como tal y muchas veces discriminada y criticada por dicha condición (género) y vocación (religiosa).

Comencemos entonces por saber que en nuestro terruño Madre Cabrini descubre ese alimento esencial de prácticamente todos los pueblos americanos: el maíz y su particular preparación *la mazamorra*.

7 de julio de 1901

“Sabes que aquí aprendí una comida que hace curar de todos los males. Se toma maíz blanco y se golpea dejándolo en pequeños pedacitos como aquel que se da a los pollos, después se lava y se cocina con agua pura; cuando está cocido, y se necesitan dos horas, se pone en el caldo en vez del pan y se come en el almuerzo y cena. Las primeras veces parece extraño, pero después se le toma gusto y no se lo deja más. Se hace cocinar en

cualquier olla y con leña y, de cuando en cuando, se revuelve para que no se pegue en el fondo y si se seca, se le agrega agua hirviendo para que quede un buen plato caldoso. No se le pone sal ni otra cosa y se toma con caldo o con leche, como se pueda.

Es un remedio para el mal de estómago, para los dolores, para quien tiene estreñimiento, etc. En suma, es el maná del cielo escondido a los sabios del mundo, lo he aprendido en la gran pampa (Villa Mercedes) y aquí ahora todas la toman con gran gusto y con poco o casi ningún gasto. Comiencen enseguida a tomarla y todas estarán bien”.

En esta deliciosa carta podemos observar, que nuestra Santa no se limita sólo a explicar cómo se prepara dicho alimento, con lujo de detalles, sino que también (¡la muy atrevida!), osa recomendarlo como medicamento (¿en esa época no existirían los juicios por práctica ilegal de la medicina?).

Para finalizar y persuadirnos de sus excepcionales cualidades (cual campaña marketinesca) expresa: “Es el maná¹ del cielo escondido a los sabios del mundo” -¡Qué comparación!-.

Este maravilloso texto nos debe llenar de orgullo a los villamercedinos porque fue aquí donde la madre conoció

¹ El pueblo de Israel -liderado por Moisés- durante los 40 años que vivió en el desierto, se alimentó de una sustancia llamada maná que “sabía cómo torta de miel”, y caía del cielo seis días a la semana, “fino como escarcha sobre el suelo”. (Antiguo Testamento, Libro del Éxodo c. 16).

El Señor prometió a Moisés que el pueblo tendría alimento esa tarde y pan por la mañana. “Por la tarde salieron tantas codornices que cubrieron el campamento, y por la mañana había en torno a él una capa de rocío. Evaporada la rociada observaron sobre la superficie del desierto, una cosa menuda, granulada, fina, como escarcha sobre el suelo”. Los hebreos preguntaron ¿manhrú? o sea ¿qué es esto?, y Moisés les dijo este es el pan que os da Yavé para comer.

las bondades de dicho alimento y las propagó al resto de sus comunidades religiosas.

Por un instante retumban en mi mente los exquisitos versos del poeta merlino:

La mazamorra ¿sabes?, es el pan de los pobres,
la leche de las madres con los senos vacíos...
Sobre la artesa viene para unir la familia
saludada por viejos, festejada por niños
allá donde las cabras remontan el silencio
y el hambre es una nube con las alas de trigo.
(...) el pueblo te acompaña cada vez que la comes
llega a tu lado, ¿sabes?, se te pone al oído
y te murmura voces que suben a tu sangre
para romper la niebla del mortal egoísmo.

Pero no se limitó a recomendar tan sólo la mazamorra sino también otros remedios caseros que conocía a través de sus viajes, sin ahorrar pormenores en su preparación, como en la carta que a continuación transcribo.

15 de diciembre de 1910

“Tengo un remedio nuevo para enseñarte. Toma una cuchara de linaza, es decir semillas de lino, mételo en un vaso de agua y déjalo expuesto, durante la noche, al rocío fuera de la ventana. A la mañana, mézclalo bien con una cuchara y tómalo con semillas y todo. Haz esto lo más frecuente que puedas y verás que se te pasarán todos los males y te pondrás robusta”.

Llama nuestra atención también la conciencia que posee acerca de la profilaxis e higiene como se puede evidenciar en las siguientes epístolas:

21 de octubre de 1901

“Ve de desinfectar un poco mis habitaciones y ¿sabes de qué manera? Quemando heno y paja muy húmedos y poniendo en una ollita trementina a hervir sobre brasas, teniendo cerradas herméticamente puertas y ventanas, porque el humo y el olor de todo eso quita cualquier infección. Haz esto poco a poco en toda la casa para quitar lo más posible la gripe y los otros males que amenazan”.

19 de agosto de 1910

“Estén bien limpias y purgadas si quieren evitar el cólera. Fumiguen y purifiquen todos los cuartos con frecuencia”.

No obstante, no crean que todos eran remedios naturalistas o como le llamaríamos hoy “medicina alternativa”, también recomendaba preparados especiales, (como en *la botica de la abuela*). Disfrutemos de esta misiva:

21 de octubre de 1901

“Te había escrito desde Buenos Aires cómo tomar el preparado de hígado de bacalao de Wampole, preparado de Henry K. Wampole & Co. Filadelfia, asegurándote que con eso quedarías sana y habrías recobrado mucha fuerza, pero no me dices nada. Y bien, ahora quiero que absolutamente lo tomes tú y que se lo hagas tomar a la Madre Superiora de la Villa y además que me mandes a mí seis botellas grandes del mismo preparado y seis botellas de jabón medicinal. Me haces el favor de enviármelo enseguida pues tengo absoluta necesidad”.

Y por si no entendieron el recado o no adquirieron el fantástico producto, insiste nuevamente:

19 de noviembre de 1910

“Espero que se te haya pasado la tos, si no cúbala enseguida y bien. Tomá el Wampole y si no lo tienen en casa, cómpratelo en aquella farmacia donde, cuando se lo pedíamos, lo conseguía. Denle un poco también a Madre Zacchini en mi nombre. Ponte todas las noches aceite en la cabeza, especialmente aceite de almendras dulces, que te ayudará mucho también para el dolor de cabeza. A la noche, antes de acostarte toma la quina con limón, azúcar y coñac en un vaso y verás que te pondrás bien”.

Si algunos de los lectores padecen de jaquecas como consecuencia de indigestiones, tenga en cuenta los siguientes consejos:

5 de diciembre de 1912

“Espero que se hayan pasado tus dolores de cabeza, porque ahora no tienes tiempo para estar enferma. Tal vez sea porque no digieres bien especialmente a la noche. Bien, sabes que he encontrado un remedio para hacer pasar la indigestión y liberarse. Es casi ridículo. Se ponen pequeñas tajaditas de pan en un platito con vinagre y se comen antes de ir a la cama, es una toca y sana. Yo, porque no quiero abrir la boca después de la cena, lo tomo a veces al final de la cena y he comprobado que propiamente liberan el estómago. Yo no digería nada más, y con este remedio mejoré el estómago”.

Es risueño el comentario que realiza acerca de “es casi ridículo” (anticipándose a la sarcástica opinión del receptor). Y concluye el párrafo; “es una toca y sana”, además como pueden inferir los remedios “recetados”, son previamente comprobados por ella.

Pero lo más interesante de esta carta es que la Madre no tenía tiempo para estar mal, y tampoco lo tenían sus seguidoras, por eso dice: “Ahora no tienes tiempo para estar enferma”, eran demasiadas las cosas que debían hacer, eran muchas las necesidades e incontables las personas que precisaban su ayuda, su Jesús hacía tan aprisa las cosas que ella no alcanzaba a seguirlo. Ya habría tiempo después para descansar.

Como veremos en las epístolas siguientes, Francisca estaba en todo, conocía lo que pasaba en todas sus Casas y sabía lo que le pasaba a cada una de las Hermanas, además de tener una memoria prodigiosa, era incansable en el ejercicio de la escritura, ¿en qué momento realizaba todo esto? sólo Dios lo sabe, a nosotros simplemente nos queda admirarla.

21 de marzo de 1907, a la Superiora de Codogno

“¿Por qué no hacen más el pan en casa? ¿Tal vez no dé ganancia? A su tiempo embotellen el vino nuevo que yo quiero un poco”.

21 de enero de 1908

“Tomen el té para purificar bien la sangre. Tomen todas, una taza cuando se van a acostar. Háganlo con hojas de saúco bien triturada, secas o verdes, es lo mismo; se hacen hervir diez minutos. Se toma durante dos semanas”.

9 de febrero de 1908

“Ah, agreguen hojas y flores de violetas para hacer el té, después echen todo (hirviendo) sobre hojas de menta. Así lo toman como un té y verán los efectos maravillosos para el estómago y todo el resto. La menta cómprenla en una farmacia o da lo mismo en una herboristería”.

9 de febrero de 1908

“No tienen tiempo de enfermarse. Hay ciertas gomas de trementina, buenas para el reuma. Búsquenla”.

Incluso aconseja la necesidad de una interconsulta médica en casos determinados:

“Madre Agostina tendría que estar ya curada. Prueben otro doctor. Mientras tanto tengan sus cosas separadas para lavarlas y no mezclarlas porque podría infectar lo de las otras”. (29 de noviembre de 1917).

Eran los tiempos de la primera contienda mundial, los alimentos escaseaban, proliferaban las enfermedades, y algunas de las Casas debieron transformarse para dar asilo a los huérfanos, heridos y contener a las víctimas de la guerra.

Las dos misivas transcriptas a continuación dan cuenta de esa realidad, además tienen un valor especial porque están fechadas once días antes de su muerte, a pesar de la debilidad de su cuerpo enfermo, su mente no cesaba de actuar.

11 de diciembre de 1917

“Compren corderitos para engordar ya que les servirán para dar buenas costeletas a las jóvenes (pensionistas) del Magisterio y compren también terneros de tres semanas o menos y cerditos y preparen así, carne para ustedes a su debido tiempo, salames y no morirán de hambre. Hagan hacer un horno en el campo y hagan el pan y no les faltará tampoco”.

“No sé cómo han estado dos días sin pan. Procuren tener mucha harina en casa, así no le harán falta el pan a las pobres huérfanas...”

Todo tipo de paliativos conocía Cechina para diferentes afecciones, generosamente los prescribe para ayudar a quien lo necesite, con afectuoso amor maternal:

“Jesús te bendiga y ayude en todo, haz la obediencia de cuidarte y curarte como quiere tu afectuosísima en el Santo Corazón de Jesús, Madre Francesca Saverio Cabrini”. (19 de noviembre de 1910).

Imágenes de Santa Francisca Javier

Además del monumento erigido en la plaza de su ciudad natal (Sant'Angelo Lodigiano), se talló también su imagen, en una de las agujas del Duomo de Milán y en la Basílica de San Pedro, en Roma², la escultura se encuentra ubicada en el crucero de la parte derecha a 32,50 metros de altura de la planta baja de la basílica, su altura

² Recordemos que la Madre era muy respetuosa de la Jerarquía eclesial, especialmente del sucesor de Pedro, es por eso que va a ser “mimada” y admirada por diferentes Papas, era de suponer entonces que su imagen tuviera un lugar especial en la Basílica del Vaticano.

es de 5,25 metros y pesa 19,550 toneladas.

Realizada por Enrico Tadolini, fue extraída de un bloque de mármol blanco en la fábrica S. Henraux de Querceta, en los Alpes Apuane, donada por el benefactor del Instituto Mr. Thomas Leroy Warner, e inaugurada el 8 de diciembre de 1947, con la bendición del Cardenal Federico Tedeschini y la presencia de la Superiora General de las Misioneras del Sagrado Corazón, Madre Antonieta Della Cassa (quien ocupa este cargo cuando fallece la fundadora), numerosas religiosas, prelados y multitud de fieles.

En nuestro país se inaugura una estatua de Madre Cabrini en el puerto de Buenos Aires, el sábado 6 de septiembre de 1980, en la plazoleta que lleva su nombre, sita en la avenida Antártida Argentina, frente al número 1345.

La ciudad de Rosario, también le rinde un homenaje a la Santa erigiendo un monumento, el lunes 4 de septiembre de 1995³, en la plazoleta Monseñor Antonio Caggiano a escasos metros del Monumento a la Bandera.

Como no podía ser de otra manera, en nuestra ciudad se confeccionó un altorrelieve, el miércoles 22 de noviembre de 1995, en el sitio en que nació el colegio fundado por Francisca Cabrini, la obra estuvo a cargo de Roberto Tessi, quien al ser consultado acerca de su obra expresó:

“La obra abarca toda la ochava, esos terrenos habían sido adquiridos por Miguel Ángel Vinuesa (tío de mi esposa), con la condición que se dejara un pedazo, que no se podía vender, para hacer un monumento. Quienes los compraron por última vez habían dejado la ochava para hacerlo, por eso hubo que diseñar algo conmemorativo que no fuera un altar, si vos lo

³ Experimenté el inmenso placer de poder compartir ese hermoso e importante acontecimiento en Rosario.

miras no tiene ninguna saliente, donde se puedan apoyar velas, porque tenía terror a las velas, por el hollín y la degradación.

Para realizarlo me leí la vida de la Madre Cabrini, conocí algunos detalles, por ejemplo, que se alojó en la casa del señor Franzini, cónsul de Italia, este país tenía mucha preocupación (como política de Estado) por la situación de los emigrantes italianos. Entonces por respeto a la figura de esa mujer casi del siglo XX, ni siquiera del XIX, (por su manera de pensar), que había venido aquí a fundar un Colegio; cómo entonces no hacerle un monumento.

El material es bronce, con un grupo de alumnos modelé toda la idea en pequeña escala, se la mostré a la hermana Pía⁴, un poco el alma de esta obra, empezamos a ver las posibilidades de su concreción y entonces planteé que el monumento tenía que ser de bronce. Con unas dificultades tecnológicas, porque la fundición casi no se hace en el país, es muy cara, siempre fue una cosa muy cara, pero hicimos todo lo posible para que esto saliera. Pedimos un subsidio a la Provincia para que se hiciera.

Conseguimos granito del lado de Tilisarao, con un tratamiento especial que se denomina flameado, dado que se corta la lámina con fuego, se la va tallando, escamando, por eso tiene esa rugosidad tan especial, el granito es rojo dragón.

Saqué los moldes con la ayuda de los alumnos de Bellas Artes, los cargué en una camioneta y me fui

⁴ La hermana Delia Benita Martínez, dejó de existir a la edad de 81 años, el sábado 17 de junio de 2006 a las 6:30, en la Casa Regional de Buenos Aires. El escultor Roberto Tessi toma conocimiento de esta lamentable noticia, en la entrevista. Ella fue la precursora de la obra de arte sita en Pringles y Pedernera, por lo tanto, vaya a través de estas líneas, nuestro sentido reconocimiento.

a Rosario, donde encontré un taller, un viejo taller de la periferia de Rosario, donde hay una mezcla de metalurgia y artística, que hacía en bronce juegos de sapo (que hace décadas se jugaba en el campo), se dedicaban a hacer eso. Hablé con ellos y dijeron que se animaban, así que dejé las piezas. Después me llamaron y volví; las vi, corregimos algunas cosas y después las trajimos. Ellos presentaron las piezas, porque tenían la tecnología para trabajar grandes dimensiones, colaboró conmigo la arquitecta Cecilia Gil, (que luego se fue a vivir a España y ahora vive allí, no volvió más a Mercedes).

Se hizo la obra contra viento y marea, y con el empuje de esta Madre Superiora que venía cada tanto al taller, a ver cómo iba, porque era muy ansiosa. Entonces un día le dije: —¿Quiere hacer una partecita usted?, — Bueno —respondió—, me encantaría, la verdad... yo no me animaba, pero ya que usted me da autorización, ¿qué quiere que haga? —¡Hágale el zapato!⁵

También les consultaba a las hermanas cómo eran los detalles de la vestimenta: la cofia, el bordado, los zapatos...

El relieve representa en un segundo plano, el mundo que la Santa recorrió a través de sus viajes (uniendo Europa y América), a una Madre Cabrini simbólicamente agigantada en comparación al resto de las figuras, con un brazo enérgico extendido hacia los necesitados, reflejando la antítesis entre su frágil contextura y su avasallante personalidad. Es una obra figurativa”.

Al concluir la entrevista el creador reconoce que es

⁵ La hermana Pía en más de una oportunidad me contó este hecho, se vanagloriaba de haber realizado el zapato de M. Cabrini (un zapatito acordonado).

la obra artística más importante que ha realizado hasta el momento y que peticionó a las autoridades municipales que cambiara la dirección vial de alguna de las dos arterias, en que se encuentra emplazada la obra, para que la gente la observe de frente, que los automovilistas se sorprendan, con la imagen de M. Cabrini.

En el año 2005, con motivo de la visita del vicepresidente de los argentinos a nuestra localidad, se colocó una placa conmemorativa (en el lugar previsto a tal fin), y se diseñó un enrejado acorde al estilo existente.

Homenajes recientes

El 22 de septiembre del año 2005, se realizó en el Senado nacional un acto en homenaje al 125° Aniversario de la Creación del Instituto de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, organizado por la senadora nacional por la Provincia de San Luis, señora Liliana Negre de Alonso, contando con la presencia del presidente de este cuerpo legislativo y vicepresidente de los argentinos, Daniel O. Scioli, del expresidente y actual diputado provincial Dr. Adolfo Rodríguez Saá, como también de la Superiora Regional, Hermana Stella Maris Elena, religiosas, sacerdotes docentes, directivos egresados, personal jubilado, alumnos, padres y fieles de las diferentes comunidades cabrinianas en nuestro país. La emotiva ceremonia⁶ contó un reconocimiento especial a la Hermana Dolores⁷, religiosa que después de nueve décadas aún conserva el hábito cabriniano tal como lo usara la fundadora y religiosas en sus inicios, muchos de nosotros recordamos su ágil y diminuta figura recorriendo las calles de nuestra

6 Fui invitada y tuve la oportunidad de presenciar dicho homenaje.

7 La Hermana Pilar del Valle Gonzaga tiene actualmente 94 años y vive en Buenos Aires en la Casa Regional de las MSC, situada en Flores.

ciudad, (que la nominó Mujer del Año), visitando algunas familias o simplemente transitando por sus barrios. Algunos quizás habremos tenido el privilegio de escuchar en su pintoresco acento español, algún consejo o el relato por las mañanas del Santoral del día (que había sido memorizado previamente con lujo de detalles).

Las palabras alusivas estuvieron a cargo de las autoridades mencionadas y de la Superiora Regional, mereciendo un párrafo especial el trémulo discurso de la senadora nacional por estar teñido de los maravillosos y vívidos recuerdos de su etapa escolar en el Colegio Sagrado Corazón.

El cierre de la jornada, que se desarrolló en el majestuoso Salón Azul del Congreso Nacional, estuvo a cargo de un coro bonaerense, que como interpretación final entonó el Himno a la Madre Cabrini.

Este acto fue replicado la semana siguiente en Villa Mercedes, contando nuevamente con la presencia del vicepresidente, expresidente de la Nación, senadora nacional, gobernador de la Provincia Dr. Alberto Rodríguez Saá, Superiora Regional de las Misioneras de Sagrado Corazón, el Obispo de nuestra provincia, Mons. Jorge Luis Lona, el intendente municipal, contador Mario Raúl Merlo, integrantes del Concejo Deliberante, Mons. Eduardo Francisco Miranda, religiosas, docentes alumnos, personal del instituto y público en general. En esta oportunidad sobresalió el discurso del gobernador quien realizó un recorrido histórico del accionar de la fundadora, dejando traslucir en su enunciación el ilustrado conocimiento de la vida y misión de la Santa.

En ambos actos estuvo representado el sentir de las MSC mediante la sobria y concienzuda oratoria de la hermana Stella Maris Elena.

Como broche de oro, de esa cálida mañana primaveral, la angelical voz de la hermana Gabriela Arable

(MSC), embelesó a todos los presentes con una canción de su autoría titulada “Carta viva”.

Quería decirte una última cosa
hoy pude ver en el corazón de Jesús.
Y sabes que en lo más profundo de su llaga
estaba escrito tu nombre.

Yo soy tu carta viva
que navega por el mar de la vida
yo soy tu carta viva.

No puedo concluir este trabajo sin retomar las reflexiones preambulares acerca de los Santos, permítame amable lector, entrelazarlas con la figura metafórica de “la carta viva”. Una carta es fundamentalmente un mensaje, dirigido a alguien, con una finalidad determinada, en un contexto específico. En este caso particular el emisor es Madre Cabrini, el mensaje es propagar el amor de Jesús en el mundo; amor excelso centralizado en el Sagrado Corazón, pero ese mensaje debe ser constantemente revitalizado y actualizado en las turbulentas, complejas y cambiantes realidades contemporáneas. Debemos apropiarnos y enriquecer la misión encomendada.

Los encargados de lograrlo somos todos nosotros, porque la misiva está dirigida en primer lugar a sus hijas espirituales, las MSC, pero además a todos nosotros, el pueblo de Dios, los hermanos de Cristo, los bautizados, que compartimos el camino con los Santos, con nuestra amadísima Francisca que nos antecedió en el derrotero terrenal, iluminándonos el camino con su gracia, *siendo y dando luz* al mundo, cual refulgentes faros en el “mar de la vida” y preparando nuestro idílico advenimiento al Reino de Dios.

Negocio de Ramos Generales

En la zona Estación de nuestra ciudad, entre las calles Santa Fe y avenida Mitre, emerge un edificio tradicional, testigo silencioso de la historia, de esas microhistorias en las que muchos de nosotros hemos sido testigos o protagonistas. En esa esquina cuyas altas aberturas de madera, ventanas con postigos, rejas coloniales y cornisa recuerdan un tiempo lejano, pero presente en la memoria y el corazón de quien escribe estas líneas.

La propiedad señalada pertenecía a Servando García, de origen español, más precisamente del pueblo llamado Fresnedoso de Ibor, provincia de Cáceres (Extremadura), hijo de Joaquín García y Juana Calero ambos de la misma nacionalidad.

Don Servando llegó a estas tierras junto a sus padres siendo un niño, en búsqueda como otros inmigrantes de un mejor porvenir. Desde muy joven comenzó a trabajar infatigablemente, como quintero y peón, entre otros lugares en la quinta de Don Santiago Betbeder. Al transcurrir el tiempo descubrió el amor, conociendo a quien sería su esposa hasta el final de sus días, Doña Isabel Rosa Alonso, también de origen español, nacida en Naonvela, Provincia de Salamanca, con quien conformó una familia integrada, por cuatro hijos, dos mujeres y dos varones: Raimundo, Emilio Juan, Isabel Elvira y Mabel Rosa.

Con el paso de los años logró atesorar un capital que le permitió independizarse e instalar su propio comercio, adquiriendo la propiedad antes citada. Por diferentes motivos se aquerenció en esta ciudad durante los 83 años en que se prolongó su vida. Doña Rosa su esposa le sobrevivió doce años más, ya que su longeva existencia

llegó a los 97 años, falleciendo el 17 de mayo del 2011.

El almacén de Don Servando (mi abuelo materno) tenía altas puertas de madera con postigos, rejas de hierro en los ventanales, pisos flotantes de pinotea, altos techos con tirantes de madera, al igual que la construcción de todo el edificio, que también cumplía las funciones de casa familiar, contando con un patio interno con un parral de uvas criollas y un patio de tierra con otro parral de uvas chinchas, árboles frutales, rosales, una quinta y gallinero, (la quinta y el gallinero eran comunes en las casas de aquella época porque colaboraban con la economía doméstica).

Al negocio se ingresaba por la esquina de Santa Fe y Av. Mitre, lo primero que se podía observar era el extenso mostrador de madera, con una parte que se levantaba para permitir el paso de las personas conocidas, cerca de donde estaba la caja, asentada sobre el mostrador se hallaba una gran caja también de madera con tapa de vidrio, donde se encontraban los hilos y chocolates, al costado la cigarrera, al medio la balanza de dos platos con pesas de distinto valor y carameleras de vidrio donde las golosinas poco variadas, atrapaban la mirada de los niños y como expresa el dicho popular se “nos hacía agua la boca” de solo pensar en saborearlas. Otro disfrute gastronómico eran las latas cuadradas de metal con galletitas que se exhibían a través de un círculo frontal de vidrio, entre las que disputaban nuestra predilección las con forma de animalitos acompañadas con grandes confites de colores, los fideítos o las novedosas rococó. Al final del mostrador se hallaba la infaltable fiambarrera.

Detrás del mostrador y cubriendo la pared, las cajoneras para las frutas secas y granos, los cajones con tapa inclinada y sus grandes palas de metal para despachar

las harinas y azúcar, las bordalesas de aceite y el inconfundible papel estraza o papel de diario para envolver la mercadería y en algunos casos las bolsas del mismo material.

En las estanterías botellas y latas se disputaban la oferta ente fuentones de aluminio, tablas para lavar, tazas de noche de losa, utensilios de cocina y otros objetos.

Recuerdo una anécdota ocurrida en Año Nuevo, a la medianoche después del primer brindis Don Servando sale a la vereda y en la esquina ofrece sidra a los vecinos y ocasionales transeúntes, en un insólito recipiente, una inmensa bacinilla, nueva e impecable que no obstante producía resquemor e impresión a quienes deseaban beber su tentador contenido usando un cucharón.

Por supuesto Don Servando nunca privaba a sus clientes de mercancía, por más que estas estuvieran escaseando o se encarecieran, como así tampoco dejaba de fiarles en los difíciles tiempos económicos, en todo caso la libreta no se cerraría ese mes sino cuando pudieran abonar, teniendo en consideración sólo la palabra empeñada de cada uno de sus fieles compradores.

Al lado del almacén por avenida Mitre (donde ahora funciona una bicicletería) se encontraba la tienda atendida por mi abuela Rosa, a la que se accedía por una puerta interna desde el negocio descripto. Géneros de distintas texturas, pero colores uniformes, invadían el espacio junto a unas pocas prendas de vestir (sacos, camisas, polleras, ropa interior), entre elásticos y algunas lanas e hilos, la infaltable tijera y cinta métrica. En esa época la ropa se hacía a medida, no había muchas tiendas sino reconocidas modistas y sastres que confeccionaban diferentes atuendos a damas y caballeros. Asimismo, las amas de casa, resolvían fácilmente las costuras menores o simples, incluso la vestimenta de sus hijos,

por haber aprendido el oficio de sus madres o abuelas y algunas estudiando corte y confección.

Al final del solar por calle Santa Fe, además de la quinta y el gallinero, estaba el depósito donde se guardaban los productos y objetos restantes; leña, carbón, calderos, ollas, muebles, alpargatas, fardos, bolsas de arpillera conteniendo diferentes productos. Prácticamente el solar ocupaba media cuadra.

La generosa parra refrescaba las calurosas tardes de verano, regalando a los ocupantes del hogar los exquisitos frutos de la vid.

Era el tiempo de las grandes mesas familiares, para el almuerzo de los domingos, donde la cabecera la ocupaba infaltablemente el abuelo, rodeado de su esposa, hijos, yernos y nietos. Todos esperando los sabrosos fideos de la abuela, con su espesa salsa de tomate con carne, que se preparaba lentamente para que tuviera la consistencia y el sabor adecuados, su olor invadía la casa y estimulaba nuestro apetito, a punto tal que más de uno deseaba “untar el pancito” y probarla por adelantado, pero Doña Rosa, cual guardián, evitaba dicha osadía.

Aún se conservan los espacios primigenios de la casa, -excepto los correspondientes al comercio-, la fachada lateral no ha sufrido casi modificaciones.

Es que muchas veces el tiempo se resiste a inmolar los lugares por los que transitaron innumerables historias y la memoria individual y colectiva intenta cristalizar este deseo para legárselo a las futuras generaciones.

Es que, a pesar del tiempo transcurrido, el recuerdo permanece intacto y aún sobrevuelan los rostros y espacios que habitaron nuestros seres queridos, quienes nos acompañaron en diferentes etapas de la vida.

Basta activar la memoria emotivo-sensorial para

revivir las imágenes, sentimientos, olores, sabores del antiguo negocio y las voces que poblaron la larga e irreplicable mesa familiar.

El Ícaro Mercedino

*Y construyó, castillos en el aire
a pleno sol, con nubes de algodón,
en un lugar, adonde nunca nadie
pudo llegar usando la razón.*

En una soleada tarde sabatina, la población villamercedina se agolpó en la intersección de las calles Aviaador Origone y Av. Mitre, para rendir el merecido homenaje a un hijo dilecto de la ciudad, el teniente Manuel Félix Origone, frente al elegante Monumento de mármol de Carrara que perpetúa su memoria y en el que desde 1962 descansan sus restos, a escasos metros de su casa natal. Inaugurando de este modo los homenajes que el Gobierno Provincial y Municipal realizaran durante todo el año 2013 conmemorando el centésimo aniversario de su paso a la eternidad.

De dicho acto participaron las siguientes autoridades: el gobernador de la Provincia, el vicegobernador, Ing. Jorge Díaz; la senadora nacional Liliana Negre de Alonso, el viceintendente de Villa Mercedes CPN Oscar Montero, la ministra de Turismo y las Culturas, Monseñor Eduardo Francisco Miranda, autoridades de la V Brigada Aérea, policiales, funcionarios del Gabinete Municipal, concejales, miembros de Número de la Junta de Estudios Históricos de la ciudad, familiares del mártir e innumerables vecinos.

En esa cálida tarde del 19 de enero, frente a la magnífica obra escultórica, que tiene el honor de atesorar los restos del aviador e impresionar al casual visitante con la belleza de sus formas; recordaron al joven piloto las siguientes personas:

- Su sobrino nieto (que posee el privilegio de portar el mismo nombre), Félix Quiroga Besso, efectuando una conmovedora reseña de su vida, engarzada en el contexto nacional y provincial.
- La senadora, Liliana Negre quien expresó: “Origone fue un chico joven, con mucha vocación de servicio y vocación por la Patria y un ejemplo muy importante para los jóvenes de nuestra época. En estos momentos, la juventud está necesitando modelos de heroísmo, de vocación de servicio”. Además, acotó que se otorgará al homenajeador la máxima distinción del Senado de la Nación, el premio “Domingo Faustino Sarmiento,” en este caso, post mórtem.
- El viceintendente de la Ciudad, Oscar Montero, enunció también unas cálidas palabras.
- Finalmente, el del gobernador de la Provincia señalando las actividades previstas durante el presente año para homenajear al 1º mártir de la aviación argentina.
- En momentos tan especiales como el descripto no podía estar ausente la invocación religiosa y la bendición correspondiente, a cargo de Monseñor Vicario Episcopal Eduardo Francisco Miranda, quien a su vez realizó una emotiva síntesis de los ciudadanos que descollaron en la historia local, trascendiendo las fronteras de la Provincia.

Cuando las primeras sombras pincelaron esa calurosa tarde de estío, el público presente pudo disfrutar de la obra teatral titulada “Manuel”, en la que el espíritu del joven Félix Origone mantiene un diálogo imaginario con otro aviador mercedino: Teodoro Fels, este último en un conmovedor coloquio relata a su camarada todos los hechos ocurridos en el país y el mundo luego de su muerte, irrumpiendo en la escena por breves instantes la figura de la madre de Origone.

En un mágico instante todo el lugar se puebla de personajes vestidos de época que transitan alrededor del escenario, mientras alrededor de la plazoleta los carruajes del Complejo Nativista Héctor Aubert rinden su respetuoso homenaje y engalanaban el acto, convirtiéndose en la delicia de niños y adultos, especialmente el coche plaza o mateo, que como antaño a pocos metros de la Estación Ferroviaria, espera pacientemente a imaginarios pasajeros.

Para finalizar, los tenores Daniel Fernández y Pablo acompañados por dos sopranos invitadas -Silvana Maggi, Cristina Duarte-, embelesaron a los espectadores con un selecto repertorio, poniendo el broche de oro en tan sentido y memorable recordatorio.

Esta crónica no puede dejar de mencionar que cuando se comenzó a desmontar el escenario y apilar las sillas y lentamente se retiraba el público y los casuales transeúntes del lugar, los antiguos carruajes pertenecientes a nuestro querido miembro de Número fallecido Héctor Aubert iniciaron su cansino regreso por Av. Mitre hacia el Complejo Nativista, suscitando el asombro de todos los que transitaban por esa cardinal arteria de la ciudad, disfrutando de una especial noche de sábado.

Historia

El joven aviador nació en nuestra ciudad el 6 de enero de 1893⁸, convirtiéndose en uno de los 14 hijos que dio a luz Doña Dolores Pereyra, fruto del amor con Don Rafael Origone, un visionario genovés que arribara a la escasa edad de 12 años a nuestro país, buscando como todos los inmigrantes, una vida próspera, en una tierra desconocida pero atractiva para quien deseara trabajar y forjarse un futuro floreciente. A pesar de los obstáculos del viaje, hablar otra lengua y tener que adecuarse a las difíciles condiciones laborales de los primeros años de residencia.

Probablemente en los sueños de Don Rafael Origone no estuvieron presente ni la prolifera familia que constituyó, ni la prosperidad material que alcanzó en esta ciudad de la llanura sanluiseña, menos aún avizorar que uno de sus siete hijos sobrevivientes, dialogaría con las nubes en el bello firmamento argentino, como tampoco que su longeva existencia triplicaría la de su amado retoño.

Nuestro coterráneo ingresa en 1908 en el Colegio Militar egresando en 1910 como subteniente de artillería,

⁸ En el libro *San Luis en el Siglo XX*, editado por El Diario de San Luis, en su página 82, expresa "con sólo 22 años se transformó en el primer mártir de la aviación militar nacional. Esa edad no condice con la fecha de nacimiento, que su familia colocara en el reverso de la medalla conmemorativa confeccionada en su homenaje, dónde está inscripto debajo de la silueta del Blériot "Teniente Manuel Félix Origone, 5 de enero 1893-19 de enero de 1913". Diseñada en Gottuzo y C. Cangallo 872, Buenos Aires.

En la publicación en fascículos realizada por el Sesquicentenario de Villa Mercedes, el medio periodístico aludido reproduce idéntica información, octava entrega (pág. 216).

Quien escribe este artículo posee la medalla mencionada, en el anverso el rostro de medio perfil del aviador orlado de laureles y al reverso los detalles descriptos anteriormente.

con el orden de mérito N° 9 de la promoción N° 35. Dos años más tarde se alistará en la Escuela de Aviación Militar, realizando sus prácticas de vuelo con el avión Blériot XI que adquiriera en Francia su familia.

Otro hombre destacado en la aviación argentina, acompañará en algunos vuelos al joven Origone, el mismo que ese trágico 19 de enero llorara desconsoladamente su partida, me refiero al osado Jorge Newbery⁹, con quien debe haber compartido inefables sueños y quiméricos horizontes.

El 20 de diciembre obtiene en El Palomar el brevet de piloto, sin sospechar que dos meses después la parca se ensañaría con su corta existencia; cuando el almanaque deshojaba el primer mes del año mil novecientos trece, el Aeroclub Argentino organiza un Raid aéreo de Buenos Aires, a Mar del Plata, como parte de los actos organizados para celebrar la inauguración de la rambla de material de la playa Bristol en la ciudad de Mar del Plata.

Estaba programado que los aviones participantes recorrerían 408 kilómetros, guiados por las vías férreas del Ferrocarril del Sud, con una escala en la ciudad de Dolores, lugar donde se encontraba un equipo de mecánicos para asistir a los competidores.

A pesar de todas las previsiones tomadas por los organizadores y los controles realizados con respecto al clima, el fuerte viento les juega una mala pasada a los aviones que aproximadamente a las cuatro de la madrugada parten de los hangares de Palomar, tripulados por

9 (1875-1914) Ingeniero electricista, en 1900 fue designado director General de Alumbrado de la ciudad de Bs. As. Para el Centenario de la Revolución de Mayo reemplazó la iluminación de gas por la eléctrica. Fue capitán de fragata de la Armada. Practicó varios deportes: boxeo, esgrima, natación, remo, automovilismo, atletismo, destacándose en la aeronáutica.

el alemán Enrique Lubbe¹⁰, Alberto Mascías, Teodoro Fels, el francés Paul Castaibert y nuestro héroe.

El primero en despegar es Paul Castaibert, a las 4 horas 25 minutos, desde Villa Lugano. A las 4:38, el Rumpler Taubë de Lubbe, carretea por la pista de El Palomar con el motor al límite; 70 metros más allá se eleva y busca el espacio aún en penumbras. Casi enseguida está a 500 metros de altura y se dirige a Lugano; desde allí, continuará hacia Monte Grande y San Vicente. A las 5 Mascías y Fels ponen en marcha sus motores y ascienden, y a las 5:01, Manuel Origone se prepara en su Blériot de 50 HP, tiene un gorro de lana, y sobre la chaquetilla militar se ha puesto un suéter; prueba el motor y sale a concretar su objetivo. El Blériot se eleva en dirección a Hurlingham y luego de amplio giro se pierde rumbo a Ramos Mejía.

El avión de Lubbe y el ingeniero Alberto Mascías son los primeros en regresar, por las fuertes ráfagas de viento y la inminente tormenta que se avecinaba, en cambio Manuel Fénix continuó la epopeya y aproximadamente a las 5:41 a 6 de la madrugada tras desprenderse un ala de su monoplano se precipita a tierra, falleciendo pocos minutos después.

Testigos presenciales relatan que entre las estaciones de Domselaar y Ferrari, kilómetros 56-57 de la línea del Ferrocarril del Sud, el obrero Carlos Fachini, de la compañía de telégrafos, lidiaba contra el viento, mientras reparaba

10 9 enero 1913, Enrique Lubbe con el capitán uruguayo José de San Martín, cumple un raid entre Montevideo y Ensenada en el monoplano Rumpler Taube. El 21 de noviembre de 1909 Se realiza una carrera aerostática de la que participan los aerostatos "Huracán" piloteado por Jorge Newbery acompañado por el ingeniero Alberto Mascías, y el "Patriota" piloteado por Felipe Madariaga, con Eduardo Bradley y Alfredo Palacios de acompañantes. Ambos esféricos parten desde la ciudad de La Plata, resultando ganador el "Huracán", que llega hasta Tapiales con una duración de vuelo de 2:10 horas. A partir de ese acontecimiento la actividad aérea de Mascías continuará en ascenso.

unos hilos que la tormenta acababa de romper. De pronto escuchó un ruido de motor, paralizó su tarea y miró hacia el lugar de donde provenía el sonido, pudiendo observar que aproximadamente a unos 300 metros de altura, un Blériot luchaba con la encarnizada tormenta. De pronto el ave de metal sacudida por el viento se aproxima a tierra, cambia de posición y empieza a descender en línea recta.

(...) Casi instantáneamente, un ala, la derecha, se desprendió; el Blériot, por efecto de la ausencia de esa superficie sustentadora, giraba vertiginosamente en el sentido de la otra ala, al tiempo que, dando grandes tumbos, caía a tierra para chocar contra ella, serpenteando aún en esas condiciones hasta darse vuelta completamente y cubrir el cuerpo del aviador, que desapareció bajo el conjunto de maderas y telas destrozadas... (La Nación, 20 de enero de 1913).

Fachini, el fortuito testigo, corre hacia el amasijo de hierros, mientras que los tres ocupantes de un vehículo detenido en la ruta, se dirigen al lugar del accidente y tratan de ayudar, entre ellos un médico, el doctor Gropo. No obstante, todo fue inútil, Origone por el impacto “fue arrojado de su asiento contra la hélice y contra el tanque de nafta, recibiendo muchas heridas” ... (relata Jorge Newbery).

Los restos del Blériot van a ser transportados en un carro a caballo para ser trasladados después a Buenos Aires en Ferrocarril.

Ese domingo 19 de enero de 1913 el público que concurre a la inauguración de la Rambla de Mar de Plata, se agolpa en las pizarras para informarse del trágico accidente aéreo que cercenó la vida de nuestro coterráneo, mientras Jorge Newbery testigo y relator de la epopeya

llora amargamente su partida al igual que miles de personas que fueron a su velatorio o sembraron de flores el paso del cortejo fúnebre. A partir del fallecimiento de Origone se establece el 19 de enero como Día de los Muertos de la Aviación Militar.

Nadie sospechaba que un año después sería Fels quien presenciara la muerte en los Tamarindos (Mendoza) de Jorge Newbery, ese 1º de marzo de 1914, cuando estaba planeando atravesar con su avión la cordillera de los Andes.

Algunos homenajes a su persona

- Un destacado modelo de avión de aeromodelismo está bautizado con su nombre.
- Después del accidente el Blériot fue trasladado a El Palomar donde fue reconstruido y donado por la familia a la Escuela de Aviación Militar para instrucción. El avión fue matriculado N° II y bautizado “Origone”
- Una localidad del partido de Villarino, provincia de Buenos Aires, y su estación ferroviaria llevan su nombre.
- Como expresé anteriormente, desde el 19 de enero de 1942, en Argentina, por el Decreto N° 110695, inserto en el Boletín Militar N° 3762, 2ª Parte, se conmemora todos los 19 de enero el Día de los Muertos por la Aviación en su memoria.
- La localidad de Longchamps (Buenos Aires) que fue sede de uno de los primeros aeropuertos argentinos, dado que Henri Brégi, de 21 años de edad, el domingo 6 de febrero de 1910 a las 17:35 en el Hipódromo de Longchamps en su avión Voisin, Brégi recorrió 7 km aproximadamente;

remontó hasta los 25 metros de altura, dio dos vueltas a la pista. A las 18:45 hizo un segundo vuelo en el que recorrió 6 km, alcanzando 60 m de altura a una velocidad máxima de 40 km/h, tiene una calle con el nombre de nuestro héroe.

- Un club deportivo que se encuentra ubicado en la ciudad de Justiniano Posse, provincia de Córdoba, denominado Complejo Deportivo Teniente Origone, fundado el 25 de mayo de 1973. Es el club con más socios y deportistas del pueblo.
- Varias calles y escuelas del país son homónimas, por ejemplo, la Escuela Polimodal N° 2 “Teniente Félix Origone”.
- En agosto de 1913, el Ministerio de Obras Públicas decidió bautizar con su nombre a una estación del ramal férreo entre Bahía Blanca y Carmen de Patagones.

En nuestra ciudad

- El aeródromo de Villa Mercedes, inaugurado el 19 de enero de 1936, lleva su nombre.
- Una de las arterias más importantes de la ciudad, antigua calle París, se denominó avenida Aviador Origone en su homenaje, al igual que la obra escultórica erigida en su honor, considerada el monumento fúnebre más importante de la provincia, al pie del cual descansan sus restos. La escultura realizada en mármol de Carrara por el artista Arturo Tomagnini¹¹, representa el joven busto del aviador, con una áurea figura femenina (representación de la Patria, la Gloria o quizás la

¹¹ Consultar página 73 del libro “La Pintura y escultura en San Luis”, autor Carlos Sánchez Vacca.

Muerte) ofrendándole el laurel de la inmortalidad, al pie de la cual se pueden observar las hélices y restos del avión. La iniciativa del monumento surgió a través de una suscripción pública promovida por el diario La Prensa en 1914; y a partir de una carta Aeroclub Argentino al edil de la ciudad Villa Mercedes, (León Guillet) fechada 3 de agosto de 1916, siendo inaugurado el 8 de julio de 1917, actualmente la plazoleta se encuentra en refacción.

- Existía en nuestra ciudad un importante club que portaba orgullosamente el nombre de Aviador Origone. Contaba con varias canchas de tenis con piso de polvo de ladrillo y frontones para la práctica de dicho deporte, entre otros, estaba ubicado en la actual avenida 25 de Mayo, en ese lugar se ha construido y funciona un hipermercado.
- En recuerdo de su familia. Un barrio de zona Estación se denomina Rafael Origone.

La Argentina de 1913

Buenos Aires transforma rápidamente su imagen urbanística mimetizándose con las grandes metrópolis europeas, se construyen anchas avenidas e importantes diagonales como la Diagonal Norte, diseñada con anterioridad, al tiempo que otra se traza hacia el sur.

De esta manera la moderna fisonomía de la Gran Aldea impone su estilo, mientras son demolidas algunas construcciones, vestigio del pasado colonial.

Se comienzan las obras de un nuevo puerto, que responda a las necesidades de la época y el 1º de diciembre de 1913, se inaugura la primera línea de subterráneos (en la ciudad de Bs As. y en América del Sur), la histórica

Línea A, que efectuaba el recorrido de Plaza de Mayo a plaza Once de Septiembre.

En el ámbito político, durante el año analizado se deteriora la salud del presidente Roque Sáenz Peña, el gestor de la Reforma Electoral concretada el año anterior. Sus problemas de salud obligan al Congreso a otorgarle licencia el 23 de septiembre, primero por dos meses, prorrogándose posteriormente debido a un accidente cerebro vascular, hemiplejía y finalmente su deceso el 9 de agosto de 1914.

El 30 de marzo se efectúan elecciones de senadores y diputados en la Capital Federal, y por primera vez integra la banca del Senado un legislador socialista: Enrique del Valle Iberlecea.

En cuanto a los medios de comunicación, el día 15 de septiembre de 1813 aparece el diario *Crítica*, fundado por Natalio Botana. Su particular estilo periodístico marcó toda una época, en la que transitaron por sus páginas excelentes escritores que durante medio siglo sorprendieron a sus lectores con diferentes artilugios periodísticos.

La aviación, protagonista de este trabajo, alcanza grandes logros, cuando Roland Garrós realiza su viaje aéreo de Túnez a Roma, mientras en nuestro país varios pilotos rinden tributo a ese progreso, Manuel Félix Orígone en primer lugar, luego Lorenzo Eusebione y Pérez Arzeno quien se convertirá en la tercera víctima del año.

En nuestra provincia de San Luis el Dr. Juan Daract asumía el 18 de agosto la gobernación y conformaba su gabinete.

En Villa Mercedes el 10 de enero de ese año, el club 25 de Mayo se bautiza con el nombre de Aviador Orígone, el 27 de febrero se establece en la ciudad el primer fotógrafo, Alberto Meuriot, de origen francés, la Logia Savonarola se traslada el 7 de marzo a su edificio propio

sito en Riobamba 76. El 20 de mayo es fundado, para deleite de la sociedad mercedina, el Teatro Sportman, con un amplio escenario, camarines, palcos bajos y altos, 250 plateas y un sector popular. El 6 de junio el Honorable Concejo Deliberante cambia la denominación de la calle París por el nombre del aviador recordado, el 27 de junio se instala la primera bomba de nafta, perteneciente a la firma Rosi Hnos., en el ámbito religioso la capilla San Roque adquiere la jerarquía de viceparroquia el 16 de agosto y entre otros acontecimientos locales, finalizando el año se designa por ordenanza 149/13, a la plaza Progreso, ex Plaza del Dos, -a partir del 11 de diciembre plaza Gral. Pedernera-

Aún resonaban los festejos del Centenario y muy pocas personas vislumbraban que al año siguiente una guerra conmovería al mundo, devastando ciudades, proyectos y sueños de quienes la protagonizaron, intranquilizando desde ese momento a toda la humanidad.



Recuerdos de otro Mundial

El primero de junio de 1978 se realizó el mundial de fútbol en nuestro país, yo cursaba el último año de la escuela secundaria. Por esta y otras razones fue para nuestra promoción, un año especial.

La Argentina, como en el reciente mundial de Qatar 2022, se tiñó de celeste y blanco, en aquel momento fuimos 25 millones de argentinos, palpitando con los triunfos de la selección, en la que no participó Maradona, porque sólo tenía como nosotros 17 años.

La figura destacada fue Mario Alberto Kempes, con su larga cabellera al viento y su patada goleadora, tanto es así que le valió el apodo de El Matador. Mientras que el capitán de ese equipo maravilloso fue Daniel Alberto Pasarella, quien tuvo la dicha de poder participar de dos selecciones mundiales de fútbol: La de 1978 y la de 1986. Además, ocupó todos los roles del club de fútbol: jugador, técnico, director y presidente de River Plate.

El logo del mundial aludido, fue la figura infantil de un gauchito, vestido a la usanza campestre, con sombrero de ala, pañuelo al cuello, rastra y pantalón. Su remera a rayas ostentaba los colores patrios, al igual que las medias y la pelota, donde la figura vernácula asentaba el botín izquierdo, mientras sostenía un talero en su diestra. La imagen, con una simpática carita risueña y dulce, fue diseñada y patentada por Néstor Córdoba, destacado dibujante, de la revista Antejito dirigida por García Ferré. Algunas fuentes señalan como colaborador al dibujante Hugo Casaglia también perteneciente al staff de la revista que había organizado un concurso para definir la mascota del mundial y realizar un corto publicitario. Incluso hay quienes dicen que el dibujo fue diseñado por el mendocino Carlos Vargas y remitido al estudio

gráfico de García Ferré; no obstante, no existen pruebas que confirmen este dato.

Néstor Córdoba era nativo de la pequeña ciudad de Rufino, provincia de Santa Fe. En esa localidad también nació mi padre Santiago Curti, motivo por el cual la he visitado en numerosas oportunidades y conozco parte de su historia.

Permítame paciente lector o lectora, antes de continuar mi relato, comentarle que en ese lugar (Rufino) nació el destacado futbolista Bernabé Ferreyra el 12 de febrero de 1909 (fallecido el 22 de mayo de 1972 en Buenos Aires), quien ha sido reconocido como uno de los más notorios goleadores del fútbol mundial en los años 1930. Lo llamaban el “mortero” de Rufino. Sus restos actualmente descansan en una imponente, pero sobria tumba en la necrópolis de dicha ciudad.

También Amadeo Raúl Carrizo, futbolista argentino en las décadas de 1940, 1950 y 1960, nació en la ciudad mencionada. Se caracterizó por ser innovador en el puesto de arquero o guardameta, jugó al igual que Ferreyra para el Club Atlético River Plate, Falleciendo el 20 de marzo del año 2020, a los 93 años. Cómo sería de importante su actuación que existe un tango dedicado en su honor, titulado “Tarzán Carrizo”, que escribió Leopoldo Díaz Vélez en 1964 y fue interpretado por Alberto Podestá con la orquesta de Armando Pontier.

Dicha urbe también cobró notoriedad a través de un comentado caso policial, que tuvo como protagonista al juez Carlos Fraticelli, acusado de matar a su hija Natalia, de 15 años en mayo del 2000. Causa de la que fue absuelto por la Corte Suprema en forma definitiva en el 2016, al igual que su esposa Graciela Dieser (quien lamentablemente se suicidó en el año 2012, mientras cumplía su condena).

Continuando con mi relato del Mundial de 1978, como todo campeonato de fútbol tuvo una canción oficial conocida como la “Melodía del Mundial” y otra popular que es la que en definitiva se impuso por sus pegadizos versos.

La primera fue encargada al conocido compositor italiano Ennio Morricone (creador de varias bandas sonoras para el cine). Autor de la música de afamadas películas de pistoleros del oeste como “El Bueno, el Malo y el Feo”, entre otras. Sin embargo, como el tema era instrumental, con sólo una voz introductoria y un coro, no impactó en la gente. Sí ocurrió esto con la marcha creada por Martín Garré, interpretada por la Banda Sinfónica Municipal de la ciudad de Buenos Aires, con el coro estable del teatro Colón: conocida popularmente “25 millones de argentinos”, por sus primeros versos.

Otro personaje de historieta que cobró importancia en los encuentros deportivos fue Clemente, creado por Caloi (Carlos Loiseau) en 1973, para ilustrar la página de Humor del diario Clarín. El indescriptible personaje, mezcla de pato o pájaro, pero sin alas ni miembros superiores, alentaba a los hinchas con su mentada frase: “Tiren papelitos” y la cancha se inundaba de papeles albicelestes.

Se vivía un clima de fiesta, la familia se reunía para ver los partidos en el televisor blanco y negro, a válvulas y con dos antenitas en forma de V. A veces rayas horizontales invadían la pantalla, provocando quejas y rezongos, entonces apaleaban al indefenso aparato o se movían las antenas para ver si se solucionaba el inconveniente, porque no había opción de diversos canales y la televisión a color en nuestro país recién llegó el 1º de mayo de 1980 teniendo como presentadora a Pinky (Lidia Satragno), apodada la Señora Televisión.

Los jóvenes de la década del 70 veíamos los programas musicales de “Música en Libertad” conducido por Leonardo Simonns, de lunes a viernes por la tarde, en Canal 9 y “Alta Tensión” los sábados al mediodía conducido por Fernando Bravo en Canal 13. En ambos programas un grupo de jóvenes reproducían canciones de moda o interpretaban sus propias creaciones, con escenografías y coreografías simples, reflejando los estilos musicales y la moda juvenil del momento. Los dos programas aludidos se dejaron de emitir en 1974. También disfrutábamos de la famosa telenovela Estación Retiro y las numerosas tiras de este género escritas por Alberto Migré, protagonizadas por su actriz favorita: María del Carmen Valenzuela.

La radio como medio de comunicación, información y entretenimiento seguía teniendo un lugar preferencial en los hogares argentinos, con locutores emblemáticos como Héctor Larrea, Antonio Carrizo, Magdalena Ruiz Guiñazú, Betty Elizalde, Juan Alberto Badía, Silvio Soldán, Cacho Fontana, entre tantos. Mientras que la voz del periodista deportivo del mundial era José María Muñoz, con un timbre característico en las transmisiones de los partidos de nuestra selección, a punto tal que muchas veces se sintonizaba la radio junto a la pantalla de la tele.

Como adolescentes, desconocíamos la otra cara de la realidad del país y gran parte de la sociedad estaba momentáneamente distraída por los triunfos y festejos del Campeonato Mundial.

Todos salimos a las calles en todo el territorio para festejar los triunfos de la Selección nacional, como ahora en Qatar, especialmente el último, cuando Argentina enfrentó a Holanda, ganándole 3 a 1, el 25 de junio. Cómo sería la alegría triunfalista que mi padre pintó los jugadores del metegol con la camiseta naranja de los holandeses

enfrentados a la celeste y blanca. Luego vinieron las caravanas al centro de la ciudad con pitos, matracas, cacerolas y bombos, se inundaron de papelitos, cánticos y banderas las calles de la ciudad, la algarabía llegó a los comercios, especialmente las disquerías que pusieron parlantes con la referida marcha, se trazaron espontáneamente distintos puntos de encuentro en cada ciudad del país, lo importante era poder festejar.

Ese año también generó una gran preocupación un problema de límites con el país vecino de Chile, por el canal de Beagle, se hicieron simulacros de apagones en la ciudad y en las escuelas vespertinas y nocturnas, se instruyó a los docentes y alumnos acerca de medidas a adoptar en caso ataques aéreos. Mientras los presidentes de ambos países Videla y Pinochet, laudaban diferentes arbitrajes.

Además, ese año se consagró Miss Mundo Silvana Suárez (recientemente fallecida), tercera mujer argentina en ganar dicho concurso y popularizarse por su belleza.

En la faz deportiva Reutemann se consagra campeón en el Gran Premio de Brasil, mientras que en noviembre el seleccionado nacional de hockey sobre patines se consagra campeón mundial.

El año concluyó entre otros sucesos con la muerte del Papa Paulo VI (el 6 de agosto) e inesperadamente de su sucesor, Albino Luciani, cardenal de Venecia, conocido como el Papa de la sonrisa; quien elige el nombre de Juan Pablo I para su potestad. Posteriormente será elegido Karol Wojtyła, de origen polaco, quien mundialmente se conocerá como Juan Pablo II. Y así entre alegrías, preocupaciones y tristezas se eclipsó 1978 que sería de los años de la Dictadura, como el año del Mundial.

Constitución del Congreso en Tucumán y construcción de la réplica en La Punta

El 24 de marzo de 1816 inauguró sus sesiones el soberano congreso en la antigua casona de Doña Francisca Bazán de Laguna, en la ciudad de San Miguel de Tucumán. El entonces director Ignacio Álvarez Thomas convoca el año anterior, a las provincias existentes, a designar un diputado cada 15.000 habitantes o fracción superior a 7.500 a fin de participar en el mencionado Congreso.

La elección de la ciudad de San Miguel de Tucumán además de varias razones estratégicas, obedeció al propósito de homenajear a los tucumanos por su gloriosa defensa contra los realistas en la batalla librada por el General Belgrano en ese teatro de operaciones, el 24 de septiembre de 1812.

Progresivamente fueron arribando los diputados a la ciudad de los azahares, alojándose en casas familiares, incluso la del mismo gobernador Bernabé Aráoz. La mayoría eran abogados y sacerdotes, unos pocos militares. El diputado por Buenos Aires, Pedro Medrano, presidió las primeras jornadas con 19 diputados presentes.

Sin embargo, la jornada más importante tuvo lugar el 9 de julio y a un cuyano le tocó presidirla, el diputado por San Juan Don Francisco Narciso Laprida, durante el desarrollo de la misma se proclamó nuestra ansiada Independencia, el Dr. Juan José Paso fue el encargado de labrar el Acta histórica, por ser junto a José Mariano Serrano los secretarios del cuerpo colegiado. La misma va ser también redactada en quichua y aymará, imprimiéndose en total 3.000 ejemplares (1.500 en español, 1.000 en quichua y 500 en aymará).

Ese día hubo bailes y celebraciones en el Jardín de la República. El gobernador Bernabé Aráoz recibió en su



residencia a congresales, militares e invitados especiales que degustaron deliciosos tamales, empanadas y dulces, mientras se realizaban entretenidas conversaciones y danzas típicas inundaban de melodiosos sonidos el lugar, mientras que en las calles y plazas, el pueblo y algunos casuales forasteros festejaban con payadas, cánticos y bailes la relevante decisión del Congreso General Constituyente. Todo era júbilo y alegría ese noveno día del mes de julio del año dieciséis. Hasta los franciscanos ornaron especialmente la Iglesia con farolas, guirnaldas de flores y sables para resaltar la fecha.

Nuestra provincia eligió como diputado a Juan Martín de Pueyrredón, quien no firma el Acta de Declaración de la Independencia por encontrarse ausente, debido a que había sido designado Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El solar que fuera testigo de la insigne jornada del 9 de julio de 1816, en que se declara nuestra independencia, debió ser acondicionado para recibir a tan ilustre asamblea; que funcionó en dicho lugar desde el 24 de marzo de 1816 hasta el 16 de enero de 1817, trasladándose posteriormente

a la ciudad de Buenos Aires hasta el 11 de febrero de 1820 en que concluyen sus funciones.

La vieja casona colonial sufrirá los avatares del tiempo y la indiferencia histórica, conservándose únicamente como construcción original la Sala de Sesiones, el resto del edificio ha sido reconstituido con materiales de la época y respetando el diseño arquitectónico primigenio, especialmente su fachada con las tradicionales columnas salomónicas, basándose en una fotografía tomada en 1869 por el fotógrafo italiano Ángel Paganelli. A partir de 1941 dicho solar histórico fue declarado Monumento Histórico Nacional.

La provincia de San Luis durante la celebración del Bicentenario de la Declaración de la Independencia, construyó en la ciudad de La Punta una réplica exacta de la Casa Histórica, a la que se arriba a través de un camino de 67 postas, en medio de la belleza de un paisaje único que permite recrear hitos fundantes de nuestra historia nacional y provincial.

Dicha réplica fue reinaugurada en junio del año 2019, dado a que fue afectada por el incendio del año 2017. Actualmente sorprende al incauto visitante que gozosamente se deja cautivar por el encanto de los cerros, árboles y monumentos de la Recova, el Cabildo (inaugurado en el bicentenario del movimiento de mayo o sea en el año 2010, con la cantidad de arcos que tenía el cabildo original y la distintiva casa histórica recordando el proceso y los espacios icónicos donde se gestó nuestra independencia).

Como un museo abierto se convierte en un significativo entorno de aprendizaje para narrar nuestra historia nacional especialmente a los alumnos de todos los niveles educativos mientras disfrutan de una bucólica postal en este querido terruño sanluisenseño.

Un joven presidente en Villa Mercedes y un notable muerto

Todo comienza con una crónica policial y con un sueño para la segunda ciudad de la provincia de San Luis, y entre ambos la llegada del más joven de los presidentes argentinos a la ciudad fundada por don Justo Daract y Juan Esteban Pedernera.

La crónica policial da cuenta del asesinato de Teófilo Iwanowsky o Ivanovski en su domicilio de la actual calle Balcarce 268, por los hombres del General José Miguel Arredondo.

Ivanosky, de dudosa procedencia, había tenido una destacada actuación en la batalla de Caseros, como soldado raso, en 1852, integrando el Ejército Grande, más tarde en las batallas de Cepeda y Pavón, encontrándose también presente en el asesinato del caudillo riojano Ángel Vicente Peñaloza, en Olta el 12 de noviembre de 1863 y en la batalla de San Ignacio, librada en las cercanías de Villa Mercedes, el 1 de abril de 1867. Combatió en la Guerra de la Triple Alianza (batallas de Estero Bellaco, 2 de mayo de 1866, Tuyutí 24 de mayo de 1866 y Boquerón 18 de julio de 1866, en la que es herido, y trasladado a Buenos Aires). En dichas acciones bélicas obtiene relevantes ascensos.

A partir de 1866 comienza a firmar Teófilo Reich e Iwanowski. En 1868, el otrora teniente coronel Ivanovski fue jefe del Regimiento 3 de Infantería. Posteriormente el entonces “coronel” Ivanovski reorganiza la línea de fortines de la frontera sur de la provincia de Córdoba. En septiembre de 1873, el presidente Sarmiento le solicita aplacar una revolución popular en Mendoza. Ivanovski se trasladó a la provincia cuyana y convenció a los rebeldes de declinar su posición e informó al presidente que la revolución había sido vencida. Por ese

motivo Sarmiento, el 8 de octubre de 1873, lo asciende al grado de General de la Nación.

El 5 de junio de 1874 también recibe la medalla de oro por su destacada participación en la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870).

Ese año de 1874, Sarmiento sabía que estaba por estallar una revolución contra el recientemente elegido presidente Nicolás Avellaneda, entonces envió a Ivanovsky mensajes telegráficos informándole del tema. Iniciada la revolución el 24 de septiembre de 1874, Sarmiento envió un nuevo telegrama ordenando a don Teófilo que detuviera a Arredondo, pero el operador Cevallos, telegrafista de Villa Mercedes, llevó el mensaje a Arredondo, quien se acercó a la estación y haciéndose pasar por Ivanowski respondió a Sarmiento solicitando instrucciones para el caso de que Arredondo se resistiera, a lo que el sanjuanino respondió: “Fusílelo, sin trámite, por traidor”. Entonces Arredondo (que respondía a las órdenes de Bartolomé Mitre) tomó la guarnición militar de Villa Mercedes, que estaba al mando de Ivanovsky el 24 de septiembre y envió al teniente coronel De la Fuente a arrestarlo.

Ese día 24 de septiembre de 1874, concluida la celebración litúrgica de la Virgen de la Merced, Patrona de la ciudad de Villa Mercedes, don Teófilo se retira a su domicilio, pasado el mediodía, a descansar, sin advertir que se había urdido una conspiración entre las tropas del ejército que culminaría con su vida.

De la Fuente delega en el teniente Crisólogo Frías la tarea, quien marcha con seis soldados, que quedaron fuera de la casa de Ivanovsky, mientras Frías entraba para arrestarlo. Ivanovsky rechaza la orden del teniente Frías, se lanza contra él y, arrebatándole el revólver que tenía en su mano, le dispara una bala que pasa sin

alcanzarlo, tras ella una segunda que hiere a Frías. Al oír las detonaciones ingresan los seis soldados de guardia, y viendo a Frías herido disparan sus armas contra el general Ivanowsky, quien cayó a tierra, gritando “¡no me rindo, no me rindo!” y fallece a causa de las heridas. Siendo enterrado en horas de la noche, apresuradamente, en la necrópolis local.

En cuanto al joven presidente, el tucumano Nicolás Avellaneda, hijo de don Marco Avellaneda, que fuera decapitado por los hombres de Juan Manuel de Rosas el 3 de octubre de 1841 y su cabeza expuesta públicamente en una pica, en la plaza céntrica de Tucumán (antes Libertad, ahora Independencia) para que sirviera de escarmiento a los opositores del Restaurador de las Leyes. Hasta que fue rescatada por una mujer, quien amparándose en la oscuridad de la noche y arriesgando su vida, roba el preciado trofeo, del que en vida fuera Jefe de la Coalición del Norte y joven gobernador de Tucumán.

La valiente dama se llamaba Fortunata García, pero esto sería motivo de otro relato, como el de tantas valientes mujeres que han sido invisibilizadas en la historia.

Nicolás Avellaneda, quien tan sólo tenía cuatro años cuando asesinaron a su padre, asumió con 37 años la presidencia del país en 1874 y arribó el 22 de octubre de 1875, en tren a la ciudad de Villa Mercedes, concretando un “sueño” de los pobladores de la Villa: el de la inauguración o llegada del ferrocarril a la provincia, convirtiéndose esta ciudad en punta de rieles.

Las celebraciones y el recibimiento que hicieron las autoridades políticas, militares eclesiásticas, civiles y los vecinos de la ciudad, en horas de la siesta de ese 22 de octubre, al denominado “caballo de hierro” fue deslumbrante, con salvas, alfombra roja y flores, acorde a la importancia del célebre acontecimiento y las destacadas

autoridades que visitaron la ciudad e hicieron noche en el vagón dormitorio preparado a tal fin.

Al día siguiente Nicolás Avellaneda, acompañado por un séquito de notables ciudadanos incluido el futuro presidente Julio Argentino Roca se dirigen al cementerio de la ciudad, donde había hecho erigir una modesta pirámide blanca en honor a Teófilo Ivanovsky, rindiéndole los honores correspondientes. El monumento funerario que se encuentra emplazado en el corredor central, del actual Cementerio San José de Villa Mercedes, a pocos metros de la Cruz Mayor, posee además de los datos personales, la siguiente inscripción: “La República Agradecida”.

Antes de concluir este relato deseo expresar que Nicolás Avellaneda falleció también muy joven, casi a la misma edad de Ivanovsky en alta mar, de regreso a nuestro país donde deseaba morir, dado que en Francia no habían podido curar su enfermedad y su deceso era inminente, le habían diagnosticado la enfermedad de Bright (padecimiento renal). Tenía 48 años al perecer el 25 de noviembre de 1885. Al igual que los dos presidentes que lo antecedieron en el desempeño de la primera magistratura nacional (Mitre y Sarmiento) se avocó a la Educación, especialmente la de estudios superiores (mientras que Mitre fortaleció la educación secundaria, creando los colegios nacionales y Sarmiento la primaria y la formación de docentes a través de las escuelas normales), Nicolás Avellaneda, ministro de Instrucción Pública de Sarmiento, presidente de la República y senador nacional incrementó el número de universidades. A tal punto que la primera Ley Universitaria, N° 1597, sancionada el 25 de junio de 1885 lleva su nombre.

Un párrafo especial merece su compañera inseparable, doña Carmen Nóbrega Miguens con quien contrajo enlace el 23 de octubre de 1861 (el mismo año en que se

conocieron) y tuvieron doce hijos, nueve de los cuales llegaron con vida a la adultez, Ella formó parte de muchas asociaciones benéficas, motivo por el cual el Papa León XIII le concedió varias distinciones y una condecoración. Su papel como Primera Dama fue destacado y estuvo al lado de su esposo cuando arribó a Villa Mercedes, acompañándolo hasta el momento de su muerte, sin poder cumplir su último deseo: morir en la Argentina.



El general Ignacio Fotheringham, que lo conoció personalmente, afirmaba igualmente que Reichert no era polaco sino alemán, y que en Azul había tomado el nombre de un desertor llamado Teófilo Ivanowski para evitar un bochorno para el ejército; además cobraría los sueldos adeudados del desertor.

El 2 de junio del año 2023, a las 12 retorna el tren a Villa Mercedes, luego de varios años, encabezado por la locomotora La Puntana.

Las damas de Belgrano

Habitualmente al General Belgrano se lo recuerda el 20 de junio (día de su fallecimiento), por su obra más trascendente que es la creación de nuestra Enseña Patria, luego de haber confeccionado la Escarapela. Pareciera que dicha creación opaca la personalidad de su creador, Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano, quien fue un brillante intelectual, educado en la famosa Universidad de Salamanca, conocedor de varios idiomas, a punto tal que, podía leer en la lengua materna los libros de los pensadores europeos de su época, incluso los prohibidos por la iglesia católica como ser *El Contrato Social*, de Rousseau, las obras de Voltaire, Montesquieu entre otros autores (previa autorización del Papa Pío VI). Interiorizándose además, de las innovadoras ideas económicas vigentes, como las de la fisiocracia, con las cuales simpatizó.

Delicado en su trato con la mujer se convirtió en motivo de atracción de ambos sexos en las tertulias de las que participaba. Fue un hombre desinteresado y servicial, respecto a los esfuerzos y acciones brindados al país sin tregua, por eso le decían “el bomberito de la Patria”. Recibiendo escarnios por parte de algunos miembros del ejército y de las autoridades de su tiempo.

Lamentablemente el Bicentenario de su fallecimiento pasó desapercibido por la pandemia que azotó el mundo en el 2022, como también por la crisis de gobierno, en el año de su deceso -1820- impidió que se le rindieran los honores correspondientes y un solo medio publicó la triste noticia de su muerte.

Sin embargo nuestra provincia ha levantado en Toro Negro, un monumento a su memoria, en el que, mimetizados con el silencio y la modestia del paisaje,

podemos evocar su obra y eclipsarnos con los puros y serenos colores de su máxima creación: la Bandera Argentina. Dicho monumento fue inaugurado el 20 de junio del año 2005, consta de un mástil gigante de 60 metros que es sostenido por 4 bloques de hormigón que representan a los cuatro municipios que integran el Departamento Belgrano (Nogolí, Manantiales, Villa de la Quebrada y La Calera). En ese emblemático lugar el Ministerio de Educación realiza todos los años el acto oficial del Día de la Bandera, contando con la presencia de los alumnos de las diferentes escuelas, que realizan la Promesa a la Bandera.

Días previos a la inauguración, pude visitar el preciado sitio acompañada por mi padre, aunque posteriormente lo he hecho en actos oficiales, fue muy especial la experiencia vivida en ese histórico momento.

Regresando a la acción de Belgrano, sería extenso señalar su labor en torno a la Educación Popular, especialmente la defensa de la educación en la mujer, el fomento de la agricultura y comercio, la enseñanza del dibujo, la matemática, la náutica (creando las respectivas Escuelas y Academia), la defensa de los pueblos originarios (confección del reglamento para las Misiones), el respeto a sus autoridades, la defensa del medioambiente, la promoción de la lectura, donando sus libros para la creación de la primera biblioteca popular por parte de Mariano Moreno, secretario de la Junta de Gobierno, fue pionero en el periodismo, a través de sus escritos en el Telégrafo Mercantil y más tarde en el Correo de Comercio.

Sin embargo, en esta oportunidad deseo recordar las mujeres que fueron un pilar importante en su vida, comenzando por su madre doña Josefa González Casero.

Su madre nació en Buenos Aires el 14 de abril de 1743. Su padre era santiagueño (Juan González) y su

madre porteña (Inés Casero). Se casó a los 14 años con el genovés Domingo Belgrano de 26 años y dio a luz 14 hijos, pasando gran parte de su vida embarazada y por ende dedicada al cuidado de su hogar y sus hijos. Tenía 27 años cuando nace nuestro prócer y llevaba una vida acomodada para la época.

Es interesante leer las cartas que Belgrano le enviaba a su madre desde Europa, cuando estudiaba, en ellas se refleja el afecto hacia su progenitora, dentro de las formalidades epistolares de su tiempo.

La Virgen

La Virgen María como guía de su vida: tanto en la advocación de la Inmaculada Concepción, en cuyos colores, creemos se inspiró Belgrano para los colores de nuestra Bandera (existen varias hipótesis al respecto), presentes también en la vestimenta de la Virgen de Luján (Patrona de nuestro país) a quien el creyente prócer regala dos banderas españolas, obtenidas en el triunfo de Salta.

Pero especialmente en la advocación a la Virgen de la Merced, a quien agradecido por el triunfo de Tucumán obtenido el 24 de septiembre de 1812, la nombra Generala del Ejército Argentino, donándole su bastón de mando.

Constituyéndose por pedido de la población, en patrona de la Villa (antes Fuerte Constitucional), que a partir de 1861 portará orgullosamente su nombre: Villa Mercedes.

Las madres de sus hijos

Además de las numerosas mujeres que rodeaban a Manuel Belgrano en las tertulias de Buenos Aires, eclipsadas por su delicadeza y cultura, seducidas por

sus atrayentes y chispeantes comentarios acerca de la vida y novedades del antiguo continente, al que conocía desde su juventud, lugar al que su padre, con el permiso del Virrey, lo envió a estudiar comercio, a fin de continuar la empresa familiar, pero él se inclinó por la carrera de Leyes.

Sin embargo existieron dos damas que le dieron descendencia: un hijo Pedro y una hija Manuela Mónica.

Me referiré a la primera de ellas, vecina de Manuel Belgrano y hermana mayor de la esposa de Juan Manuel de Rosas: doña María Josefa Ezcurra.

María Josefa Ezcurra conoció a Manuel Belgrano en 1802, el mismo año en que contrajo nupcias con su primo, Juan Esteban Ezcurra, quien en 1810 la abandona y regresa a España. A partir de ese año inicia la relación sentimental con el vocal de la flamante Junta de Gobierno y cuando Belgrano es nombrado Jefe del Ejército del Norte, contradiciendo todos los mandatos de la época, lo acompaña y convive algunos meses con él. Embarazada regresa, para tener a su hijo en una estancia de la provincia de Santa Fe.

El niño será criado por Don Juan Manuel de Rosas y su esposa Encarnación (que era su tía materna) como si fuera su hijo, con el nombre Pedro Pablo Rosas. Años más tarde, ya mayor de edad y cuando ya había fallecido su padre, Rosas le cuenta la verdad y agrega a su apellido el de Belgrano.

En cuanto a la madre de su hija doña Dolores Helguero, una joven tucumana que conoció en 1816, cuando ella tenía 18 años y él transitaba los 46. Tampoco se casó con ella por diferentes motivos, especialmente su deteriorada salud, pero al quedar embarazada Dolores y encontrarse lejos Juan Manuel, sus padres arreglan un matrimonio con un pariente muy mayor, que después

de llevarla a Catamarca la abandona para irse a Bolivia. Mientras su hija Manuela Mónica permaneció en Tucumán al cuidado de su padrino. Allí la irá a conocer su padre, Manuel Belgrano, poco antes de morir, legándole su cuadra de terreno en la Ciudadela y todo lo edificado en la misma.

Manuela Mónica vivirá en Tucumán hasta 1825, luego se trasladará a Buenos Aires y vivirá en la casa de su tía Juana Belgrano, hasta contraer matrimonio en 1853. Tuvo tres hijos (Manuel, Carlos, Flora) y falleció en 1866 más joven que su padre, con 47 años.

La mujer que confeccionó, según la tradición, la primera bandera

La rosarina María Catalina Echavarría fue quien, siguiendo las indicaciones de Manuel Belgrano, confeccionó la bandera que el 27 de febrero de 1812, se izó a orillas del río Paraná en la Villa de Rosario, y tuvo el honor de portarla hasta el lugar y participar de la solemne ceremonia.

María Catalina quedó huérfana muy pequeña y fue criada por la familia de Pedro Tuella quien proporcionó de su tienda los materiales para que María Catalina pudiera confeccionar en cinco días, la primera bandera. Su hermano Vicente Anastasio Echevarría era colega y amigo de Belgrano, de allí nace la importante tarea encomendada a esta dama, que en 1810 había contraído matrimonio con Manuel Vidal, con quien tuvo una hija (Natalia). Al enviudar se traslada a la localidad de San Lorenzo, donde fallece a los 84 años. Un vitral de la Catedral de Rosario recuerda el momento de la Jura de nuestra Enseña Patria con la presencia de María Catalina, al igual que un friso realizado por el escultor Eduardo Barnes en el Monumento Nacional a la Bandera.

Las mujeres en su ejército

En otra parte de este libro, me he referido a María Remedios del Valle, “la Madre Patria” quien integró el ejército de Belgrano, también Juana Azurduy (1780- 1862) fue nombrada teniente coronel a instancias de Belgrano. La “flor del Alto Perú”, luchó junto a su marido Manuel Padilla en las guerras de la independencia, perdiéndolo junto a cuatro de sus hijos.

A pesar que Manuel Belgrano supo jerarquizar la figura de estas mujeres en el ejército, otorgándoles grado militar, Juana falleció a los 82 años, pobre y olvidada. En el año 2015 el gobierno de nuestro país, en reconocimiento a su accionar la asciende al grado de Generala del Ejército Argentino.

El músico Ariel Ramírez y el historiador Félix Luna compusieron una hermosa zamba en su memoria que expresa: “Juana Azurduy/flor del Alto Perú/no hay otro capitán/ más valiente que tú/ Truena el cañón / préstame tu fusil/ que la revolución/ viene oliendo a jazmín“.

Un párrafo aparte merece la salteña Martina Silva de Gurruchaga (1790- 1874) quien intercede para que su marido José Gurruchaga colabore con el ejército del Gral. Belgrano, donando dinero para la compra de armas y paños para confeccionar uniformes, lo que posibilita el triunfo de Salta en febrero de 1813. Además de alojar en su casa a los combatientes, organizar con otras mujeres salteñas una red de espionaje para ayudar al ejército patriota y confeccionar una bandera. También se la nombra Capitana y sus restos descansan en el Panteón de las Glorias del Norte, que se encuentra al ingreso de la Catedral de Salta.

Todas ellas, además de otras mujeres anónimas, conformaron la maravillosa diadema que ornó el brillante

accionar del General Manuel Belgrano. Vaya a cada una de ellas nuestro merecido homenaje.



Monumento a la Bandera en Toro Negro

Celebrando con Clío

El lunes veinticinco de septiembre de este año 2023, se cumplieron diez años de la creación del MU-HSAL, ocasión en que pude expresar las palabras, que ahora escribo.

El edificio en que funciona el Museo de Historia de la Provincia, está ubicado en el corazón de la ciudad capital y es de una belleza arquitectónica que merece su propio relato. En él funcionó la Oficina de Correos y Telégrafos de la Nación, más tarde fue sede de la Policía de la Provincia, luego sirvió de centro clandestino de “retención” de personas (utilizo este término y no el de detención porque considero que es el más apropiado, dado a que no sólo se las privó de la libertad en dichos lugares, sino que se las torturó física y psicológicamente, y en algunos casos se las hizo “desaparecer”), más tarde fue sede de las Becas de Arte Siglo XXI (BAS XXI). Finalmente, se pone en valor el edificio y se lo reacondiciona para ser sitio del actual museo.

Por lo tanto, el recorrido debería empezar analizándose el señorial patrimonio arquitectónico, antes de ingresar a través del umbral, que nos separa y aleja del mundo externo cotidiano, y nos sumerge en el interior de la “casa de las musas”, en este caso particular en los dominios de Clío, musa de la historia, coronada de laureles, que en las representaciones primigenias tenía una lira, más tarde portaba un cálamo (caña cortada oblicuamente que embebida en tintes servía para escribir) y un papiro, reflejando la necesidad de “registrar los hechos”, y una clepsidra (antiguo reloj de agua) revelando una de las dos grandes directrices de la historia: “el tiempo”; posteriormente en algunas pinturas está presente un globo terráqueo, completando la otra constante: “el espacio”.

De la mano de Clío nos adentramos en la primera sala del museo, que cual cofre del tesoro, nos sorprende con una biblioteca gigante, con libros de dos metros de alto, en cuyos lomos se pueden descubrir diferentes hitos históricos correspondientes a la historia universal, nacional y provincial, entrelazando la historia de nuestro terruño con la de la Argentina y el mundo.

En esta particular biblioteca el visitante se va a sentir minúsculo, insignificante, como un pigmeo, ante el abrumador curso de la historia. Observará los títulos propuestos, poniendo en juego sus saberes e ignorancia, imaginando qué volumen falta y dónde lo ubicaría o cual se extrajo, generando un espacio en el que otro tomo se inclina suavemente, como si algún lector lo hubiera retirado recientemente para sumergirse en sus páginas. También encontrará una pila de libros colocados verticalmente, cual seductora torre, dispuesta a ser acosada por un vehemente lector.

A su vez atraerá su atención un enorme libro abierto, en cuyas páginas podrá leer un texto del reconocido escritor Jorge Luis Borges, descendiente del filósofo y poeta Juan Crisóstomo Lafinur, el vate de La Carolina. Entonces, una vez más la magia nos invade y paladeamos su pensamiento acerca del libro y la memoria:

“De todos los instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz: El arado y la espada extensiones del brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria...”

“Todo está guardado en la memoria y por consiguiente en los libros. En los libros, ese gran antologista que es el tiempo, protegió la historia y el pensamiento de los hombres del implacable embate del olvido. Así, cada

libro es el recuerdo de un hecho, de un período, de un acontecimiento. La memoria del mundo está en los libros, ellos son el reflejo de la diversidad de lenguas, pueblos y culturas de nuestro planeta...”

Como primera impresión, esta sala que se denomina “El anaquel de la memoria” nos atrapa e incentiva para avanzar en el recorrido propuesto por los organizadores del museo, que no necesariamente se debe respetar, a pesar que existe una secuencia cronológica programada para las visitas guiadas, que posteriormente enunciaré.

Antes quisiera detenerme en los nombres con los que se bautizó a las salas, por ejemplo, en la inicial, el término “anaquel” vocablo árabe-hispano expresa no simplemente un sostén y repisa en este caso de libros, sino que denota un “posicionamiento”, ¿dónde y cómo están ubicados los textos, tipos, tamaños y colores de los títulos propuestos estableciendo de esta forma una lúdica interacción con el visitante-lector y con la “memoria” de la humanidad. Rescatando a su vez la “cultura del libro” de la que los mayores fuimos protagonistas.

El desafío de “nombrar” se traslada a la sala siguiente: “América sin nombre”, en donde se muestran las culturas originarias, pueblos que poseían sus propios nombres y fueron arrebatados por el conquistador, confundiéndolos por su fonética o imponiendo los de su cultura y de su contexto conocido. Porque el nombrar, es una manera de concebir y valorar la realidad que nos circunda. Hasta el error del nombre América como nueva entidad geográfica, política, étnica y cultural, de riquezas invaluables, que no obstante no lleva el nombre de su descubridor europeo. Seguramente vendrán a nuestra mente, entre otros textos, los versos del poeta merlino y su “Digo la mazamorra”: “La mazamorra sabes es el pan de pobres/ la leche de las madres

con los senos vacíos/ yo bendigo al Inca Viracocha, porque inventó el maíz y enseñó su cultivo...”

Continuando con nuestro recorrido, la sala 4 es muy cara a los sentimientos de los sanluiseños, puesto que en ella se enseña el sacrificio que realizó la gente de nuestro terruño para colaborar con la colosal empresa sanmartiniana; el sacrificio del pueblo puntano cimentado en la pobreza y donación, no sólo de lo material sino del bien máspreciado que es la vida de sus hijos.

En ella se expone una de las joyas máspreciadas que posee el MUHSAL: el estandarte de Chacabuco, que fuera donado por San Martín en reconocimiento a los esfuerzos y valentía de nuestros hombres y mujeres en la campaña sanmartiniana. Una vez más las micro y macrohistorias se entretajan, permitiéndonos detener en el análisis del estandarte como botín de guerra, su trama, diseño, confección, significado, pensando, sabiendo que estuvo en el campo de batalla y observar algunas señales que dan cuenta de este hecho o analizar el encuentro bélico entre patriotas y realistas en territorio chileno, (previa epopeya del Cruce de los Andes), planeamiento y estrategias del combate, escenario del mismo, armamento, jefes y hombres presentes en ambos bandos, resultados de la contienda, repercusiones del triunfo e implicaciones posteriores, entre otros aspectos.

Nuevamente un poema de Antonio Esteban Agüero nos interpela, y bautiza con sus versos esta sala: “El general San Martín espera que acudan los puntanos/ al llamado de Libertad que les envía América”.

“Y firmaba Dupuy sencillamente con la mano/ civil y la modestia de quien era varón republicano/ hasta el cogollo de la misma médula. Y los chasquis partieron con el poncho/ como un ala flotando en la carrera, hacia todos los rumbos/ provinciales, por caminos de

herradura o huella/ ignorantes del sol y la fatiga/sin pensar en la noche o la tormenta...”

Exquisitos versos que cristalizan el esfuerzo y sacrificio de nuestro pueblo, desde los inicios de la gesta sanmartiniana, incluso en el único e inaugural combate librado en tierras argentinas, donde en el campo de San Lorenzo quedaron truncadas, las bisoñas vidas de los granaderos Franco, Bustos y Luna, siendo testigo de su arrojo el piadoso convento, sus compañeros y el reconocimiento de su líder, quien gracias a la oportuna y arriesgada acción de Juan Bautista Baigorria, burló a la parca, eludiendo así un trágico final. Recientemente el museo cuenta con un cofre conteniendo tierra de ese significativo campo de batalla, un recuerdo del legendario pino, a cuya sombra, el futuro Libertador redactó el parte de guerra de su triunfo.

Muchos años más tarde vendrán los reconocimientos, a través del Acta Nacional de Reparación Histórica y el colosal monumento, erigido por el Gobierno de la Provincia, al Pueblo Puntano de la Independencia, que rememora la hazaña y guarda en su cripta o corazón las venerables cenizas de los tres jóvenes granaderos antes mencionados.

Porque en la provincia sólo quedaron “Chiquillos y mujeres/ sólo mujeres con las caras serias/ y manos sin hombres, esperando/ en San Luis del Venado y de la Sierra”.

También el visitante podrá deleitarse, con una imaginaria calle de San Luis en las que diferentes maquetas, de una iglesia, pulpería, ranchos y viviendas animadas por sus habituales habitantes, lo trasladarán a la vida cotidiana de otros tiempos, mientras la voz de Francisca Hernández, “La Pancha”, realza vívidamente ese momento.

Otro espacio imperdible es el del aljibe, que rodeado de instructivas tacuaras, nos refresca la memoria con sus

aguas parlantes, cuando uno se acerca curioso para escudriñar en su interior.

La sala siguiente “Poncho celeste, vincha punzó”, deliberadamente nos incita a pensar en las dos facciones que tiñeron de celeste y rojo nuestra provincia y al país: unitarios y federales, con sus diferentes liderazgos y acciones, sin perder de vista el contexto mundial.

De repente la sala 8 se oscurece, reproduciendo con su penumbra un periodo oscuro de la Argentina, el de la Dictadura militar (1976-1983). Brotan los nombres de las personas desaparecidas en ese luctuoso momento histórico, repitiéndolos como una necesidad de dar voz e identidad a los que ya no están, a quienes no se evocaban por temor o dolor, entonces el espacio se colma de cada uno de sus nombres, en el polifónico recuerdo de su existencia y reparación de sus trágicas historias. Indudablemente esta sala no deja indiferente al visitante porque apela fundamentalmente a su memoria sensoria-emotiva.

No es intención de este trabajo describir cada una de las salas, sino motivar al visitante para que las recorra pausadamente, conforme a sus expectativas e intereses, deteniéndose en las que personalmente considere más valiosas.

Como también transitar por otros espacios, como su encantador patio interno y su galería vidriada destinados a charlas, exposiciones, expresiones artísticas o simplemente al disfrute en los cálidos días primaverales o de estío.

Quiero informarles que este museo responde a las nuevas tendencias museológicas, porque requiere de visitantes activos, a los que impactará con sus propuestas pluridimensionales, polifónicas y plurisemánticas, utilizando modernos medios tecnológicos, de realidad aumentada y virtual, los que permiten interactuar constantemente con el patrimonio material e intangible que posee el mismo. Dado a que esta institución que está al

servicio de todos los habitantes de la provincia, del público nacional e internacional, tiene como finalidad no sólo adquirir, estudiar, conservar y exponer el patrimonio histórico-cultural de la provincia, sino también, difundir, educar y recrear a través de motivaciones y estrategias sensorio-afectivas.

Los invito a cada uno de ustedes a recorrer este denario de salas, que se enhebran cronológicamente, proponiéndonos un viaje al pasado provincial, nacional y mundial, que nos facilite la interpretación de nuestro presente y la proyección en “una autopista” hacia el futuro.

*Las salas del Museo son: 1. Anaquel de la Memoria. 2. América sin nombre. 3. Conquista y colonización. 4. El llamado de la libertad. 5. Poncho celeste, vincha punzó. 6. Por el camino de la Constitución, 7. Para todos los hombres del mundo. 8. Argentina luces y sombras. 9. Autopista al porvenir. 10. Puntanos inolvidables.

CAPÍTULO II

SENDEROS DE HISTORIA

Introducción: Malvinas

A cuatro décadas de la gesta de Malvinas debemos interpelar nuestra memoria colectiva, repensando y reflexionando acerca de los diferentes sucesos históricos acaecidos en la época, tratando de reparar heridas, olvidos e ingratitudes.

No sólo abordando la macrohistoria, sino considerando las historias particulares de quienes fueron sus protagonistas y desempeñaron distintas funciones dentro de las tres Fuerzas Armadas, desde varios espacios geográficos: El archipiélago -teatro de operaciones-, el continente y el resto del país, a través de las personas que acompañaron a los combatientes sus mensajes y donaciones como aquellas que se quedaron a esperar a sus seres queridos (madres, esposas, hijos, hermanos).

Es necesario hoy más que nunca, ante esta coyuntura histórica, en que nuevamente nos asola el fantasma internacional de la guerra en Ucrania, meditar acerca de las implicancias y secuelas de la misma, promoviendo el diálogo y la utilización de las vías diplomáticas para resolver los diferentes conflictos. Sin dejar de reclamar nuestros derechos soberanos sobre las Islas Malvinas que, por razones históricas, geográficas, jurídicas, fueron y son argentinas.

También es tiempo de visibilizar la participación de las mujeres en el conflicto bélico del Atlántico Sur y su tardío y escaso reconocimiento social.

Es imprescindible a su vez revisar y trabajar especialmente en las aulas con las nuevas generaciones algunos conceptos claves como: imperialismo – colonialismo – soberanía – medios de comunicación – desmalvinización – alianzas económicas políticas entre los países.

Intentando rescatar el testimonio de los hombres y

mujeres que fueron protagonistas o testigos de la guerra y son nuestros contemporáneos; escuchar sus voces acalladas durante años y aliviar sus heridas, fundamentalmente las psicológicas y emotivas.

Los tiempos de la guerra no se miden en la fría cifra de los 74 días que se iniciaron el 2 de abril de 1982 y concluyeron el 14 de junio de dicho año, como tampoco debemos quedarnos con el indiferente dato de 649 hombres caídos en Malvinas, existen otros tiempos, recursos y hechos no medibles estadísticamente, que forman parte de la vida cotidiana de las personas, que es importante considerar para humanizar y vivenciar la historia.

Pero sobre todo a 40 años de aquella epopeya resulta indispensable brindar el merecido homenaje a los hombres y mujeres de Malvinas, que lucharon y entregaron su vida por ese querido y lejano territorio austral. Que el Señor abrace las almas de los que no regresaron por cumplir con su deber, brinde amoroso consuelo a sus seres queridos, guíe y proteja a quienes volvieron y aún siguen anhelando recuperar esa amada y valiosa perla austral.

Malvinas, arropadas de amor

Al transitar hacia el norte de nuestra provincia, por una ruta escoltada por diferentes serranías y pueblos, apenas se arriba a la localidad de Naschel, el viajero puede divisar un cartel indicador señalando un camino que se interna hacia la montaña y concluye en Villa del Carmen.

El paisaje indudablemente deslumbra al peregrino, con la imponente sierra de Comechingones como telón de fondo y un serpenteante y bucólico trayecto, en el que se atraviesa una frondosa galería de árboles que, para la fecha aludida, con su follaje dorado otoñal hipnotiza y embelesa al sensible espectador. Más adelante la presencia

de unas construcciones en ruinas, que podrían inspirar a Edgar Alan Poe, ambientando sus cuentos de terror; una antigua quesería abandonada, como también una calera y la famosa estancia La Suiza con su elegante y otrora fastuosa arquitectura.

Pero el motivo de este relato tiene como epicentro un paraje especial: El Tala, a 9 kilómetros de Villa del Carmen, en el Departamento Chacabuco; porque en ese lugar todos los dos de mayo se recuerda el hundimiento del ARA General Belgrano y tiene el honor de ser la única escuela de la Provincia de San Luis que porta el nombre del crucero argentino, que fuera atacado a las 16 horas por un submarino nuclear inglés el Conqueror HMS, cuando se hallaba fuera de la zona de exclusión, en el conflicto bélico de las Islas Malvinas, provocando su hundimiento y la muerte de 323 marinos argentinos entre ellos ocho sanluiseños o coterráneos por opción.

Hace 40 años, el 21 de junio de 1982, por iniciativa de un maestro, don Mario Jorge Rodríguez, se impuso este nombre a la escuelita rural N° 277, personal único, del paraje El Tala. Con el tiempo comenzó a cobrar relevancia la conmemoración, familiares de los jóvenes fallecidos, como también sobrevivientes del crucero pertenecientes a nuestra y otras provincias se dieron cita en el establecimiento escolar para honrar la memoria de los que perecieron en esas lejanas tierras argentinas. Los sobrevivientes del fatídico ataque, se abrazaban compartiendo recuerdos, aliviando heridas, reparando olvidos.

En el año 2020 se construye un monumento, especie de pirámide truncada, que posee la siguiente inscripción: “Honor a los 323 Héroe del Crucero ARA General Belgrano, 2 de mayo 1982, El Tala- SL- 02/05/20”. Conservo un recuerdo que reproduce a pequeña escala, el monolito, confeccionado en granito.

En el año 2022 al conmemorarse el 40° Aniversario del conflicto bélico del Atlántico Sur, se inauguró un mástil marino, el primero existente en la provincia; además el artesano villamercedino José Becerra donó una maqueta de bronce reproduciendo el emblemático crucero.

La escolita actual que hoy cuenta con nivel secundario generativo, fue construida por la empresa Ford Argentina SA en una hectárea donada por un vecino del lugar, cuando era directora Ana Esquina de Biolatti. Cuenta, entre otros detalles, con unas hermosas puertas de chapa calada, recientemente se ha remodelado, pudiendo contar con un gran patio cubierto. En su interior alberga diferentes objetos que recuerdan al Crucero y la historia de Malvinas, como por ejemplo un trozo de madera de teca perteneciente a la cubierta principal del ARA General Belgrano, una cajita con tierra de las islas, una foto de Mario Frola (una de las víctimas del naufragio nacido en San Luis), entre otros recuerdos.

Es inefable la emoción que se experimenta, cuando el reloj anuncia la hora exacta en que el recordado navío es dañado por los torpedos ingleses. Se efectúa entonces el toque de silencio y el aire se inunda de vibraciones, especialmente al empatizar con el desconsuelo de padres, hermanos y compañeros de quienes otrora entregaron sus vidas por la Patria, y al observar a los pequeños e inocentes alumnos, vistiendo camperitas marineras con una inscripción alegórica a los héroes del ARA Gral. Belgrano.

Esporádicamente, a medida que continúa el acto, se escucha gritar a alguno de los presentes ¡Viva la Patria!, recibiendo la espontánea, enfática y vibrante respuesta: ¡Viva! En ese momento pareciera que, hasta la brisa enarbolada en la enseña celeste y blanca susurra entre las hojas de los árboles los nombres de Mario Frola, César Freites, Rubén Godoy, Mario Funes, José Ernesto Pucheta, Antonio

Laziar, Osvaldo Martínez e Ibanor Navarro. y todo el paisaje se orla de luto.

Una vez más, en un soterrado paraje, la escuela cumple su permanente y a veces poco reconocida labor, la de atesorar la historia y trasmitirla a las flamantes generaciones.

Una vez más el compromiso de una docente y creativa directora (Alicia) promueve que se recreen y valoren nuestras raíces, acompañando pedagógica y amorosamente a los alumnos, padres y vecinos que integran su activa comunidad educativa.

Una vez más la Patria se tiñe de celeste y blanco, reflejada en los nacarados guardapolvos de los niños y su “seño” Alicia, evocando con unción los cuarenta años de esa inolvidable gesta, en el lejano, pero por “siempre argentino” archipiélago austral.





Los sonidos del alma

Hace unos años, cuando no era aún una figura mundialmente conocida, escuché interpretar la canción Aurora a un excombatiente de Malvinas. Debo confesar que esos acordes siempre me emocionaron, quizás por asociarlos directamente con nuestro pabellón nacional; aunque años después llegué a conocer su origen.

Al concluir la vibrante canción supe que el intérprete y portador de ese maravilloso registro vocal, era el tenor Darío Volonté. Actualmente una figura de renombre internacional, porque a partir del año 1999, a través de la música pudo sanar las diversas heridas que deja una guerra.

Darío Volonté es uno de los sobrevivientes del Crucero ARA General Belgrano y en esa trágica tarde de mayo, se encontraba en la sala de máquinas que fue torpedeada por el submarino inglés.

Describe el momento, como otros sobrevivientes, de esta manera: “Pensé que era un ataque aéreo, porque sentí como si me faltara el piso y es que el barco se hundió o panceó por el impacto, recién había tomado el turno de guardia y luego de la segunda explosión la nave se quedó sin luz y todos corrimos hacia la cubierta cargando los heridos, al ver los daños sufridos por la embarcación bajamos las balsas siguiendo el protocolo de evacuación”.

Esa tarde hubo la mayor tormenta que se registró en la Patagonia, olas de 15, 20 metros hacían cuestionar la fragilidad de las balsas, algunas superpobladas, las aguas con temperaturas gélidas impedirían la supervivencia en caso que se rompieran o fondearan. Las horas se tornaron interminables mientras vieron que el buque insignia se hundía, pero como tratando aún de protegerlos en forma helicoidal para no arrastrar a las balsas cercanas en su cenit. La de él se desinfló, pero a pesar de los nervios y desesperación lograron encontrar el inflador y seguir luchando con el viento y las brías olas. Después de muchas horas lograron divisar un avión que con sus luces les indicó que los habían visto, la esperanza reinó en sus cuerpos ateridos por el frío y el temor, más tarde embarcaciones los rescataron.

En general los relatos coinciden, más allá del lugar en que se encontraran cuando ocurrió el ataque; el entrenamiento recibido permitió que, a pesar de las condiciones naturales y meteorológicas desfavorables pudiera sobrevivir la mayor parte de la tripulación.

Su voz privilegiada, con registro de tenor, le abrió a Volonté las puertas de los escenarios del mundo; sin embargo, la interpretación de “Aurora” trasciende el virtuosismo vocal del mencionado tenor y sus notas

envuelven melancólica y patrióticamente el corazón del empático auditorio.

Cabe aclarar que la ópera en cuestión fue encargada por el gobierno argentino al compositor argentino Héctor Panizza (1875-1967) autor de varias obras del repertorio lírico, quien había cursado sus estudios en Milán. Aurora se estrenó el 5 de septiembre de 1908, con motivo de la inauguración del actual teatro Colón en la ciudad de Buenos Aires interpretada en esa ocasión por el célebre tenor Amadeo Bassi. En 1943 fue traducida al español por Josué Quesada y Ángel Pettita y reestrenada en la versión en castellano en 1945. Posteriormente un decreto nacional declaró el aria como “Saludo a la bandera”.

Su temática gira en torno a la lucha independentista de 1810 en Córdoba, sus tres actos e intermezzo heroico están hilados por la trágica historia de amor entre Aurora (hija de un jefe realista) y Mariano (novicio patriota). Para el estreno los amantes fueron encarnados por la soprano María Farnetti y el tenor Amadeo Bassi.

Sin embargo, nunca alguien pudo interpretar con tanta pasión esta canción, que acompaña generalmente el izamiento o arrío de nuestra bandera en las escuelas, simplemente porque sólo quien ha vivido una experiencia tan especial defendiendo nuestro territorio soberano puede imprimir en su voz los sonidos del alma.

Dato Curioso de 1982

En 1982, año de la Guerra del Atlántico Sur, gobernaba el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur, un villamercedino: Raúl Eduardo Suárez del Cerro.

Recordemos que Tierra del Fuego deja de ser Territorio Nacional para convertirse en Provincia recién en

1991, siendo uno de los últimos territorios nacionales que tuvo nuestro país.

Raúl Eduardo Suárez del Cerro asume la gobernación de dicho territorio en el año 1981, designado por el entonces presidente de facto Roberto Eduardo Viola, durando su mandato hasta el fin de la dictadura militar y el denominado Proceso de Reorganización Nacional, o sea en diciembre de 1983.

Por ende, cuando se efectúa la recuperación de las Islas Malvinas, desempeñaba su mandato en la capital, Ushuaia; hasta las 0:00 horas del 3 de abril de 1982 en que la Junta Militar a través del decreto N° 681, separa dichas islas y también las Georgias y Sandwichs del Sur, del territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Constituyéndose las islas mencionadas en una “gobernación militar”, a cargo de Mario Benjamín Menéndez quien asume el 7 de abril de 1982 y declina su cargo al finalizar la guerra el 14 de junio de ese año. Sin embargo, legalmente la situación seguirá vigente hasta la presidencia de Raúl Alfonsín que deroga el decreto N° 681, por el 879 del 15 de mayo de 1985 reintegrando esas islas al Territorio Nacional de Tierra del Fuego.

Pero regresemos a la historia de Raúl Eduardo Suárez del Cerro, hijo de José Ramón Suárez y de Irene Alejandrina del Cerro.

Suárez del Cerro nació en la ciudad de Villa Mercedes el 17 de junio de 1926, se educó en la Escuela Naval Militar, ingresando a la Armada argentina en 1943, siendo parte de la promoción 74 y egresando en 1947.

En 1965 fue designado a la misión naval de Argentina en Paraguay, luego agregado naval en Bolivia y en 1967 recibió la Orden del Cóndor de los Andes de parte del gobierno de Bolivia. En 1973 comanda el noveno viaje de instrucción de la fragata ARA Libertad (hoy

nave escuela), ese mismo año recibió la Orden de Mérito Naval de España.

Se retiró de la armada en 1974 con el grado de capitán de Navío, hasta 1981 en que es designado gobernador como ya se ha mencionado.

Durante su gobierno trabajó en planes de viviendas respaldados por el Fondo Nacional de Vivienda, planificó diferentes estudios para la construcción de dos terminales portuarias, a fin de realizar el cruce de Santa Cruz a Tierra del Fuego. En marzo de 1983 se realizó un cruce simbólico con gomones al este de la boca oriental del Estrecho de Magallanes.

Deseo evocar uno de sus discursos, el del momento en que se recuperan nuestras Islas Malvinas, lleno de fervor y patriotismo, con énfasis marcial en su voz, dirigido a los niños y jóvenes de las escuelas de la provincia, emitido por ATC en el programa 60 minutos:

“Como gobernador de los territorios más australes de la República, que incluyen a las islas Malvinas, Georgias y Sándwichs del Sur, estoy seguro de interpretar la profunda emoción que sacude a todos los argentinos, con el corazón desbordado de Patria...”

Raúl Eduardo Suárez del Cerro falleció el 12 de agosto del año 2018, a los 92 años de edad y según los obituarios publicados en el diario La Nación el 13 de agosto, sus restos fueron enterrados en el Cementerio Jardín de Paz, Pilar, Buenos Aires

Debo puntualizar que estaba casado también con una villamercedina: Matilde Renee Taboada Estévez (Kellita) con quien tuvo cuatro hijos: Adriana, Graciela, Raúl y Martín Suárez del Cerro Taboada.

Doña Matilde era hija de Gerónimo Taboada Mora, destacado docente que fue director de la prestigiosa Escuela Normal Mixta “Doctor Juan Llerena”, (actualmente Centro Educativo N° 2) y de Doña María Gerarda Estévez Lamas, también nacida en nuestra provincia. Uno de los tíos de Matilde por rama paterna, fue un destacado abogado y político radical: Don Diógenes Taboada Mora, pero su vida y obra será motivo de otro relato.

Matilde al igual que su hermana Élide Rosa Taboada de Puccio, continuó cultivando la amistad con varios ciudadanos de Villa Mercedes, entre ellos Tina Clelia Chiari de Mercau quien recuerda anécdotas, historias familiares y aún hoy mantiene amenas conversaciones telefónicas con Élide Rosa, que tiene 98 años y vive en Buenos Aires

Doña Matilde fallece trece años antes que su marido, el 17 de febrero del año 2005. Luego de una vida no sólo entregada a la familia, especialmente sus hijos, sino a obras sociales; por ejemplo, se puede leer en un obituario del día 18 de febrero del 2005: “La Fundación San Martín de Tours y la comunidad educativa del Colegio San Martín de Tours, participa con dolor, el fallecimiento de la querida madre de Graciela nuestra compañera”.

Raúl Suárez del Cerro, ya mayor, vuelve a contraer nupcias con su cuñada Élide Rosa viuda de Alfredo Puccio.

Estas, como otras microhistorias vinculadas a nuestra provincia, deben ser registradas para que no sean arrebatadas por el viento del olvido.

Del archipiélago a la llanura

Al poco tiempo de asumir el cargo de Supervisora General del Sistema Educativo Provincial, en el año

2008, visité la Escuela Rural N° 200 “Granadero Isidro Olgúin” de la localidad Nueva Escocia, en el Departamento Pedernera.

Transitando desde la ciudad de Villa Mercedes, primero se encuentra la escuelita de Las Isletas, denominada N° 151 “Tierra del Fuego” y a pocos kilómetros siguiendo las vías férreas se llega a Nueva Escocia. Aún se conserva la señorial estación de trenes, con su elevado tanque de agua, que en más de una ocasión proveyó de dicho líquido a los vecinos y pobladores del lugar. Para arribar a la escuela se deben atravesar las vías férreas por dónde todavía transitan vagones de carga, alterando con su sonoro paso la paz que reina en el lugar.

Recorriendo las instalaciones del sencillo edificio escolar, descubro un depósito dónde se encontraban abandonados dos cuadros del Capitán Fausto Gavazzi, mártir de Malvinas, entonces le explico al director la relevancia de esos cuadros y solicito que los coloque en un lugar visible del aula, a fin de recordarlo y hacerles conocer a los alumnos, quién fue Fausto Gavazzi. El docente que vivía en Villa Mercedes, me explica que cuando llegó como director a la escuela esos cuadros ya estaban arrumbados en ese depósito.

Conmovida por la situación vivida le comento lo ocurrido a la Supervisora de Nivel Primario de la Región II, Carmen Lucero y ella me informa que había sido directora de dicha escuela y en esa época se denominaba “Cap. Fausto Gavazzi”, el establecimiento educativo además era apadrinado por la FFAA.

A partir de allí comenzó el proceso de indagación del cambio de nombre del aludido establecimiento escolar. Revisando documentos ministeriales descubro que el nombre “Granadero Isidro Olgúin” pertenecía a una escuela cercana del paraje “Las Caldenadas”, a pesar de ello,

en la última guía de escuelas figuraba con ese nombre la del paraje de Nueva Escocia.

Un día le solicité a otra supervisora de la Región, Lilianna Fernández, que fuéramos al campo dónde estaba el edificio de la vieja escuela de Las Caldenadas. Hacia ese lugar partimos en horas de la siesta, atravesando guadales, hasta que hallamos el abandonado edificio escolar, dentro del perímetro de un campo, rodeado de maleza, de una sola habitación aún con sus paredes y techo bien conservados.

Buscamos a algunos peones y mujeres del lugar e improvisamos un relevamiento para saber si existían niños/as en edad escolar, a fin de contactarlos y efectuar un seguimiento de su escolaridad. Algunos de ellos recordaban la vieja escuelita.

Luego descubrí que cuando la escuela de ese paraje se cerró por falta de alumnos (la población había envejecido y los jóvenes abandonaron el lugar buscando nuevas oportunidades) la Maestra Directora solicitó el traslado a Nueva Escocia, por encontrarse el cargo vacante y con ella trasladó también los libros y el nombre de su escuela.

A partir de este hallazgo, confeccioné un expediente que fue elevado a mi superior jerárquico, requiriendo la restitución del nombre del héroe de Malvinas a la escuela, adjuntando toda la investigación realizada para fundamentar mi pedido.

Después de un tiempo el expediente en papel se perdió en una oficina ministerial y el jefe de dicha dependencia solicitó la reconstrucción del mismo, con todo lo que ello implicaba, dado que en el original estaban las fotos y el relevamiento; no obstante ello, me aboqué a la compleja tarea, por considerarlo un hecho de reparación histórica.

Una vez reconstruido el expediente empezó una

dilatada espera, efectuando el seguimiento del mismo por sistema. Pero no quería cesar en el propósito, dado que Carmen me había contado que la esposa del Capitán Gavazzi, Beatriz Yuri, vino a la Escuela con sus hijas pequeñas María Andrea y María Victoria, cuando se le impuso al establecimiento escolar el nombre de su fallecido esposo. Me imagino entonces la conmovedora escena. Todos los alumnos en torno al mástil de la bandera que se encuentra en el patio, al frente de la escuela, docentes y autoridades invitados, personal de la FF.AA., vecinos del lugar y la mujer que acompañó en su breve vida al mártir de la guerra del Atlántico Sur, con el fruto de su amor y proyección de su arriesgada vida.

Fausto Gavazzi había nacido en la ciudad de Campana (Buenos Aires) el 2 de marzo de 1952, o sea que tenía 30 años en el momento del conflicto bélico y en el instante que lo sorprende la muerte. Su unidad de origen era la V Brigada Aérea, en Villa Reynolds, ostentaba el grado de Teniente Primero siendo ascendido post mórtem al de Capitán.

Era hijo de inmigrantes italianos, de Guido Gavazzi y Anna Luzzi quienes llegaron y se radicaron en la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial.

Realizó sus estudios de nivel inicial y primer grado en el Instituto Sagrado Corazón de Jesús, luego ingresa a la Escuela Normal Superior Mixta “Dr. Eduardo Costa”, donde concluye su formación primaria y secundaria. En 1975 se recibe de Alférez, continuando con la carrera obtuvo la especialidad de aviador militar.

El primer teniente Fausto Gavazzi con su C-248 despegó de Río Gallegos, a las 12:30. (según la orden fragmentaria 1180), junto a otros tres A-4B a cargo de los pilotos; capitán Antonio Zelaya (C-225); teniente Juan Arrarás (C-244) y alférez Guillermo Dellepiane (C-

239), dirigiéndose al punto de reabastecimiento y de allí a Malvinas. La visibilidad no era buena, los parabrisas tenían sal y el sistema omega de navegación del guía estaba fuera de servicio. La puntería en su vuelo rasante, la realizaron sin el uso de la mira y recibieron el fuego de las armas de tubo. Los cuatro aviones lanzaron sus bombas. La bomba arrojada por Fausto Gavazzi entró en la HMS Glasgow, un metro por encima de la línea de flotación por el lado de estribor y luego de recorrer su interior, salió por la otra banda, para explotar en el mar, sin herir a nadie, según el relato del almirante Woodward. Por ambos agujeros entraron toneladas de agua; en su itinerario, la bomba había dejado fuera de servicio ambas turbinas del crucero, por lo cual, el buque se movía pesadamente. También se había dañado el sistema de combustible para los motores diésel y el generador que aún quedaba en servicio, con los consiguientes problemas de energía eléctrica. A raíz de este ataque, el destructor tipo 42 HMS Glasgow debió ser retirado para reparaciones, del teatro de operaciones durante todo el conflicto.

El capitán Fausto Gavazzi fallece ese 12 de mayo de 1982, debido a que su avión pasó muy cerca de Darwin (que estaba en alerta roja y fue derribado por un cañón antiaéreo argentino, de 35 mm, perteneciente al Grupo de Artillería de Defensa Aérea (GADA 601).

No pudo eyectarse por la baja altura en que volaba, cae en Pradera del Ganso en la Isla Soledad y su cuerpo no fue encontrado.

Los numerales restantes 1, 2 y 4 (Zelaya, Arrarás y Dellepiane) regresan a la base con escaso combustible, aterrizando a las 15:50 en Río Gallegos.

La conclusión de mi relato es que finalmente y luego de hablar personalmente con el ministro de Educación,

para que se diera curso al expediente mencionado anteriormente y se reparara la injusta modificación de la denominación escolar, el día del año 2014 se efectúa un acto con la presencia de autoridades provinciales, municipales, policiales y de la V Brigada Aérea, ministro y supervisoras de Educación, alumnos, padres, directivos, pobladores de Nueva Escocia y se restituye el nombre de “Capitán Fausto Gavazzi”, a la Escuela N° 200.

Emotivo momento que llevaré grabado en mi memoria, como una analogía del indicativo “ORO” de esos cuatro A-4B, en donde un HALCÓN replegó sus alas para hundirse en las frías aguas de la perla austral, pero dejó cincelado su nombre en la gloriosa y heroica historia de nuestra V Brigada Aérea.

Mujeres de Malvinas

Voy a comenzar este relato presentando a la esposa del primer gobernador de las Islas, Luis Vernet, de origen alemán, quién es designado en dicho cargo el 10 de junio de 1829 por el Gobierno de Buenos Aires.

Su esposa María Sáez de Vernet nacida en Montevideo, Uruguay, acompañó a su marido, (con quien había contraído nupcias el 17 de agosto de 1819), embarazada de dos meses y con tres hijos: Emilio, Luisa y Sofía que recién estaba dando sus primeros pasos. Una osada aventura, para una mujer en esa época y en un territorio geográficamente hostil. Sólo bastaría imaginarnos la indumentaria femenina en el año 1829, consistente en largos vestidos o polleras con varias enaguas que seguramente barrerían a su paso la turba del archipiélago, difíciles de mantener pulcros al igual que la ropa y primigenios pañales de sus hijos, lidiando a su vez con un clima desapacible y si eso fuera poco en estado de gravidez.

María Sáez nos legó un diario que comenzó a redactar el 15 de julio de 1829, por él sabemos que el 5 de febrero de 1830 nace su hija, la primera persona en ser registrada en las Islas (Puerto Soledad) y por ese motivo fue llamada “Malvina”. Gracias al diario mencionado conocemos varias curiosidades de la historia del archipiélago, entre ellas que el primer matrimonio civil se celebró entre Gregorio Sánchez y Victoria Enríquez el 30 de mayo de 1830, oficiando como autoridad civil su marido Luis Vernet. También describe con ojos inaugurales el paisaje y la fauna del territorio tan diferentes a los lugares por ella conocidos.

“Pasando por debajo de una barranca donde no daba el sol había un montón de nieve, me alcanzaron un poco para que la viera, lo que tanto halagaba mi vista por su blancura y brillante, pero luego al tomarle la mano sentí su frialdad no quise por más tiempo contemplar su hermosura, pasé por el puente me detuve a observar un arroyo cristalino de agua dulce, que pasa por debajo, cuyo ruido atrajo mi atención”.

En cuanto al clima expresa: “Martes, 21 de julio — Nublado, hizo a la noche temporal con vientos fuertes. Me fastidia mucho la continuación del mal tiempo lo que hace aparecer este lugar más triste de lo que es”.

María Sáez va a tener una corta existencia, fallece en Buenos Aires a los 57 años el 20 de octubre de 1858, no sin antes dar a luz a tres hijos más: Gustavo, Carlos y Federico. Los restos de esta singular “cronista” de Malvinas durante siglo XIX, descansan en el cementerio de la Recoleta.

Pero ahora focalicémonos en la pequeña Matilde o Malvina quien como dije ve la luz en ese archipiélago tan austral, su madre se refiere a ella de esta manera.

¡Mi mujercita malvinense! La tengo en mis brazos. Su boquita ávida como un botón de rosa ya quiere succionar. Me embarga de dulzura. Es un milagro. Beso sus

deditos. Perfecta. Mi mujercita isleña. Mi niña valiente que ha nacido en una isla, ahora más que nunca, como si hubiéramos enarbolado entre las dos una bandera.

Malvina se casó con un capitán naval estadounidense, tuvo seis hijos (tres varones y tres mujeres) uno nacido en territorio de EE.UU., curiosamente dos de sus hijas llevan el nombre de Malvina: Débora Malvinas Cilly (n. 1870) y Malvina Justa Cilly (n. 1871). Será por remembranza al terruño que la vio nacer o en recuerdo a los relatos de su madre María, atesorados en su diario íntimo.

Dicen que fue la única argentina que presenció el asesinato del presidente Abraham Lincoln en el teatro Ford de Washington, el 14 de abril de 1865. Testigo privilegiada de un crimen que sacudió la historia mundial, como posteriormente será el de J. F. Kennedy.

Malvina Vernet fallece el 24 de septiembre de 1924, en la quinta “Las Acacias”, de la familia Vernet situada en San Isidro. Alcanzando la longeva edad de 94 años.

Operativo Cóndor

Así se denominó la acción planificada por 18 jóvenes, que tenían entre 18 y 30 años, de militancia sindical, liderados por Dardo Cabo y María Cristina Verrier quienes secuestraron un avión con 43 pasajeros, entre los que se encontraba Héctor Ricardo García del diario “Crónica”.

El vuelo 648 de Aerolíneas Argentinas, despegó del Aeroparque Jorge Newbery a las 0:45, rumbo a Río Gallegos, comandado por Ernesto Fernández García. A las 6:05 unos jóvenes irrumpen en la cabina con armas y le dicen al piloto “cambiamos de rumbo vamos a Malvinas”, brindándole las nuevas cartas de navegación.

Estos jóvenes el 28 de septiembre de 1966, aterrizaron, (en una pista improvisada porque aún no existía un aeródromo) y ocuparon por 36 horas Malvinas, cantaron el himno e izaron el pabellón nacional. Plantaron siete banderas argentinas en diferentes lugares. Posteriormente fueron detenidos y trasladados a Tierra del Fuego, acusándolos de privación ilegítima de la libertad, tenencia de armas, piratería.

Este acto de M. C. Verrier implica un reclamo de la soberanía argentina en Malvinas ante el Imperio Británico, una visibilización de la participación político-sindical de la mujer y desafío o disrupción en los estereotipos femeninos de la época.

Cristina tenía entonces 27 años era periodista, dramaturga, era la única mujer del grupo Movimiento Nueva Argentina. Su padre César Verrier había sido juez de la Suprema Corte de Justicia y funcionario en la presidencia de Arturo Fondizi. Mientras que su pareja Dardo Cabo de 25 años, también periodista, era hijo del dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica, Armando Cabo.

Antes de retirarse del archipiélago los jóvenes recuperaron las banderas izadas y en el año 2013 María Cristina Verrier, hace entrega de las mismas a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el Salón de los Pasos Perdidos. Verrier falleció el 30 de abril del corriente año 2023.

Este episodio protagonizado por ella forma uno de los jalones de la Historia de las Islas.

Enseñando nuestra lengua

En 1974, María Fernanda y María Teresa Cañas, fueron las primeras maestras que enseñaron español a los isleños, en el marco del diálogo bilateral entre Argentina y Reino Unido. Resolución 2065 de Naciones

Unidas y el memorándum de entendimiento de 1968. Además, se acordó la construcción de la pista del aeropuerto de Puerto Argentino, los vuelos de LADE y la llegada de Gas del Estado.

De las dos hermanas Cañas sabemos que María Fernanda Cañas en el año 2012 tuvo el rango de embajadora de nuestro país y desde enero 2017 hasta abril del año 2019 fue embajadora de Argentina en Marruecos.

También merece ser mencionada Graciela Tricotti de la localidad de Quilmes, provincia de Buenos Aires, quien en agosto de 1977 es contratada por un año como maestra en Puerto Stanley y se desempeña desde el 21 de septiembre de 1977 hasta diciembre de 1978 porque renuevan su contrato, ella era profesora de inglés y enseña español a los jóvenes isleños en la escuela secundaria, por la mañana y posteriormente decide brindar clases de español a los adultos en horas de la tarde. En el lugar había 25 argentinos trabajando para Gas del Estado, YPF y Fuerza Aérea. Su sueldo era abonado por el Gobierno argentino.

Es interesante escuchar el relato de esta docente de 23 años, respecto a su viaje en un Foquert 27 a Comodoro Rivadavia y desde allí su arribo a las islas, el impacto del paisaje y el clima tan diferente al conocido, su relación con los kelpers, los pasatiempos en la isla, las provisiones que traía el avión semanal de Aerolíneas Argentinas (especialmente frutas y verduras), los traslados sanitarios al continente, la correspondencia como fundamental medio de comunicación, entre otros detalles de la vida cotidiana.

Mujeres en el conflicto bélico del Atlántico Sur

Mariana Soneira de 19 años (única mujer nativa del Territorio de Tierra del Fuego), Marcia Marchesotti,

Graciela Cáceres, Marta Giménez, Graciela Gerónimo y Doris West, pertenecientes a la Marina Mercante.

Susana Maza, Silvia Barrera, María Marta Lemme, Norma Navarro, María Cecilia Richieri y María Angélica Sendes. Ellas fueron seis instrumentalistas quirúrgicas en el buque hospital Almirante Irizar, un rompehielos transformado en hospital, antes se habían desempeñado en el Hospital Central del Ejército Argentino. Camufladas con el uniforme de combate verde, este maravilloso grupo de jóvenes de 20 a 25 años estuvieron curando y cuidando a los heridos de guerra.

Enfermeras de la Fuerza Aérea que prestaban servicio en el Hospital Móvil de Comodoro Rivadavia que fueron condecoradas por la Fuerza Aérea y 59 estudiantes de enfermería, aspirantes navales que prestaron servicio bajo bandera en Puerto Belgrano. Stella Morales y Alejandra Reynoso (entrerriana, jefa de enfermeras con sólo 23 años, perteneciente a la primera promoción de mujeres militares en 1980). Desde el 5 o 6 abril hasta el 24 de junio en que se desarmó el hospital.

Liliana Colino única mujer en pisar el archipiélago, con 26 años. Fue enfermera con el grado cabo primera y aterrizó en el territorio en el avión Hércules C 130 (aunque no figuraba en el plan de vuelo, el capitán Smith solicitó su colaboración para trasladar los heridos desde el archipiélago la noche del 21 de mayo) ella “se manchó los botines de turba”, corrió por la pista de Puerto Argentino mientras cargaban heridos y bajaban provisiones y pertrechos.

Ella relata después de muchos años de silencio que deseaba ser guardaparques, pero esta era una profesión para hombres, entonces decidió estudiar veterinaria y enfermería, esto le posibilita concretar la hazaña antes mencionada y ser reconocida por la FFAA. como la única veterana

militar en una nómina de 20.000 hombres, pero pasaron los años y no fue ascendida militarmente entonces dejó la Fuerza Aérea y comenzó a ejercer su profesión veterinaria.

Liliana formó parte de la segunda tanda de enfermeras que llegó en el mes de mayo a Comodoro Rivadavia (hubo tres tandas de enfermeras en Comodoro Rivadavia, la que llegó en abril, la que lo hizo en mayo y por último en junio). Culminado el conflicto bélico estuvo afectada de inmunodeficiencia genética por estrés postraumático.

La Ley 23.848 del año 1990 para los excombatientes militares presentes en el TOM (Teatro de Operaciones de Malvinas) y civiles que estaban en el TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur) desde el 2 de abril al 14 de junio de 1982. En el año 2009, veintisiete años más tarde, por la Resolución 1206/09, el Ministerio de Defensa de la Nación reconoce la condición de veterano de guerra a Maureen Dolan, Silvia Storeen y Cristina Comarck.

En el año 2012 se realizó un reconocimiento en el Senado de la Nación a varias de ellas, este acto permitió que algunas de ellas se reencontraran, algunas se conocieran y compartieran su experiencia luego de treinta años de silencio y ocultamiento.

Debemos considerar que también participaron del conflicto bélico, además de las enfermeras e instrumentalistas quirúrgicas, las mujeres que sirvieron como personal a bordo de los buques, las que tuvieron tareas logísticas, fueron parte de las operaciones de inteligencia. Todas ellas junto a las esposas, novias, hermanas, madres e hijas que aguardaban angustiadas el regreso de sus seres queridos, con escasa comunicación e información (por demoras de cartas o llamados), muchas de las cuales sufrieron la dolorosa pérdida de alguno de sus seres queridos y la ingrata espera del merecido reconocimiento por sus servicios a la Patria.

Todos fueron importantes

Cuarenta y un años después del conflicto bélico en Malvinas, se sigue discutiendo cuáles son los verdaderos veteranos de guerra, si exclusivamente los que estuvieron en el Teatro de Operaciones Malvinas (TOM) o también los que cooperaron desde el continente argentino.

Incluso existen discrepancias entre cada una de las fuerzas armadas acerca de su rol decisivo en la contienda y dentro de la misma fuerza la preponderancia de ciertos roles sobre otros, por ejemplo en la Fuerza Aérea, de los pilotos y no el de los mecánicos, electricistas, encargados de la artillería, bombas, instrumentos y radio de los aviones, los que revisaban la cabina, los paracaídas de los pilotos, quienes hicieron posible que los aviadores pudieran cumplir con su misión, preparando, controlando y reparando sus aeronaves.

Todo esto se traduce en selectivos reconocimientos, tanto simbólicos como materiales, generando divisiones y malestar entre las diferentes agrupaciones de excombatientes de Malvinas. Por ese motivo deseo compartir con ustedes una reflexión en torno a lo planteado, como corolario de este capítulo.

La palabra “teatro” nos invita a pensar en un espacio de acción, en este caso de contienda, en el que se desplazaron diferentes actores, con un papel a desempeñar conforme a un argumento y guion en el caso del teatro y en nuestra historia acatando un plan y estrategias trazadas por un comando superior conformado por distintas graduaciones militares, equivalente al director general de la obra o productor en nuestra analogía.

A diferencia del teatro, el espacio, tanto del continente como del archipiélago era desconocido por la gran mayoría de los combatientes, quienes debieron adaptarse a

un territorio inexplorado y a un clima desfavorable especialmente en esa época del año (abril/junio).

Por ejemplo, los aviones debieron combatir no sólo con el enemigo, sino también con las aves, las turbulencias y vientos durante sus vuelos rasantes al nivel del mar, a fin de no ser detectados por radares enemigos. No hubo tiempo para prácticas, las tres fuerzas armadas tuvieron que adecuarse a las condiciones geográficas y climáticas en los diferentes escenarios bélicos. Tampoco desempeñaron un personaje del que podían salir al concluir la obra y donde las armas, objetos, paisajes son de utilería y las heridas o muerte es sólo una ficción.

Sin embargo, la obra no se podría desarrollar sin la imprescindible y responsable labor de cada uno de ellos: sin los utileros, maquilladores, escenógrafos, vestuaristas, sonidistas, guionistas, apuntadores, teloneros, directores, etcétera.

En una guerra como en cualquier acción, plan o proyecto, cada uno de los partícipes son importantes. El error o la ausencia de cualquiera de los protagonistas en esa cadena de trabajo, mando, logística y responsabilidades serían fatales; no puede faltar ni romperse ningún eslabón. Incluso el bienestar material, anímico, la contención brindada a los combatientes, por parte de los familiares y amigos quienes a la distancia confortaban a los soldados, las enfermeras y médicos que sanaban heridas y aliviaban pérdidas, algunos jefes y compañeros que compartían miedos e impotencias, los mecánicos que despedían a sus pilotos y esperaban ansiosos su regreso. También las personas que se encargaban de sus provisiones (alimentos, ropa, calzados, elementos de higiene, abrigos, colchones, medicamentos, etc.); la población argentina de alejados y diferentes lugares del país, que enviaba cartas, bufandas, prendas, golosinas,

comida y primordialmente mensajes de cariño y aliento (como los que llegaban de los niños de escuelas y ciudadanos en general) porque si bien hubo personas que no tomaron conciencia de lo que ocurría en esa región austral del país y varios se distrajeron momentáneamente con el furor y oropeles del Mundial de Fútbol del 78, muchos estuvieron atentos, informados y movilizadas en el devenir de la guerra.

Después vino el proceso de desmalvinización, el ocultamiento, la vergüenza, incomprensión, abandono e impotencia. No se hablaba de la Guerra de Malvinas porque la misma se asociaba a las postrimerías de la dictadura militar. El país respiraba nuevamente, a partir de octubre de 1983, aires democráticos, con la elección del presidente Raúl Ricardo Alfonsín.

Los excombatientes tuvieron que resolver solos o con sus familias los traumas de la guerra, mendigando resarcimientos económicos, tratamientos médicos y psicológicos en vano. Muchos no pudieron sobrellevar esa carga, las vivencias espantosas experimentadas en la guerra y prefirieron culminar con sus vidas. La sociedad en su conjunto fue indiferente a su situación, no hubo reconocimiento social, nadie los recibió cuando regresaron del conflicto, salvo sus seres queridos. Tenían prohibido hablar de lo que había sucedido y por lo tanto estaban imposibilitados de compartir las incertidumbres, debilidades, heridas y dolor para sanar y poder continuar con sus proyectos de vida.

Transcurrieron muchos años para volver a “Malvinizar”; en diferentes sitios del país se conformaron centros, asociaciones y fundaciones de excombatientes para apoyarse y predicar sobre la causa Malvinas, acercándose a los establecimientos educativos, reclamando sus derechos, peticionando ante distintas autoridades para

activar la memoria, recordando a los caídos en Malvinas, apoyando a los familiares de las víctimas, testimoniando sus experiencias individuales en aras de una causa nacional: “La soberanía argentina de las Islas Malvinas”.

La lucha no ha sido en vano, a pesar del tiempo pasado, se han concretado varios reclamos, comenzando por establecer, mediante la Ley 25.370 del año 2000, el 2 de abril como el Día del Veterano y los Caídos en la Guerra de Malvinas (fecha en que se recuperan las Islas en 1982), siendo desde el año 2006 feriado nacional inamovible. Aunque para hacer justicia se debería agregar “veterana”, a fin de incluir a las mujeres que intervinieron en el conflicto y han sido reconocidas como tales. Aún faltan algunas demandas por atender, pero la sociedad en su conjunto ha revalorizado paulatinamente a sus héroes y heroínas. Los niños y jóvenes pueden escuchar en primera persona sus relatos, reconocerlos cuando transitan por las calles de su ciudad, vivenciar sus recuerdos, entender sus heridas y duelos.

Pienso no obstante que es necesaria la unión de todos los actores sin egoísmos ni brechas porque al igual que el “Kintsugi”, técnica centenaria del Japón, consistente en reparar las piezas de cerámica rotas con un barniz de resina, rociado o mezclado con polvo de oro, plata o platino, en el que se observan las roturas, pero la pieza de cerámica se realza y embellece. Al igual que las cicatrices visibles e invisibles de nuestros héroes y heroínas de la Guerra de Malvinas, que se han enriquecido con el emotivo recuerdo, reconocimiento de sus contemporáneos y el áureo barniz de su epopeya.

Nota: Malvinización fue un término acuñado por el sociólogo Alan Rouquié en los primeros años de la década del 80; este se constituyó un dispositivo político discursivo orientado a producir un relato e instalar un imaginario acerca de la Guerra de Malvinas en nuestra sociedad.

Títulos

Hoja de ruta de la autora	7
Dedicatoria	9
Senderos de tiza	11
Prólogo	15

CAPÍTULO I

Un paño preciado atesorado en San Luis.....	19
El lenguaje del arte o saber mirar	24
Vidas heroicas	29
Con aroma a pólvora	34
La labor supervisiva	42
El Sagrado Corazón en el corazón de la Villa	46
La fuerza del amor - Santa Francisca Javier Cabrini (Primera Parte).....	58
La fuerza del amor - Santa Francisca Javier Cabrini (Segunda Parte)	67
Negocio de ramos generales	81
El Ícaro mercedino	85
Recuerdos de otro mundial	97
Constitución del Congreso en Tucumán y construcción de la réplica en La Punta	102
Un jóven presidente en villa mercedes y un notable muerto	105
Las damas de Belgrano	110
Celebrando con Clío	117

CAPÍTULO II	125
Introducción: Malvinas	127
Malvinas arropadas de amor.....	128
Los sonidos del alma.....	133
Dato curioso de 1982	135
Del archipiélago a la llanura.....	138
Mujeres de Malvinas	143
Todos fueron importantes	150



Este libro se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2023
en los Talleres Gráficos de Payné S. A.
Av. Lafinur 924, D5700MFO San Luis.
Tel. 0266 442-2037 y líneas rotativas

Senderos de Historia

Stella Maris Curti

La Lic. Stella Maris Curti es Profesora de Castellano, Literatura e Historia. Postitulada y Licenciada en Lengua y Literatura en la Universidad de Río Cuarto. Licenciada en Trabajo Social, en la Universidad de San Luis, con Diploma de Honor en dicha carrera. Diplomada en Gestión Pública, en la Universidad Católica de Córdoba.

Inició su carrera docente en el colegio “Leopoldo Lugones” de la localidad de Tilisarao. Se ha desempeñado como docente de nivel secundario en distintos establecimientos educativos de Villa Mercedes y en los profesorados de Historia y Educación Física. Directora de Tesis de licenciaturas en la Universidad de Río Cuarto e integrante de Jurados en concursos para cargos directivos. Presentadora de libros de escritores provinciales. Prologuista de escritores locales. Es presidente de la Junta de Estudios Históricos de Villa Mercedes, desde hace varios años. Ha desempeñado todos los cargos jerárquicos en la carrera docente.

Frecuente oradora en actos públicos, jornadas y congresos de carácter histórico-pedagógico. Ha publicado ponencias en Congresos y trabajos editados en el Boletín de la JEVM. Invitada como disertante en varias ocasiones por el Museo Histórico de San Luis.

Desde el año 2008 hasta el año 2019, en que accede a los beneficios jubilatorios, se desempeñó como Supervisora General del Sistema Educativo Provincial, cargo obtenido por concurso de antecedentes, mérito y oposición. En el año 2019 publicó el libro “Palabras Alusivas”.

Ha sido galardonada con distinciones como la Mujer del Año, el Árbol de la Vida por su colaboración con los adultos mayores, placa por su trayectoria docente, diplomas como ciudadana destacada de la ciudad por sus aportes a la cultura local y provincial.

ISBN 978-987-8311-42-5



9 789878 311425


**SAN LUIS
LIBRO**

SECRETARÍA
DE CULTURA



GOBIERNO DE
SAN LUIS